

Señal de Tefilín

R. Amram Anidjar

Nombre del libro: Señal de Tefilín

Recopilación: Rab Amram Anidjar

Traducción y edición: Mayer Sakal F. y Margarita Cohen

Diseño: David Rodríguez

Segunda edición: Febrero, 2011.

Índice	5
• Cartas de respaldo	7
• Introducción	8
¿Por qué ponerse los Tefilín?	9
Nota importante	11
• Capítulo 1: Elaboración de los Tefilín	12
Las partes del Tefilín	13
1) El <i>Bait</i>	13
1.1) Las partes del <i>Bait</i>	15
1.2) Los diferentes tipos de <i>Batim</i>	16
2) Las <i>Retzu'ot</i>	18
3) Las <i>Perashiot</i>	20
• Capítulo 2: Compra del Tefilín	22
¿Dónde comprar los Tefilín?	23
Algunos datos verídicos	25
• Capítulo 3: Uso y cuidado del Tefilín	30
Orden y modo correcto de vestirse el <i>Talit Gadol</i>	31
El Tejelet	34
Orden y modo correcto de colocarse los Tefilín	39
Manejo correcto de los Tefilín	48
Orden y modo correcto de quitarse los Tefilín	49
Cuidado de los Tefilín	50
• Capítulo 4: "Haremos y escucharemos"	54
Na'asé Venishmá'	55
La influencia de los hechos	57
La luz externa e interna	60
El Talit de D-os	62
Utensilios de Kedushá	65
El tercer ojo	69
Atemos la justicia	75
Jojmá, Biná, y Daat	82
Juguemos fútbol	87
El poder de la mente	90
La Corona del Tefilín	98
El Tefilín de D-os	102

La arqueología y la historia del Tefilín de Rashi y Rabenu Tam	106
Las Perashiot y los hemisferios del cerebro	112
Numerología judía: El número cuatro	118
Blanco y Negro	124
El día del Bar Mitzvá	128
El Talit antes del Tefilín	131
¿Qué significa el <i>"Leshem Yijud"</i> ?	133
El <i>Tefilín Shel Yad</i> antes del <i>Shel Rosh</i>	136
¿Qué representa la composición de los Tefilín?	139
El nombre de Hashem en los Tefilín	142
Las letras <i>Shin</i> del <i>Tefilín Shel Rosh</i>	144
El Talit, los Tefilín y el matrimonio	147
El <i>Shejeyanu</i> de los novios	150
• Capítulo 5: Efectos del Tefilín en el cuerpo humano	154
La acupuntura china	155
El resplandor del cuerpo humano	160
• Capítulo 6: Devoción por la Mitzvá de Tefilín	168
Lo perdí todo, excepto mi pistola y mis Tefilín	169
¿Casualidad?	173
18 Minutos	176
Por un suéter	181
El cura de Utah	185
Los Tefilín del Maguid Mimezritch	187
Palestinos de origen judío poniéndose Tefilín	195
Cucharita de oro	202
• Capítulo 7: La Tefilá	204
Como el piloto aviador	205
Conexión directa	209
El número trece en la Tefilá	211
La meditación en la Tefilá	215
El rezo de un pastor	216
<i>"Éste y éste se queman"</i>	220
Dos es mejor que uno	222

B'H

México, D. F., a 11 de Diciembre de 2009.

CARTA DE RECOMENDACIÓN

He aquí, me presentaron un nuevo libro, obra maestra esta vez, padre e hijo, el Rabino Amran Anidjar y su hijo Aviad, próximo a Bar Mitzvah y que en conjunto recopilaron de varios escritos, asuntos muy importantes relacionados al Tefilim, adonde se demuestra la belleza, sublimidad y esplendor de lo que es el precepto en su total magnitud del Tefilim, que de esa manera seguramente muchos valorarán y entenderán, la importancia del Bar Mitzvah y del vestirse el Tefilim legalmente.

Otra vez más nos emociona el Rabino Anidjar con esta ilustre obra que es de menester para toda nuestra Comunidad y para todo el Yishuv judío mexicano.

No queda más que bendecir a nuestro querido amigo y a su hijo para que sigan iluminando nuestros corazones y nuestra sabiduría por muchísimos años más, hasta los 120 con salud y bienestar, con el Kabot de la Torá.



חברת ישראל של ארם צובה קהילת מגן דוד במקסיקו

Maguén David, A.C. Carlos Echázove No. 224 Col. Vista Hermosa C.P. 05100
México, D.F. Tel 5814 0600 e-mail: salomonawil@prodigy.net.mx
www.maguendavid.com

Introducción





¿Por qué ponerse los Tefilín?

¿Has amado verdaderamente alguna vez? ¿Te has sentido tan cercano a otro ser humano, que cada momento que pasan juntos es precioso, que cada momento separados es una añoranza, que cada carta y recuerdo es digno para atesorarlo...?

Y si esta persona te diera un anillo o un regalo y te pidiera que lo llevaras puesto, cada vez que lo miras o lo sintieras, ¿No te recordaría éste gran amor?

El mayor amor posible es entre Hashem y el hombre. Este lazo existe siempre, ya que Hashem es un padre que ama a Sus hijos. Es nuestro deber, sin embargo, reforzar este lazo.

Los Tefilín son la señal y el recordatorio de este lazo de amor.

Los Tefilín reflejan tres clases de amor: Corazón, alma y fuerza: El *Tefilín Shel Yad* se coloca en el brazo – representando la fuerza, y frente al corazón – representando el amor. El *Tefilín Shel Rosh* representa el amor a Hashem con el cerebro, que es el centro del alma y el intelecto del hombre.

Además, con cada Mitzvá creamos un lazo espiritual con Hashem. En el caso de los Tefilín, este lazo es tan físico como espiritual.



El día en que el adolescente Yehudí cumple la edad de trece años, festejando así su Bar Mitzvá, es asemejado con el día en que el pueblo de Israel recibió la Torá, ya que ciertamente en éste día recibe sobre sí el yugo de la Torá con la misma responsabilidad que asume cualquier integrante del pueblo de Israel.

El pueblo de Israel, cuando recibió la Torá, lo hizo diciendo “*Na’asé Venishmá*” (haremos y escucharemos), dando prioridad así a la virtud de cumplir con la palabra de Hashem sin cuestionar y, posteriormente, procurar comprender el por qué de lo que estamos haciendo.

Es interesante que, característicamente, la Mitzvá de Tefilín simboliza este concepto: Al colocarnos primeramente el *Tefilín Shel Yad* junto al corazón, que es el origen de toda acción, y sólo después el *Tefilín Shel Rosh* sobre el cerebro, con el que razonamos lo que hacemos, reiteramos día con día éste principio:

Primero, cumplir la Voluntad de Hashem y, luego, comprender sus razones.

Este libro es un intento por conseguir esa meta.

Sea la Voluntad de Hashem que seamos merecedores de respetar Su Voluntad íntegramente.




Este libro es la segunda edición, ya que la primera fue diseñada especialmente para los jóvenes de 13 años, siendo publicada en honor al Bar Mitzvá de mi querido hijo Aviad y esta edición es más amplia, extensa y profunda. Fue hecha para la gente que gusta de profundizar e indagar más de los secretos del Tzitzit y del Tefilín y es publicada en honor al Bar Mitzvá de mi querido hijo Idán Jaim.



Nota importante

En los primeros capítulos se analiza y detalla la Mitzvá de los Tefilín en la práctica, mientras que los últimos capítulos se dedican más a la ciencia y a la parte mística de esta Mitzvá.

Se ordenó de este modo, para dar a conocer primeramente de qué se trata esta Mitzvá, así como el modo correcto de llevarla a cabo, antes de profundizar en sus motivos y demás contornos que la enriquecen.

A close-up photograph of a white prayer shawl (Tefilin) with black stripes and fringes. The shawl is draped over a background of Hebrew text, likely from the Torah. The text is in black ink on a light-colored surface. The shawl's fringes are visible at the bottom, and the black stripes run diagonally across the white fabric.

Capítulo 1: Elaboración de los Tefilín



Las partes del Tefilín

Todo hombre Yehudí debe sujetar a su cuerpo dos Tefilín (fislacterias): Uno en el brazo izquierdo y otro sobre la cabeza. El Tefilín del brazo es comúnmente conocido como “*Tefilín Shel Yad*”, y el Tefilín que se sujeta en la cabeza se le llama “*Tefilín Shel Rosh*”.

Ambos Tefilin están compuestos de tres partes:

- 1) Los *Batim*: Así se le llama a la caja que guarda las Perashiot en su interior.
- 2) Las *Retzu’ot*: Son las cintas de cuero con las que son sujetos los *Batim* al cuerpo.
- 3) Las Perashiot: Se refiere a los escritos que se introducen en los *Batim*.

1) El *Bait*

El proceso para hacer los *Batim* (plural de *Bait*) de los Tefilín es largo y complicado. El experto debe invertir muchas horas en su elaboración para poder conseguir finalmente un trabajo bien hecho. Este oficio tan importante está directamente vinculado con la Voluntad de Hashem, lejos de ser una actividad ordinaria.



En resumen, el procedimiento consiste en los siguientes pasos (más adelante serán explicados algunos de ellos):

- 1) Curtir las pieles.
- 2) Comenzar a darle forma.
- 3) Presionar la estructura hasta que quede cuadrada.
- 4) Hacer la letra *Shin* de tres cabezas, en el lateral derecho del *Tefilín Shel Rosh*.
- 5) Hacer la letra *Shin* de cuatro cabezas, en el lateral izquierdo del *Tefilín Shel Rosh*.
- 6) Dar la forma cuadrada de la "Titorá".
- 7) Dar forma a la "Ma'avarta".
- 8) Introducir las *Perashiot*.
- 9) Cerrar el *Bait* cosiéndolo.
- 10) Pintar el *Bait* de negro.
- 11) Pasar las *Retzu'ot* por la *Ma'avarta* de los *Batim* y ajustarlas de manera adecuada.





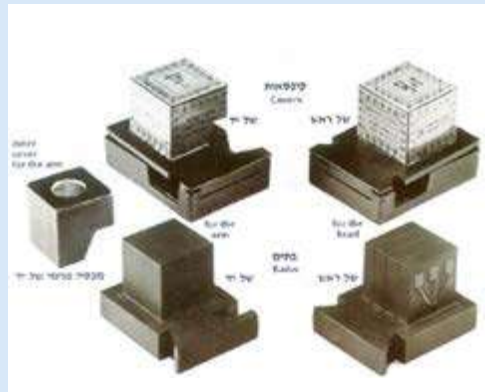
12) Hacer el nudo en forma de *Dálet* en la *Retzu'á* del *Tefilín Shel Rosh*.

13) Hacer el nudo en forma de *Yud* en la *Retzu'á* del *Tefilín Shel Yad*.



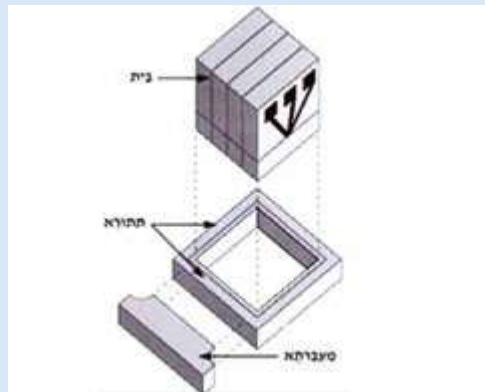
1.1) Las partes del *Bait*

Aunque finalmente el *Bait* consiste de una sola pieza, cada una de sus partes cuenta con un nombre que la identifica:



1) **Ketzitzá:** Es la parte alta del *Bait*, el cubo donde se encuentran las *Perashiot*.

2) **Titorá:** Así se llama la superficie que sobresale alrededor de la *Ketzitzá*.



3) **Ma'avarta:** El excedente ubicado en la parte trasera por donde pasan las *Retzu'ot*.



1.2) Los diferentes tipos de *Batim*.

Básicamente, existen tres modelos de *Batim*, mismos que no difieren en su estructura externa, sino más bien en el proceso y el material que los componen:

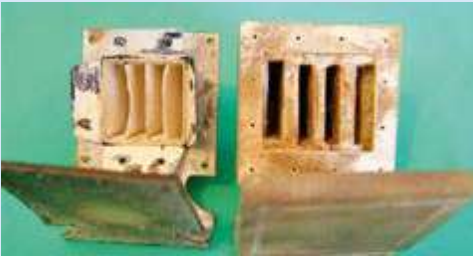
1) **Gasot**: Son los que se producen utilizando la piel de los vacunos. La costumbre es de utilizar solamente la piel del cuello de los machos, por ser extremadamente gruesa.



La gran mayoría de los Tefilín en nuestros tiempos son de este tipo, por el hecho de que pueden mantenerse en perfecto estado durante muchos años sin deteriorarse, y los problemas que pudieran presentar con el paso del tiempo son mínimas y por lo general muy fáciles de reparar.



2) **Dakot:** Son los *Batim* fabricados con piel de borrego, chivo o similares. Su proceso exige que, una vez dada la estructura general del *Bait*", se adhieran algunos pedazos de piel en su interior, con el fin de dar mayor consistencia y dureza al *Bait*. Este tipo de *Batim* fue utilizada por el pueblo de Israel durante muchas generaciones.



Sin embargo, se ha demostrado que no es lo suficientemente macizo, por lo que en caso de deteriorarse el cuadrado perfecto que debe tener el Tefilín, son pocas las probabilidades de poderlo reparar.



3) **Peshutim:** Son los *Batim* hechos con piel más gruesa y dura que la utilizada en los *Dakot*, sin embargo, su proceso también exige que se adhieran algunos pedazos de piel en su interior con el fin de darle mayor consistencia.



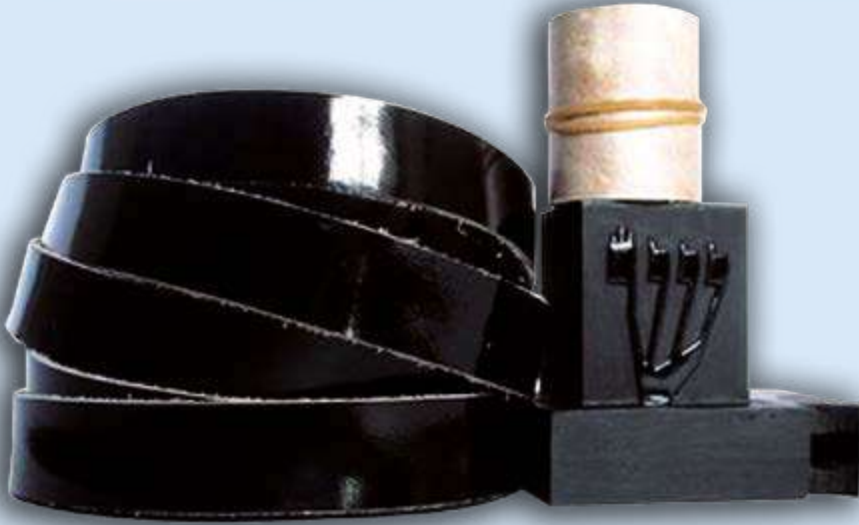
La diferencia fundamental entre éste tipo de *Batim* y los otros dos, es que los *Batim Peshutim* no están formados de una sola pieza de piel (lo que se conoce comúnmente como “*Or Ejad*”), sino de la unión de varias.

La Halajá establece que el uso de estos *Batim* es permitida sólo en plan de *Bedi'avad* (es decir, cuando no tiene otra alternativa). Por lo general, estos tipos de *Batim* presentan varias imperfecciones en su elaboración, sin mencionar el hecho de que, por ser *Batim* económicos, el que los elabora no presta mucha atención en los diferentes detalles que la Halajá exige para conseguir la perfección de los Tefilín. Después de todo, como lo mencionamos, su uso es permitido sólo *Bedi'avad*.

2) Las *Retzu'ot*

Las cintas de cuero con las que se amarran los Tefilín al cuerpo deben ser negras, al igual que los *Batim*. Por ello, en caso que con el tiempo comiencen a perder color, será preciso volver a pintarlos (las *Retzu'ot* y los Tefilín) hasta conseguir un color negro profundamente oscuro.

Es por eso que se recomienda tener siempre a la mano (en la coracha) tinta o un plumón especial para pintar las áreas afectadas. Por ejemplo, el espacio de *Retzu'á* más próximo



al Tefilín del brazo, mismo que se retuerce día con día y con el tiempo comienza a perder (y en ocasiones, incluso, a desprenderse por completo) su color negro. Es conveniente que las *Retzu'ot* tengan un ancho mínimo de 10 mm, y de preferencia 11 mm. En la actualidad, las *Retzu'ot* cuentan por lo general con 15 mm de ancho. El largo de la *Retzu'á* del Tefilín del brazo es de cuatro metros, mientras que el Tefilín de la cabeza cuenta con una *Retzu'á* de sólo tres metros, aproximadamente.





3) Las Perashiot



Ambos Tefilimot contienen las mismas cuatro Perashiot, con la diferencia de que en el *Tefilín Shel Yad* están escritas en un solo pergamino, mientras que en el *Tefilín Shel Rosh* están escritas cada una en un pergamino independiente. Es por eso que la *Ketzitzá* del *Tefilín Shel Yad* cuenta por dentro con una sola cavidad, mientras que la *Ketzitzá* del *Tefilín Shel Rosh* está dividida en su interior de manera que cuenta con cuatro cavidades, una para cada Perashá.



Antes de introducir cada pergamino dentro de su respectivo *Bait*, debe ser enrollado, comenzando desde el final de su escrito, hacia su comienzo. Luego es amarrado, utilizando pelo de origen animal Kasher, se envuelve con un trozo de pergamino vacío y se vuelve a amarrar una vez más con pelo animal.



A white prayer shawl (Tefilin) with black stripes and fringes, draped over a background of Hebrew text. The shawl is the central focus, with its characteristic black stripes and fringes clearly visible. The background is a blurred image of Hebrew text, likely from the Bible, which adds a religious and historical context to the image.

Capítulo 2: Compra del Tefilín

¿Dónde comprar los Tefilín?

Cierto es que, cuando vamos a comprar aceite o algún cereal, en el 99% de los casos no importa en qué establecimiento fue adquirido. Si el envase o la caja en la que el producto ha sido envasado no presenta imperfección alguna, podemos confiar en que contiene lo que debe contener y en perfecto estado. No es así el caso de los Tefilín.

Un Tefilín, como es sabido, contiene dentro cuatro Perashiot, mismas que deben ser escritas por un Yehudí, hombre, experto en el área y que además tenga Temor al Cielo.





Desgraciadamente, hay gente que por unos dólares hace de lado la delicadeza del asunto, provocando, no sólo hacerse de dinero mal habido, sino que provocan además que la gente no se coloque los Tefilín (al utilizar unos que no son aptos para ello) y de mencionar diariamente Berajot en vano, cada vez que hacen uso de ellos.

La cuestión está en que el público no siempre está al tanto de lo que debe comprar, y se limita a que se vea bien por fuera... Hoy en día es mucha la gente, judía y no judía, que ha tomado en manos el gran "negocio" de vender artículos religiosos sin que tengan valor alguno. Siempre habrá quien prefiera arriesgarse con el fin de pagar un poco menos, sin comprender lo delicado que es lo que se está "ahorrando".

Los Tefilín, al igual que cualquier otro artículo religioso, de-



ben ser adquiridos de manos de una persona Temerosa del Cielo. Por eso, cuando uno mismo no tiene la suficiente información y conocimiento del tema, deberá consultar algún Rab competente para que lo asista.

De hecho, es importante saber que, en muchas ocasiones, es preferible adquirir los Tefilín de un Sofer que conoce y reconoce como una persona honesta (con la gente y con Hashem) de su ciudad, que pedir que se los traigan de Israel o de otros países.

Ha sucedido infinidad de veces que los Tefilín traídos justamente desde Israel, no han superado las normas que la Halajá exige, invalidándolos por completo.

Algunos datos verídicos

Es un hecho y no podemos ignorarlo. Veamos los siguientes datos reales publicados en diferentes fuentes, que atestiguan lo que puede suceder cuando se compran los Tefilín o las Mezuzot sin investigar antes:





- Estudiantes seculares que cursan la carrera de gráfica, aprenden con facilidad la estructura de las letras en hebreo, de manera que consiguen su manutención y el pago de sus estudios universitarios vendiendo las Perashiot de Tefilín y Mezuzot que ellos mismos escriben.



- Una familia decidió aprovechar los días de Shabat para escribir Tefilín y Mezuzot, con el fin de venderlos y hacerse así de otro ingreso monetario.
- En cierto periódico fue publicado el siguiente anuncio: “Se solicitan mujeres que sepan escribir con buena letra para trabajos caseros”. Una mujer religiosa se interesó por tomar el trabajo, y se sorprendió cuando le dijeron que era para escribir Mezuzot.



- Un banco de Yerushalaim decidió, por diferentes motivos, mandar a revisión las 470 Mezu-zot que se ubicaban en todas las oficinas de su cadena. Sólo dos de ellas resultaron Kesherot.

- Después de varias investigaciones, se demostró que un mismo tipo de Mezuzot contenía dentro del nombre de Hashem, una cruz, de manera que cruzaban la línea vertical ubicada dentro de la letras *He* que lo compone. Resultó ser, finalmente, que las Mezuzot las escribía un misionero, y lo hacía con el fin de conseguir así mayor cantidad de Yehudim que renegaran su fe, J"V.

- Un Yehudí proveniente de la ciudad de Pétaj Tivka, Israel, viajó a Tel-Aviv con el fin de conseguir un par de Tefilín económicos, de manera que consiguió lo que buscaba





en cierta tienda que vendía artículos religiosos, ubicada en el zócalo de la ciudad. Finalmente terminó comprando tres pares de Tefilín, pagando por cada par, sólo \$200 dólares.

De cualquier manera, gracias a ciertas propagandas que advertían a la gente de mandar sus Tefilín a revisión periódicamente, decidió entregarlos a cierto Sofer reconocido para que los checara. Grande fue la sorpresa de ambos cuando, al abrirlos, encontraron el espacio vacío, con un pequeño papel blanco en el que decía cierta maldición de exterminio contra los Yehudim, firmada por árabes...

- El *Rabanut Harashí Leisrael* publicó, hace alrededor de 30 años, una carta en la que advertía al público en general que como consecuencia a la descomunal cantidad de casos que se les presentaba día con día con el asunto de Tefilimot y Mezuzot inaptas compradas de gente que contaba con la carta de respaldo de ellos mismos, que toda carta emitida quedaba nula.

Asimismo señalaron que la pena por engañar a la gente en la venta de artículos religiosos como éstos, imponía un año en prisión. Podemos imaginar que, si se vieron en la necesidad de escribir semejante informe, que el escándalo y los casos de gente que encontraba sus Tefilín y Mezuzot Pesulim era realmente excesivo.

- Un artículo en Israel decía “Si el pergamino que compras para escribir las Perashiot de tus Tefilín o Mezuzot no cuenta con una carta que avale su procedencia como apto para tal fin, puedes estar un 70% seguro de que fue hecho en alguna industria china o japonesa. Está comprobado”.



A close-up photograph of a white prayer shawl (Tefilin) with black stripes and fringes. The shawl is draped over a background of Hebrew text, likely from the Torah. The text is in a traditional black font on a light background. The shawl's fringes are visible at the bottom, and the black stripes run diagonally across the white fabric.

Capítulo 3: Uso y cuidado del Tefilín

Orden y modo correcto de vestirse el *Talit Gadol*

Antes de colocarse los Tefilín, se debe vestir el *Talit Gadol*. Por eso, comenzaremos a detallar cómo debe hacerse de la manera correcta.

1) Es correcto mencionar el "*Leshem Yijud*" antes de vestir el *Talit Gadol*. Existen gran variedad de ellos, unos más largos que otros. Por eso, el que aparece a continuación deberá considerarse como uno de tantos, pudiendo optar por cualquier otro que aparezca en los Sidurim.



לשם יחוד קודשא בריך הוא ושכינתה
 בדחילו ורחימו, ליחד שם
 יי"ה בו"ה ביחודא שלים בשם כל
 ישראל. הריני מתעטף בציצית,
 וכשם שאני מתכסה בטלית לעולם
 הזה, כך אזכה לחלוקא דרבנן.
 ולטלית נאה לעולם הבא בגן עדן,
 ועל ידי מצות ציצית, תנצל נפשי
 ורוחי ונשקתי ותפילתי מן
 החיצונים, והטלית יפרוש כנפיו
 עליהם, ויציילם כנשר יעיר קנו על
 גוזליו ירחף, ותהא חשוכה מצות
 ציצית זו, כאלו קימתיה בכל
 פקטיה ודקדוקיה וכונותיה, ותרי"ג
 מצות התלויים בה, אמון סלה.



2) Saca el *Talit Gadol* de la coracha sin pasar la mano por la coracha donde se encuentran los Tefilín (por eso lo debe guardar siempre de manera que quede más próximo a la mano con el que lo extraerás, dejando la coracha de los Tefilín más lejos).

3) Extiende el Talit en el aire y sujétalo con ambas manos. Algunos lo enrollan de abajo para arriba en sus manos, dejando sólo un pequeño tramo sin enrollar. Otros lo pasan por detrás de su espalda, sin que descansa todavía sobre su cuerpo (enrollado o extendido).

4) Menciona la Berajá siguiente:

ברוך אתה ה', אלהינו מלך העולם,
אשר קדשנו במצותיו, וצונו להתעטף בציצית.



5) Coloca el Talit de manera que baje y cubra tu cabeza (desde la frente hasta la nuca) y el resto del Talit cuelgue por delante de tu cuerpo, desde ambos lados de la nuca.

6) Con tu mano derecha coloca la parte derecha del Talit sobre tu hombro izquierdo, de manera que quede colgando sobre tu espalda.

Pon especial atención en que tu rostro esté siempre descubierto. Para ello, debes verificar de que el Talit pase por debajo de tu boca cuando lo pasas sobre tu hombro izquierdo.

7) Es correcto esperar así unos cuantos segundos antes de continuar.



8) Con tu mano izquierda coloca la parte izquierda del Talit, también sobre tu hombro izquierdo, de manera que quede colgando sobre tu espalda, encima de la otra parte del Talit que “aventaste” antes.



- 9) Espera así unos cuantos segundos.
- 10) Retira ambas partes del Talit de sobre tu hombro izquierdo y permite que descienda por completo por detrás de tu espalda.
- 11) Recoge las laterales del Talit sobre tus hombros, cada una en su respectivo lado, para evitar que se arrastre por el piso.
- 12) Recuerda que siempre deben mantenerse dos esquinas del Talit por delante de tu cuerpo y las otras dos por detrás. De lo contrario (es decir, si te vistes el Talit como bufanda, colgando las cuatro esquinas por delante de tu cuerpo), no se cumple la Mitzvá de Talit.

El Tejelet

La Torá nos ordena pintar uno de los ocho hilos del Tzitzit de color azul celeste (tejelet), tal como indica el versículo “Benatenu al Tzitzit hakanaf petil tejelet” (Y pondrán sobre el Tzitzit un hilo de tejelet) (Bamidbar 15:38).

Hagamos un resumen de su origen para comprobar si es vigente aún hoy en día.

La Guemará explica el motivo por el cual debe utilizarse este color, ya que nos recuerda el mar y el cielo, donde se encuen-



tra el Trono Celestial (Menajot 43, b), para que la persona sienta respeto y temor hacia D-os. En la Toseftá, capítulo 9, Benajot, Halajá 6, dice: “El tejelet no es kasher si no se utiliza únicamente el jilazón (un animal marino, con cuya sangre se pintaba el Tzitzit). Si fuera pintado de la sangre de otro animal marino que no sea éste, no cumple con la mitzvá.

Desde que el pueblo de Israel entró a Tierra Santa, pintaban el Tzitzit con el jilazón y sabemos que en la época de los profetas existía el tejelet, tal como dice el versículo en Yermiá 52, el cual menciona al invasor babilonio Nebusaradán, quien exilió a la élite del pueblo de Israel a Babilonia, de-



jando en Tierra Santa a los pobres, a los agricultores y a los *yokvim*. Explica la Guemará Shabat 36,a, que estos últimos eran los cazadores del jilazón. Al respecto, Rashi explica su función: era gente experta en identificar a este animal marítimo, para hacer de su sangre el color azul marino con el cual los reyes pintaban sus ropas. Existe una discusión acerca de cuánto tiempo se mantuvo este conocimiento del jilazón y a partir de qué época dejó de existir.

En el libro del Arizal Pri Etz Jaim (Tzitzit, capítulo 4), leemos: "En la época del Templo se utilizaban siete hilos blancos y uno de tejelet, pero a partir de la destrucción del Segundo Templo, no se volvió a utilizar".

Rabí Shimshon de Ostrópoli, a mediados del siglo XVI escribió, en base a la profecía del Zohar, que en el año 5600 desde la Creación, lo que equivale al año 1840 de la Era Común, comenzará a bajar una gran sabiduría al mundo (todos los avances tecnológicos descubiertos comienzan a partir de esa fecha). Él asegura que también los conocimientos perdidos, como el del tejelet, entonces serán descubiertos.

Efectivamente, en el año 1887, el Admor Meradevin,





Rabí Guershon Janoj Heanij (z"l) publicó su libro *Sefuné Temuné Jol*, donde explica su investigación y revela su hallazgo acerca del antiguo jilazón para extraer de éste el color tejelet. En su segundo libro, *Petil Tejelet*, escribe el rab Guershon acerca de sus viajes marítimos hasta Italia, donde cazó el jilazón, comprobando cómo cada una de las señales y características de este animal, descritas en nuestros viejos textos, coinciden con esta especie que encontró. Así es como él comenzó a pintar de nuevo los Tzitzit y así lo hicieron todos sus alumnos y seguidores. Hasta hoy en día, la jasidut de Meradevin, visten los tzitziot con hilo de tejelet.



Unos años después, el rabino Itzjak Herzog, quien fuera rabino principal de Israel, escribió un doctorado acerca de este tema, en el cual rechazó la opinión del Admor Meradevin y en 1913 publicó su versión, en la cual asegura que el jilazón es otro animal marítimo conocido como "janthina". Dicha publicación creó la duda sobre la definición segura del jilazón y, en los años 60, unos investigadores de la Universidad de Haifa intentaron descubrir su verdadero origen. Éstos notaron que los kenanitas usaban un animal marítimo conocido en hebreo como jilazón kehé kotzim, animal legítimo para ser utilizado en la tintura del tzitzit.



Debido a lo anterior, y ante la duda de muchos, la mayoría de los rabinos actuales no acostumbran pintar el tzitzit, ya que no es indispensable e igual se cumple la mitzvá.



Lo más probable es que esta sea una duda más que perdurará hasta la llegada del Mashiaj, el que terminará por definir cuál es el jilazón y con el favor de D-os, volveremos a utilizar el petil tejelet.

Orden y modo correcto de colocarse los Tefilín

Ahora veamos el procedimiento para colocarse los Tefilín. Tomando en cuenta que la Halajá determina también la manera en que deben extraerse los Tefilín de su coracha, comenzaremos desde ahí.

1) Después de vestir el *Talit Gadol*, es correcto mencionar el "*Leshem Yijud*" antes de colocarse los Tefilín. Al igual como

sucede con el *Talit Gadol*, existen gran variedad de "*Leshem Yijud*", unos más largos que otros. Por eso, el que aparece a continuación deberá considerarse como uno de tantos, pudiendo optar por cualquier otro que aparezca en los Sidurim.

לְשֵׁם יְהוָה קְדוֹשׁא בְּרִיךְ וְהוּא וְשִׁכְנָתָהּ בְּדוּחֵלוּ וְרוּחַשׁ לְיְהוָה שֶׁ
 (יֵיח בּוֹרֵה) בְּיִשְׂרָאֵל שְׁלֵים בְּשֵׁם כָּל יִשְׂרָאֵל. הֵנּוּ מִכְּתוּב בְּהִנָּחַת תְּפִלִּין
 לְקִים מִצְוַת בּוֹרֵא שְׁעָנִשׁ לְהַנִּיחַ תְּפִלִּין בְּכַתּוּב בְּתוֹרָה וְקִשְׁרָתָם
 לְאוֹת עַל רֶגֶל וְהָיוּ לְסִמָּת בֵּין עֵינָיו. וְהֵם אֲרָבַע פְּרָשִׁיּוֹת אֵלוֹ.
 שְׂמֵעַ וְהָיָה אִם שָׁמַעַ. קְדוֹשׁ וְהָיָה כִּי יִבְאֶה. שְׁשֵׁ בְּהֵם יְהוָה וְאֶחָדָתָהּ
 יְחִבְרֵךְ שְׁמָ בְּעוֹלָם. וְשִׁמְכֹר וְסִים תְּסַלֵּאֹת שְׁעָנִשׁ עֲנֵנִי בְּהוֹצִיאֲטָ
 מִמִּצְרַיִם. וְהָאֵשׁ לֹ הִכָּה וְהִמְטֵשָׁלָה בְּעֵלְיוֹנִים וּבְתַחְתּוֹנִים לְעֵשׂוֹת
 בְּהֵם כְּרָצוֹנִי. וְעָנִשׁ לְהַנִּיחַ עַל הַיָּד לְזָכְרוֹן וְזִרְעֵ הַנְּשִׂיָה. וְהָיָה עַד
 הַלֵּב. לְשִׁעֲבֹד בְּזוֹת תִּאֲזוּת וּמִחֲשָׁבוֹת לִבְעַלְבּוֹדָתוֹ יְחִבְרֵךְ שְׂמֹ. וְעַל
 הָרֹאשׁ עַד הַמֶּה. שְׁהִנְשָׁמָה שְׁבִמְתוֹ עִם שְׂאָר וְשִׁי וְכֹחֹתֵי כָלִם יְהוּ
 מִשְׁעֲבָדִים לְעִבּוּדָתוֹ יְחִבְרֵךְ שְׂמֹ. וּמִשְׁמַע מִצְוַת תְּפִלִּין יְחִמְשֵׁךְ עַלִּ
 לְהִיחַ לִי תִיִם אֲרָבַים וְשִׁמַּע קֹדֶשׁ וּמִחֲשָׁבוֹת קְדוֹשׁוֹת כְּלֵי הַרְהוּר
 תִּסָּא וְעָן כְּלֵל. וְשָׁלֵא וְשָׁמַע וְלֵא יִתְגַּדֵּה כֵּן יִצְרֵ הַרְעֵ. וְעִינֵשׁ לְעִבְד
 אֶת־הַ כְּאֲשֶׁר עִם לְבָבֵנו. וְהִי רָצוֹן מִלְּשִׁנְךָ הַ אֲלֵתִישׁ וְאֵלֵתִישׁ אֲבוֹתֵישׁ
 שְׁתִּינְהָא וְשׁוֹבָה מִצְוַת הִנָּחַת תְּפִלִּין לְמַעַן הַקְדוֹשׁ בְּרִיךְ וְהוּא כְּאֵלוֹ
 הַמִּשְׁתִּיחַ כָּל פְּרָשִׁיּוֹת וְדִקְדוּקוֹת וּכְבוֹתֵיתָ וְתוֹרֵי מִצְוַת הַתְּלִיִם בְּהַ
 אֲמֵן כֹּלֵה:



2) Saca sólo el *Tefilín Shel Yad* de su coracha, evitando pasar tu mano cerca del *Tefilín Shel Rosh*.

3) Libera por completo la *Retzu'á* (para que no se retuerce de más en el momento en que le des vueltas alrededor de tu brazo). Está prohibido que las *Retzu'ot* descansen sobre el piso.

5) Remueve tu manga del brazo izquierdo, de manera que no obstruya entre el Tefilín y la *Retzu'á* y la piel de tu cuerpo.

6) Inserta el brazo por la *Retzu'á* hasta colocar la base del Tefilín entre tu codo y tu hombro, inclinado de manera que cuando estés "firmes", el *Bait* del Tefilín toque tu cuerpo frente a tu corazón. Debe haber un espacio de dos dedos entre tu codo y el Tefilín.

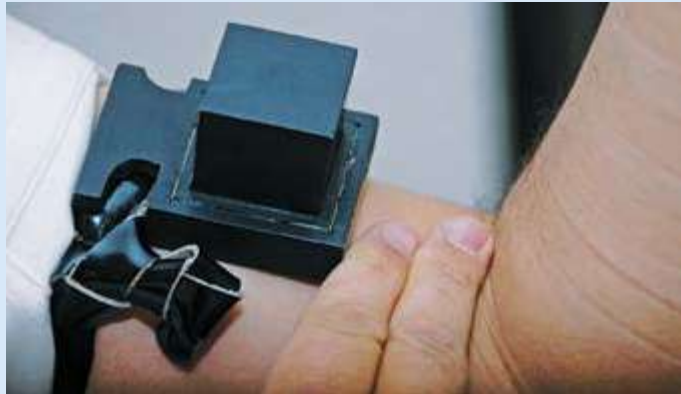
7) Los Sefaradim nos colocamos el *Tefilín Shel Yad* sentados (y los Ashkenazim parados).

8) Sujeta con tu mano derecha la *Retzu'á* que se encuentra cerca del Tefilín. Menciona la Berajá:



בְּרוּךְ אַתָּה ה', אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם,
אֲשֶׁר קִדְּשָׁנוּ בְּמִצְוֹתָיו, וְצִוָּנוּ לְהַנִּיחַ תְּפִלִּין.

9) Ajusta el Tefilín a tu brazo jalandolo la *Retzu'á* hacia afuera de tu cuerpo por arriba de tu brazo y regresa la *Retzu'á* por debajo de tu brazo,



ahora en dirección a tu cuerpo. Recuerda que, a partir de este momento, no puedes hablar ni interrumpir, hasta después de haberte colocado el *Tefilín Shel Rosh*.

10) Pasa la *Retzu'á* a tu mano izquierda y sosténla firmemente.

11) Toma la cajita de plástico interna con tu mano derecha y colócala sobre el *Bait* del Tefilín. Pon atención de que el boquete de la cajita interna quede en la misma dirección que el nudo de la *Retzu'á* que se ubica a un lado del *Bait* mismo (la *Yud*), para evitar que el plástico interfiera entre el *Bait* y la *Yud*, ya que deben estar tocándose todo el tiempo.

12) Vuelve a tomar la *Retzu'á* con tu mano derecha y pásala



alrededor del *Bait*, envolviendo la cajita de plástico y apretando la Yud contra el *Bait* mismo.

13) Pasa la *Retzu'á* directamente del *Bait* a tu brazo, entre tu codo y tu muñeca. Dale siete vueltas alrededor de tu brazo al tiempo que te concentras en cumplir con la Mitzvá de colocarse los Tefilín.

14) Finalmente "atora" la *Retzu'á* colocándola entre tus dedos medio y anular. Cierra bien la abertura entre estos dos dedos para evitar que se afloje la *Retzu'á*, ya que de lo contrario será necesario reajustarla.

15) Antes de continuar, verifica lo siguiente: Que no haya quedado parte de tu manga debajo del Tefilín, que no se volteó la *Retzu'á* en ningún tramo, que no se encimaron las *Retzu'ot* una sobre la otra ni siquiera por debajo del brazo, y que todas las vueltas que diste a la *Retzu'á* se ubiquen completamente entre tu codo y tu muñeca. No olvides contar que le hayas dado siete vueltas a la *Retzu'á* a lo largo de tu brazo antes de continuar.

16) Saca el *Tefilín Shel Rosh* de su coracha. No pierdas tiempo, pues podría ser considerado interrupción. Recuerda que el *Tefilín Shel Rosh* debe colocarse tan pronto se pueda después del *Tefilín Shel Yad*.

17) Libera sus *Retzu'ot*, procura enderezarlas y retira con cuidado la caja que lo protege. Recuerda que está prohibido que las *Retzu'ot* descansen sobre el piso.

18) Es recomendable observar las dos letras "Shin" que figuran por ambos lados del *Bait*. El *Tefilín Shel Rosh* se pone de pie.



19) Sujeta el Tefilín del *Bait* con tu mano derecha y el

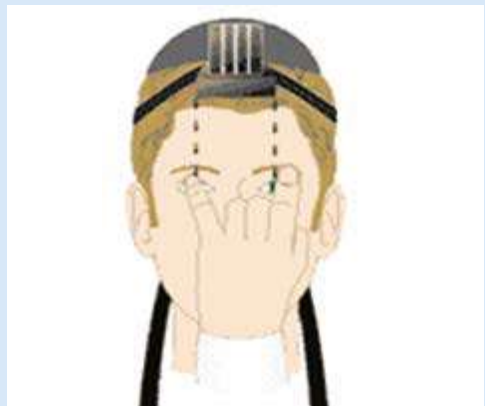


nudo de la *Retzu'á* (la *Dálet*) con tu izquierda. Luego, con los dedos de tu mano izquierda separa las dos *Retzu'ot* que salen de él. Ahora pasa tu cabeza entre las dos *Retzu'ot* y coloca el Tefilín sobre tu cabeza (de manera que queden las *Retzu'ot* que cuelgan de la *Dálet*, una de cada lado de tu cuerpo).

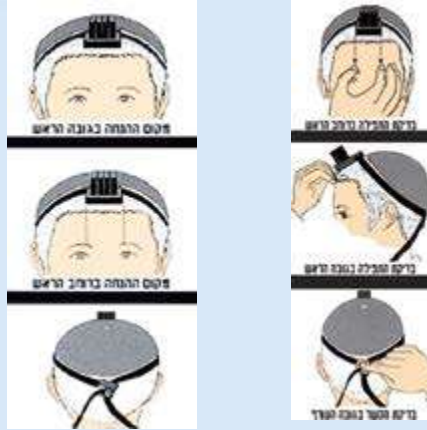


20) Pasa ambas manos alrededor de la *Retzu'á*, para ajustarla, cerciorarte de que no se haya volteado y que tu Kipá no esté obstruyendo en lo absoluto.

21) Verifica que la *Dálet* se ubique encima del cráneo, por encima del hueco que se forma detrás de la nuca y perfectamente en medio. Para cerciorarte de ello, presiona con el dedo la parte baja de la *Dálet*. Si sientes que hace presión sobre el hueco está en su debido lugar (tomando en cuenta que la parte superior de la *Dálet* está sobre el hueso del cráneo).



22) El Tefilín debe descansar por completo sobre el lugar donde brota el cabello y verticalmente en medio (entre los ojos). Es de mucha ayuda mirarte al espejo o preguntar a alguien que esté cerca si tienes colocado el Tefilín en su lugar correspondiente.



Un método muy eficaz para controlar que el Tefilín no se baje sobre la frente, es colocando las puntas de los dedos en la frente e irlos subiendo, hasta tocar el área donde empieza a crecer el cabello, verificando que todavía no se haya tocado con los dedos al Tefilín mismo. De lo contrario, es decir, si tocaste el Tefilín antes de haber sentido tu cabello, deberás elevarlo otro poco y volver a revisar.

23) Si sientes que el Tefilín te queda “colgando” o que no te aprieta lo suficiente alrededor de la cabeza, es necesario ajustarlo. Para ello deberás pedir ayuda a alguien que sepa hacerlo.

24) Sujeta las *Retzu'ot* desde su raíz (es decir, desde el lugar



donde penden de la Dálet sobre tu nuca) y enderézalas, de manera que quede la parte negra de cada *Retzu'á* hacia fuera y descansando sobre tu abdomen (por encima de la ropa). Es conveniente atorar ambas *Retzu'ot* en el cinturón para evitar que se volteen posteriormente.

25) Ahora, regresamos al *Tefilín Shel Yad*: Toma la *Retzu'á* que dejaste atorada entre los dedos de tu mano izquierda. Si sientes que se aflojaron las vueltas que diste alrededor del brazo, reajústalas.

26) Pasa la *Retzu'á* alrededor de tu dedo medio, sobre el hueso de en medio, al tiempo que dices "*Veerastij Lí Le'olam*". Luego pásala alrededor del hueso más próximo a tu mano (del dedo medio) al tiempo que dices "*Veerastij Lí Betzédek Ubmishpat Ubejésed Ubrajamim*". Por último, dale otra vuelta más ahí mismo (sin encimarlas) al tiempo que dices "*Veerastij Lí Beemuná, Veyada'ta Et Ado-nay*". El texto en hebreo es:

וַאֲרֻשְׁתִּיךָ לִי לְעוֹלָם, וְאֲרֻשְׁתִּיךָ לִי בְצַדִּיק וּבְמִשְׁפָּט וּבְחֶסֶד וּבְרַחֲמִים,
וְאֲרֻשְׁתִּיךָ לִי בְאֱמוּנָה, וְיִדְעַת אֶת ה'.

27) El resto de la *Retzu'á* (que sale de entre tu dedo medio y el índice), pásala entre tu muñeca y el dedo gordo, luego por encima de la palma de tu mano (cerca de la muñeca) y

regrésala por encima del dorso. Ahora pasa la *Retzu'á* entre tus dedos gordo e índice. Sigue envolviéndola hasta que se termine. Finalmente atora el extremo de la *Retzu'á* con ella misma, para evitar que se afloje toda por completo. Algunos acostumbran acomodar la *Retzu'á* sobre el dorso de la mano como la letra "Shin".



28) Se acostumbra leer antes (o después) de Shajrit, las Perashiot de "*Kadesh Lí*" y "*Vehayá Ki Yeviajá*" mientras se tiene el Tefilín puesto. Esto es para que en conjunto con el Shemá' que leemos durante la Tefilá, se constituyan las cuatro Perashiot que contienen ambos Tefilín.



Manejo correcto de los Tefilín

1) Se deben evitar al máximo asuntos triviales mientras se tiene el Tefilín puesto. No debemos olvidar que de cualquier manera, se prohíbe hablar durante la Tefilá, y con mayor razón dentro del Bet Hakenéset.

2) Se acostumbra tocar (sujetar) los Tefilín de vez en cuando durante la Tefilá.

3) Los que acostumbran a colocarse los Tefilín antes de decir los Bircot Hashajar, es correcto que toquen el *Tefilín Shel Yad* durante la bendición de “Ozer Israel Bigburá”, y el *Tefilín Shel Rosh* en la bendición de “Oter Israel Betifará”.

4) Es apropiado tocar (sujetar) el *Tefilín Shel Yad* durante el Keriat Shemá’ (en el “Veahavtá”) cuando se dice “Ukshartam Leot ‘Al Yadeja”, y el *Tefilín Shel Rosh* cuando se dice “Vehayú Letotafot Ben ‘Eneja”.

5) Es apropiado tocar (sujetar) el *Tefilín Shel Yad* durante el Keriat Shemá’ (en el “Vehayá”) cuando se dice “Ukshartem Otam Leot ‘Al Yedjem”, y el *Tefilín Shel Rosh* cuando se dice “Vehayú Letotafot Ben ‘Enejem”.

Orden y modo correcto de quitarse los Tefilín

1) Es correcto no quitarse los Tefilín, por lo menos hasta después de haber terminado de decir todo el “Alenu Leshabéaj”. No obstante, se permite quitárselos después de haber dicho el “Ubá Letziyón”.

2) Primero ponte de pie y desata la *Retzu’á* de tu mano izquierda hasta que quede atorada entre tus dedos medio y anular.

3) Luego, sujeta el *Bait* del *Tefilín Shel Rosh* con tu mano izquierda. Retíralo de sobre tu cabeza, bésalo e insértalo en su caja. Ten especial cuidado de no golpear las esquinas del *Bait* con la caja, ya que podría quedar inservible si se deterioran.

4) Cuando envuelves las *Retzu’ot* sobre la caja del Tefilín, recuerda que la *Dálet* debe estar sobre la *Ma’avarta*, no por debajo. Es cierto que el tramo de *Retzu’á* que hay entre la *Dálet* y el *Bait* se retuerce, pero no pasa nada. Simplemente dale vueltas a la *Retzu’á* que sale de la *Dálet* por encima de ellas (¡no por encima de la *Dálet*!) y quedará bien.

5) Antes de comenzar a quitarte el *Tefilín Shel Yad*, el *Tefilín Shel Rosh* deberá estar guardado en su





coracha. Recuerda que debes ubicarlo al lado izquierdo, para que la próxima vez que los saques, ni siquiera pases tu mano por encima de él antes de sacar el *Tefilín Shel Yad*. No olvides besar el Tefilín antes de ingresarlo a su coracha.

6) Comienza a desatar el *Tefilín Shel Yad* sentado. Pon especial atención de que las *Retzu'ot* no toquen el piso.

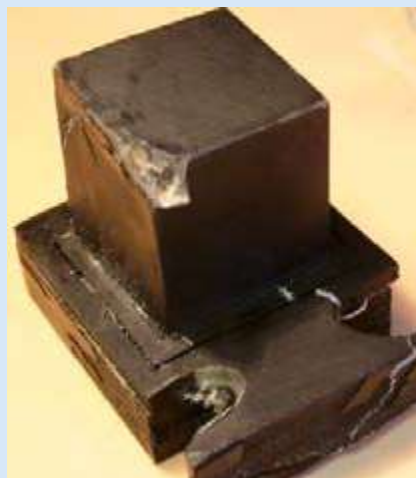
7) Inserta el Tefilín en su caja y comienza a darle vueltas a la *Retzu'á* por encima de la caja misma. No olvides que la *Retzu'á* no puede pasar por encima del *Bait* ni de la *Yud* (el nudo de la *Retzu'á* cerca el *Bait*).

8) Finalmente besa el Tefilín, introdúcelo en su coracha (del lado derecho) y ciérrala.

Cuidado de los Tefilín

Un cuidado correcto de los Tefilín garantiza su estado físico y su apropiado Kashrut, tanto por dentro como por fuera. A continuación se presentan algunos consejos:

1) Siempre coloca la coracha de los Tefilín en un lugar en el que



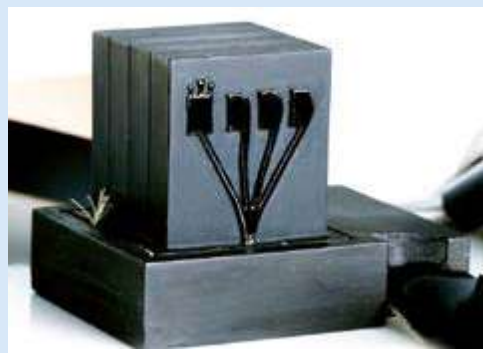
no se llegue a caer, mojar o someterse a temperaturas mayores, ya que estos factores pueden invalidar la escritura de las Perashiot, sin verse afectada la estructura exterior del Tefilín mismo. Además, el calor intenso puede deteriorar en cuestión de minutos el acabado y la forma del Tefilín, hasta dejarlo inutilizable desde el punto de vista de la Halajá.

Por eso, evita al máximo exponer los Tefilín a la luz del sol como frente a la ventana (especialmente si está abierta), en áreas húmedas como algunos garajes y bodegas, sobre la chimenea, en la cajuela del coche, sobre el tablero frontal o en la guantera.



2) Sécate bien el pelo antes de colocarte el *Tefilín Shel Rosh*. Si no pudiste o si sudaste mucho con el Tefilín puesto, déjalo secar antes de meterlo a su caja protectora, para evitar que la humedad penetre a su interior.

3) Las esquinas del Tefilín son fácilmente de deteriorar. Cualquier punta del Tefilín que no esté perfectamente cuadrada, invalida al Tefilín. Por eso, siempre pon especial





atención de que no se llegue a golpear con su propia caja (como al guardarlo) o con cualquier cosa que esté cerca. Asimismo, siempre que te agachas (como durante la *'Amidá, la Jazará, etc.*), pon especial

atención de que el Tefilín no llegue a golpearse con algún mueble cercano. El *Tefilín Shel Yad* no presenta gran riesgo, ya que cuenta todo el tiempo con su propia protección (la cajita de plástico o de carton).


4) Es conveniente revisar de vez en cuando la pintura y el estado general del Tefilín. Para ello es suficiente una mirada por toda su superficie de los Tefilín y de las *Retzu'ot*. Si algún lugar perdió color, será suficiente con repintarlo utilizando la tinta o el plumón especial para este fin. No olvides decir antes de pintarlo "*Leshem Kedushat Tefilín*". Claro está que si el desperfecto es mayor, será necesario mandar a repararlo.

5) Un Tefilín que fue revisado y evaluado como *Kasher*, no es necesario volver a revisarlo jamás. Sin embargo,



es correcto hacerlo por lo menos dos veces de cada siete años. Es una realidad que en varias ocasiones fueron enviados Tefilín Kasherim para ser revisados y resultaron Pesulim por diferentes motivos. Sólo en caso de Teflimot hechos de *Behemá Gasá* es preferible no volver a revisarlos una vez que se han evaluado como Kasher, ya que este tipo de Teflimot resisten y protegen su interior admirablemente, por lo que abrirlos y cerrarlos sólo los perjudica. Claro está que lo anterior no incluye casos en los que se sospecha que el Tefilín sufrió algún deterioro.



A white prayer shawl (tallit) with black stripes and fringes is draped over a background of Hebrew text. The text is in a bold, black font and appears to be a passage from the Bible, likely the Shema prayer. The shawl is the central focus, with its fringes hanging down. The Hebrew text is partially obscured by the shawl but remains legible in the background.

Capítulo 4:
“Haremos y
escucharemos”



Introducción

Na'asé Venishmá'

Como mencionamos en la introducción, el día en que el adolescente Yehudí cumple la edad de trece años, es asemejado con el día en que el pueblo de Israel recibió la Torá diciendo "Na'asé Venishmá'" (haremos y escucharemos), dando prioridad con esta afirmación a la virtud de cumplir con la palabra de Hashem sin cuestionar, y sólo posteriormente procurar comprender la razón de lo que estamos haciendo.

La Mitzvá de Tefilín simboliza este concepto, particularmente al colocarnos primeramente el *Tefilín Shel Yad* junto al corazón (que es el origen de toda acción), y sólo después el *Tefilín Shel Rosh* sobre el cerebro (con el que razonamos lo que hacemos), reiterando así este principio: Primero cumplir la Voluntad de Hashem y luego comprender sus razones.

Al comienzo del capítulo anterior se describió detalladamente la manera correcta de colocarse los Tefilín, de manera que podamos así cumplir el "Na'asé" (haremos). En este capítulo nos dedicaremos más a la segunda parte de esta Mitzvá: El "Nishmá'" (escucharemos), haciendo un esfuerzo por analizar y poder así comprender la razón de algunos detalles



que conforman esta Mitzvá, desde el día mismo en que se cumplen los trece años. De este modo lograremos cumplir la Mitzvá de Tefilín de manera íntegra, al unificar la acción con el entendimiento, ya desde el primer día en que se lleva a cabo.



Las leyes se cumplen y despues se estudia el por qué -Rabino Obadia Yosef-



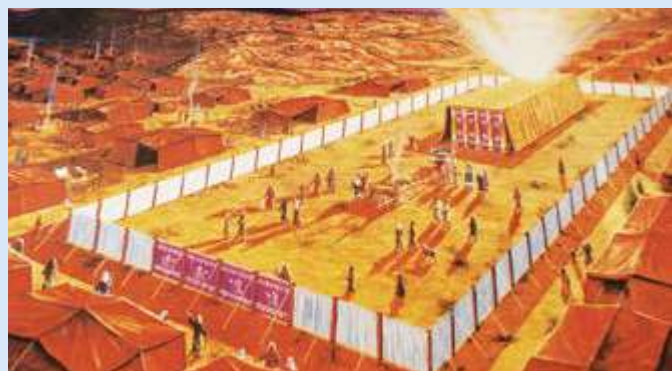
La influencia de los hechos

El Zóhar (Vayakhel) nos transmite un concepto fundamental: Todo artesano transfiere su propia esencia en cada una de sus obras. En hebreo éste concepto es conocido como “Coaj Hamaf’il, Bamuf’al” (la fuerza del creador está en su creación).

Es por eso, explica el Zóhar, la gran importancia que tenía la elección de la gente para ejercer como artesano del tabernáculo, pues no era suficiente con que fueran buenos trabajadores y expertos en la materia, sino que requerían además de un corazón puro, mente sana y cualidades maravillosas. El motivo es, como se mencionó, que justamente eso será lo que se respiraría al ingresar al tabernáculo: Las buenas cualidades de los hombres que lo elaboraron, ya que su personalidad se vería reflejada en cada rincón.

En realidad, éste concepto es vigente en todas las áreas de la vida, pues todo lo que hacemos, construimos o elaboramos está impregnado de nuestros pensamientos, intenciones y esencia.

Asimismo, el Targum Jonathán Ben ‘Uziel (Shemot 31, 3) comenta que Betzalel (arquitecto principal del tabernáculo) poseía un don especial que le permitía percibir la energía que cada donador irradiaba en el momento de ofrecer alguna pieza de oro, plata o cobre para la construcción del Mishkán.



Así, en base a la fuerza y personalidad del donador, le asignaba el lugar preciso que ocuparía su donación.

Por ejemplo, había gente que donaba sólo por presunción, o que no poseía tan buenas cualidades, por lo que su donación era designada para realizar cosas inferiores, como las argollas que unían la madera exterior al Tabernáculo y similares. En cambio, las donaciones de la gente con un corazón puro, buenas acciones y grandes cualidades, eran asignadas para los utensilios sagrados, tales como el candelabro o el arca de la alianza.

El Zóhar continúa exponiendo más ejemplos sobre la “vibra energética negativa” causada por gente no tan apropiada. Cuando el pueblo de Israel ingresó a la tierra de Israel, sucedió algo increíble: A las casas construidas por los idólatras les brotaba Tzará’at (una especie de lepra) de sus paredes. La Torá exigía que fueran destruidas y jamás volver a utilizar la tierra, piedras, ni materiales con los que habían sido construidas. Esto se debe a que la intención y la mentalidad idólatra estaban impregnadas en cada uno de estos materiales, lo cual podría transmitirse a los Yehudim que la habitaran en un futuro.

Este concepto se refleja aún más en la ley que afirma: "El Séfer Torá escrito por un ateo, aunque esté completo, sea perfecto y mantenga una escritura íntegra, deberá incinerarse en por completo". Lo anterior se debe a que, a pesar que el Séfer Torá pudiera parecer perfecto en su totalidad, la esencia y las ideas de su escriba están absorbidas entre sus líneas, de manera que cuando sea leído, el lector percibirá la energía negativa con la que fue escrito y se transmitirá a su persona. Es éste es el motivo por el que el judaísmo siempre pone especial énfasis, no solamente en el producto como es, sino también en la persona que lo elaboró. Esto significa que no solamente nos fijamos en cómo el Mohel hace la Milá, sino también en su personalidad; no solamente nos importa la escritura de la Mezuzá, sino también el temor a Hashem que tiene el escriba que la compuso; no solamente importa la forma en que se hicieron los nudos del Tzitzit, sino también la persona que los hizo, ya que debe poner especial concentración de que lo hace por Orden Divina, es decir, para poder



cumplir con él la Mitzvá de vestir Tzitzit, como veremos en éste Capítulo.

Este fundamento que el Zóhar nos ha revelado, nos instruye la importancia de hacer las cosas con buenas



intenciones y un corazón puro, pues eso será lo que se transmitirá a quien haga uso de nuestras obras o incluso se alimente de nuestra comida. Después de todo, no es casualidad que las recetas de la abuela finalicen con un "Hechas con mucho amor y cariño...".

La luz externa e interna

La Cabalá explica que al principio de la creación, Hashem creó un rayo de luz (siendo de hecho una de las primeras creaciones), y lo dividió en dos partes: El Or Hamakif (la luz externa que rodea todos los elementos), y el Or Hapenimí (la luz interior que penetra y da energía en toda la Creación, proporcionándole vida).

En el ser humano, la luz interna se llama Néfesh, Ruaj y Neshamá, mientras que la luz externa es conocida como Jayá y Yejidá.



Para comprender la misión de cada una de estas luces, compararemos la oscuridad con todo lo negativo: En las calles, en el medio ambiente, en la mala influencia de la sociedad y en los lugares impuros, tales como los antros, discotecas, etc. Por otro lado, también existe el área oscura y negativa dentro



de la persona misma: Las malas cualidades, los defectos de carácter, las ideas profanas, etc.

Para distanciar estos dos tipos de oscuridad de nuestro ser, precisamos de dos luces: Una interna que ilumine nuestra mente y alma para conseguir así alejarnos de todo tipo de pensamientos prohibidos y que corrija los defectos que nos pueden llevar a la ruina, y otra externa para alejar la oscuridad de las calles, los malos consejos y el medio ambiente social, que cada vez se perturba más.

Nuestros Sagrados libros de Mística comentan sobre el modo en que podemos incrementar nuestra luz interna y perfeccionar nuestra luz externa: Los rezos, el estudio de la Torá, la meditación y la concentración en la unicidad de Hashem, así como el amor al prójimo, intensifican la luz interna. Por otro lado, colocarse los Tefilín, vestir recatadamente y vestir el Talit, incrementan y agudizan nuestra luz externa, que nos protege durante todo el día del exterior.

Es interesante que lo que escribe el Arízal (Shá'ar Hakavanot) que debemos concentrarnos en esto cada mañana, cuando bendecimos "Malbish 'Arumim" (Bendito Hashem que vistes a los descubiertos), pues también nos referimos con ésta bendición a la "vestimenta de luz" que deseamos que nos envuelva cada día y nos ayude a enfrentar cualquier tipo de oscuridad.



Este es el motivo por el que a nuestros hijos desde pequeños, a quienes tanto buscamos proteger de las malas influencias y los malos amigos, que Hashem nos libre, mismos que podrían estropear todo nuestro esfuerzo por educarlos, los vestimos con el Talit desde muy temprana edad y con los Tefilín: Para proporcionarles así esta importante herramienta que les ayudará durante el transcurso de cada día y día, y ayudarlos así contra la oscuridad que domina con tanta intensidad cada rincón del planeta.



El Talit de D-os

El tiempo apropiado para poder cumplir con la Mitzvá de Talit es sólo durante el día, más no de noche. ¿Cuál es el motivo? Figura en el Midrash (Tehilim ciento cuatro): “Dice Rabí She-muel Bar Najmán: Hashem se envolvió con un Talit blanco y creó la luz”. Sabemos que la luz es símbolo de la bondad. Por eso, cuando el pueblo de Israel hizo el becerro de oro y Moshé suplicó a Hashem que los perdone, Hashem se envolvió con un Talit y le reveló a Moshé las trece Midot de

piedad, para que con ellas consiguieran Su perdón y misericordia (Midrash Taná Debé Eliahu Zuta, Capítulo veintitrés). Sobre esto agrega Rabenu Bejayé, que éste es el origen de que el Talit blanco quedara para siempre como el símbolo del perdón y de la misericordia Divina. Por eso, siempre que buscamos invocar la bondad de Hashem, nos envolvemos con el Talit, como herramienta para conseguirlo.

Asimismo, comenta el Midrash (Shemot Rabá 43, 4) que: "Después de que Moshé reprochó al pueblo de Israel por el pecado del becerro de oro, se envolvió con el Talit y se aproximó a Hashem para suplicar Su perdón", y en otro Midrash (Vaikrá Rabá 28, 6) figura que: "Cuando vio Mordejay que Hamán se aproximaba a planear sus malignos planes, se envolvió con su Talit y comenzó a rezar, rogando a Hashem que se apiade, perdone y beneficie al pueblo de Israel de los malos decretos".

Ahora podemos comprender por qué el Talit se viste de día y no de noche, ya que el día simboliza la bondad y la noche la justicia. Sólo en Yom Kipur, donde también durante la noche pedimos perdón y suplica-





mos que Hashem se apiade de nosotros, nos vestimos con el Talit incluso por la noche.

Es interesante que este mensaje se refleje también en la manera de vestir el Talit: Después de la bendición correspondiente nos cubrimos la cabeza tapando el cabello y dejando el rostro descubierto, ya que el cabello simboliza la justicia (y se ata con el Tefilín, para que quede sellado y protegido). La cara, en cambio, simboliza la bondad. Por eso se deja al descubierto, para representar la bondad que anhelamos tener, tal como queremos que el rostro de Hashem nos ilumine y favorezca, como lo indica el versículo en la bendición de los Cohanim: *"Yaer Ado-nay Panav Eleja Vijuneka"* (Que Hashem ilumine Su rostro hacia ti y te agracie).





Sea Su voluntad que cada día que nos envolvamos con el Talit, la luz de la bondad nos alcance con el perdón, con gracia y misericordia. Amén.



Utensilios de Kedushá

En la vida diaria de cada Yehudí existen ciertos elementos que reciben el título de “utensilios sagrados”, tales como la Mezuzá, el Lulav, el Talit, el Tefilín, la Sucá, la Matzá, etc. Éstos, a su vez, se dividen en dos grupos: Los “utensilios de Mitzvá” y los “utensilios de Kedushá (santidad)”.

Los elementos con los que cumplimos Mitzvot (como el Lulav, la Sucá, las velas de Janucá, el Tzitzit, etc.) son considerados “utensilios de Mitzvá”, mientras que sólo tres elementos son utensilios de Kedushá: El Séfer Torá, los Tefilín y la Mezuzá, pues además de cumplir con ellas sus respectivas Mitzvot, llevan inscritas palabras sagradas.

En la práctica, existe cierta diferencia en el nivel de santidad de cada una de estas dos categorías:

Los utensilios de Mitzvá son importantes sólo mientras sir-



van para hacer con ellas las Mitzvot para las que están destinadas. Por eso, en el momento en que dejan de proporcionar dicho fin, pierden su importancia. Por ejemplo, la Sucá es sagrada sólo durante la fiesta de Sucot; el Tzitzit es importante sólo mientras esté completo; la Matzá tiene una bendición es-



pecial ("Hamotzí Léjem Min Haáretz" o "Al Ajilat Matzá") y lo mismo sucede con el Lulav. Sin embargo, después de transcurrida la fecha para cumplir con ellos la Mitzvá para la que servían, pierden su Santidad e importancia, de manera que la Halajá permite incluso desecharlos a la basura (aunque existe la costumbre de emplearlos en otros usos de Mitzvá).

Por otro lado, con relación a los utensilios de Kedushá, a pesar de que el Séfer Torá, los Tefilín o la Mezuzá hayan quedado inservibles (por ejemplo, en caso de haberse borrado, cortado o humedecido), de todos modos continúan manteniendo su Santidad, por lo que será necesario depositarlos en una Guenizá.

Además, en este Capítulo analizaremos la diferencia que existe entre el Tzitzit y las cosas catalogadas como utensilios de Kedushá: Al Talit Gadol se le puede rebajar para convertirlo en un Talit Katán, pero si ya no sirve



por estar desgastado en demasía o cortado, se puede incluso desechar a la basura (aunque es buena costumbre depositarlo en la Guenizá).

El Bet Haleví comenta un agradable mensaje de todo lo anterior: "La persona puede alcanzar en su vida dos niveles de Santidad: Ser utensilio de Mitzvá, o procurar elevarse hasta ser utensilio de Kedushá".



Tu cuerpo es un "utensilio de Mitzvá" sólo mientras cumples las Mitzvot: Cada que te colocas los Tefilín sobre tu brazo y cabeza, al proporcionar Tzedaká con tu mano derecha, cuando con tus ojos admiras las maravillas de Hashem, como el arco iris, el mar o los relámpagos y con tu boca dices sus respectivas bendiciones, si con tus pies corres para rezar o visitar un enfermo, cuando haces presencia ante un doliente... en todos estos casos tu cuerpo se convierte en un gran "utensilio de Mitzvá".

El mensaje es: ¡No te atores ahí! ¡Elevate más! Escribe sobre tu mente y tu corazón la palabra Divina de Hashem. Sé un Séfer Torá ambulante. Estudia, enseña y practica la Torá. Esto te elevará para ser un "utensilio de Kedushá".

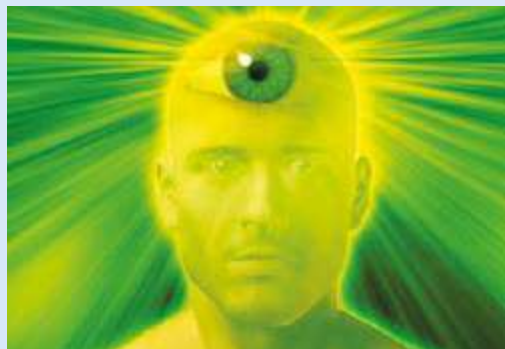
De este modo, continúa su comentario el Bet Haleví, después de larga vida, aunque tu cuerpo ya no sea apto para hacer Mitzvot, seguirá manteniendo su nivel de Santidad. Como consecuencia, merecerá ser llevado a la "Guenizá" para que con la llegada del Mashíaj sea un cuerpo digno de ser resucitado, pues cada palabra de Torá que platicó y practicó en vida, lo habrán elevado para ser merecedor de ello.

EL TERCER OJO

La Torá nos ordena ponernos el Tefilín entre los dos ojos: *Ulzikarón ben eneja*. ¿Por qué entonces nos ponemos el Tefilín en la cabeza y no literalmente entre los ojos? La respuesta es muy interesante y nos abre una puerta hacia una mejor visión:

Nuestros sabios nos dicen que la persona tiene tres ojos: los dos físicos y el tercero, llamado el ojo del juicio. El ojo cerebral y su importancia es tan grande, que de éste depende lo que vemos con nuestros dos ojos. Por ejemplo, una persona que nos cae mal, si nuestro ojo cerebral lo tachó para mal, no importa lo que haga, todo se lo veremos mal. Y viceversa, si un ojo cerebral está enamorado de alguien, ya no importa qué tan mal se comporte, todo lo veremos para bien. En esto se basa el rey Salomón en su versículo "Al kol peshaim tejasé ahavá", que significa que todos los defectos los ciega y opaca el amor.

Ahora entendemos la prohibición de la Torá al juez que no debe tomar soborno, ya que éste ciega a los sabios. Esto no se refiere a ceguera física, sino a la ceguera del tercer ojo judicial.





La Torá está llena de historias que nos demuestran el peligro de tener al ojo cerebral influenciado. Por ejemplo, los pleitos que hubo entre Yosef y sus hermanos: a pesar de que ellos estaban seguros de que sus argumentos para acusar al otro eran válidos, correctos y verdaderos, sabemos que todos estaban equivocados. Al entrar en roce, los ojos cerebrales se vieron afectados y todo lo que hacía, pensaba o decía el otro, se juzgaba para mal.

Un ejemplo más específico lo encontramos en Kóraj, primo de Moshé Rabenu, a quien le molestó no haber sido nombrado para un buen cargo. En ese momento, su cerebro —que buscaba el honor— veía a Moshé Rabenu y todo lo que decía como negativo. A esto se refieren nuestros sabios cuando dijeron “El ojo de Koraj lo engañó”, refiriéndose a su ojo cerebral. De igual manera sucede con los espías que fueron enviados por Moshé para explorar la tierra prometida y sabían que al ingresar a Israel habría cambio de puestos, donde la regla era “El que es líder en el desierto, no será líder en Israel”. En estos momentos, cuando su ojo cerebral entendió que no les convenía entrar a la tierra prometida, todo lo que vieron con sus ojos físicos fue malo, dañino y negativo.

Estas historias de la Torá nos advierten que debemos cuidar este “trío de ojos”, especialmente el tercero, ya que si éste está mal, podemos tomar decisiones equivocadas en la vida o te-



ner amistades y compañía negativas, jurando que estamos en lo correcto y pensando que nuestros dos ojos físicos no están ciegos, sino que ven con claridad el panorama de la vida.

Esto puede suceder, por ejemplo, a un joven que busca su pareja y se encuentra con un amor prohibido o alguien que no le conviene. Mientras toma decisiones, comete el error de enamorarse. No es mentira la frase que dice “El amor es ciego”, ya que prácticamente si se le ciega el tercer ojo, ya no ve ninguna cosa mala, aunque sea obvia y esté a la vista.

Al respecto se refieren nuestros sabios con la historia de Sansón, quien tuvo un amor prohibido —Dalila— por lo que terminó siendo capturado y cegado por los filisteos. Éste se dejó guiar por su ojo y, por lo tanto, perdió la vista.

Lo mismo sucede con las adicciones: el factor común en todas es cegar el tercer ojo para no darse cuenta de cómo se echa la vida a la basura (y además tapa los oídos ante las advertencias de los buenos consejos de los que los quieren de verdad).

El concepto del tercer ojo también era conocido entre los antiguos egipcios, quienes, incluso, sabían que el secreto del ojo del Faraón Ra era una imagen cerebral, como podemos observar en la foto que presentamos a continuación:



Los egipcios también sabían que todo en la vida es visto y juzgado con este ojo. De ahí que los americanos se hayan inspirado en la imagen del ojo para el billete del dólar, donde aparece un ojo dentro de un triángulo que, con sus tres lados, hace alusión al tercer ojo.



Ahora entenderemos la orden de D-os de ponernos el Tefilín entre los ojos. El texto no se refiere "entre los dos ojos", sino "entre los tres ojos", con el objetivo de que la santidad y la bendición del Tefilín nos ayude a ver, juzgar y analizar para bien, teniendo una buena visión de la vida.

Es curioso, pero los faraones egipcios también "se ponían los Tefilín". Con esto me refiero a la serpiente que colocaban en medio de sus coronas, justo en el lugar donde nosotros nos ponemos los Tefilín, sólo que para nosotros la serpiente es el símbolo de la maldad y el veneno. Quizás, por eso ellos nos vieron con mal ojo y nos esclavizaron, en lugar de vernos como en realidad somos: un pueblo amable, servicial, bondadoso, puro y bueno.

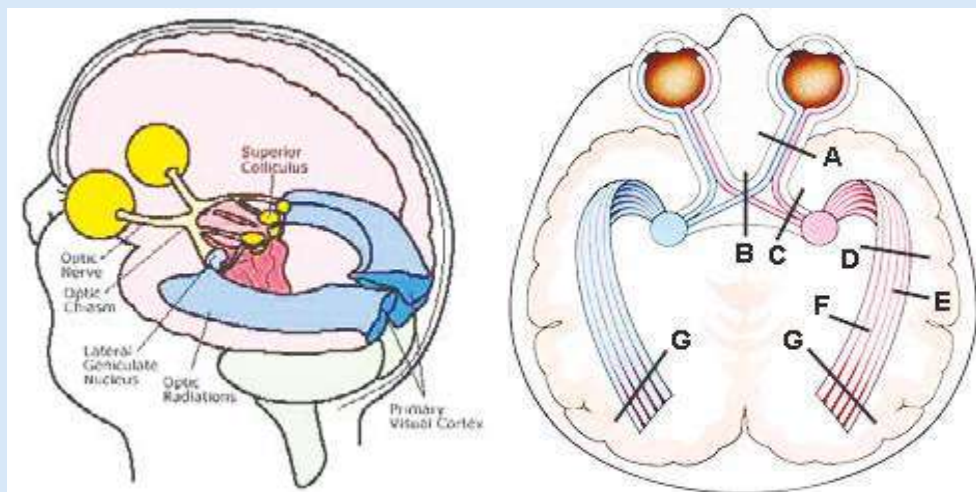


Por lo anterior podemos entender mejor la pregunta de Rabí Yojanán Ben Zakai a sus alumnos, en la Mishná de Pirké Avot: ¿Qué es lo mejor que debes adquirir en la vida y qué es lo peor, de lo cual debemos cuidarnos y alejarnos? Le respondió Rabí Eliézer: "Lo mejor en la vida es tener un buen ojo y lo peor un mal ojo", refiriéndose con ello al ojo cerebral.



Además de todo lo explicado hasta ahora, encontré otro importante significado de la orden divina de ponerse los Tefilín entre los ojos:

Curiosamente, desde los ojos salen unos conductos y nervios que se cruzan entre sí para ir directamente hacia el área cerebral encargada de la visión, o sea el lóbulo occipital, el cual se ubica en la parte trasera de la cabeza. El cerebro se divide en dos partes: En el trecho derecho termina el ojo izquierdo y en el trecho izquierdo termina el ojo derecho y en el centro de ambos ubicamos el nudo del Tefilín de la cabeza. Por lo tanto, la caja del Tefilín queda ubicada adelante, entre los tres ojos. Las cuerdas de los lados hacen alusión al conducto de los ojos hasta el lóbulo occipital. El nudo final queda totalmente entre ambas áreas cerebrales (derecha e izquierda), las cuales se encargan de procesar la imagen y nos permiten tener visión.





¡Qué grande es nuestra ley, que en una sola frase —*entre tus dos ojos*— encierra tanta sabiduría!

Atemos la justicia

¿Cuál es el secreto profundo del Tefilín? ¿Por qué en la mano izquierda? ¿Por qué atarlo justo donde está el cabello, sin que toque la frente?

Para poder entender la profundidad y el significado de esta mitzvá en su bella dimensión, comenzaremos con una pequeña introducción que nos servirá para comprender mejor este concepto:

D-os tiene dos formas de juzgar y comportarse con nosotros: por un lado, la Misericordia —*Jésed*—, y, por la otra, Justicia —*Din*—. Cuando Hashem obra con misericordia se nombra a Sí mismo Ad-o-nay, cuyo Nombre incluye las palabras *yud, kei, vav, kei*. Cuando el Creador se comporta con justicia, se llama Elokim.

Antes de la Creación solamente existía Ad-o-nay, ya que Él emanaba a todas las almas bondad y misericordia. Después de crear este mundo para dar a la persona el libre albedrío, con la finalidad de que el ser humano se esfuerce y sirva a D-os en todas las circunstancias —a pesar de todas sus du-



das y confusiones para merecer un pago final—, Hashem tuvo que crear el concepto de Elokim, el cual encierra un comportamiento en base a la justicia, la cual analiza los hechos buenos o malos de cada ser humano, enviándole una consecuencia de acuerdo a su manera de comportarse. Éste es el secreto de las primeras palabras de la Torá: “Bereshit Bará Elokim”, las que entendemos de dos formas: en un principio creó Elokim el cielo y la tierra. Y la segunda, al principio de la Creación, tuvo Hashem que crear el concepto Elokim.

Al ver Hashem que la justicia reflejada en el concepto Elokim es muy difícil y dura, mezcló la conducta de misericordia y, desde entonces, cada acción nuestra puede ser juzgada y decretada con el código del *Jésed* o, bien, con el código del *Din*.

Por ejemplo, el primer juicio que hace D-os al ser humano es con Adam Ha Rishón, cuando el Creador le advierte: “En el día en que comas de esta fruta, morirás”. Es bien sabido cómo terminó esta historia: Adam comió y no murió en ese día. Además, D-os le asignó mil años de vida. Cada uno de nosotros se puede preguntar ¿Entonces dónde está la palabra de D-os? Nuestros sabios responden que en el momento en que Adam pecó, había dos alternativas para juzgarle: el veredicto fue “En el día en que comas, morirás”, la pregunta era ¿será un día del humano o un día de D-os?

Para una persona, un día dura 24 horas y para D-os dura mil años. Tal como lo dice el Rey David en Tehilim: "Mil años para nosotros es como un día para Ti". Es decir, ante D-os había dos posibilidades: uno, juzgarle con *Din* y quitarle la vida ése día. La otra, juzgarle con *Jésed* y otorgarle mil años de vida.

De ambas formas se cumpliría el veredicto "En el día en que comas, morirás". Este ejemplo es el prototipo de todos los juicios de cada particular. Siempre podrá Hashem vernos con ojos bondadosos o con ojos meticulosos, y las dos maneras son legales y válidas.

Este concepto lo amplía el Zohar, cuando explica el motivo del por qué Rosh Hashaná se celebra dos días: el primer día se nos juzga, mientras D-os está sentado en el Trono del *Din*. En el segundo día, se nos vuelve a juzgar, mientras está sentado en el Trono del *Jésed*.

Lo anterior significa que terminamos el día de Rosh Hashaná y tenemos dos hojas de veredictos, una para cada día. En ambas está escrito qué nos sucederá durante el año que comienza, hora tras hora, minuto tras minuto, día tras día.





Sólo que existe una diferencia entre ambas: en la hoja del *Din* las cosas serán más severas y en la hoja del *Jésed*, son más favorables. Por supuesto, todos quisiéramos que la hoja del *Din* quedara amarrada, enrollada y atada, pero la del *Jésed* abierta y extensa. Por ello, nos ponemos todas las mañanas el Tefilín, tal como se explica a continuación:

En el cielo están diseñados unos canales que son como las "Oficinas Celestiales", tal como en el cuerpo humano, donde cada parte de nuestro cuerpo simboliza un área. Para no extenderme mucho porque los conceptos son largos y profundos, diremos solamente que la parte izquierda de nuestro cuerpo simboliza la justicia y la parte derecha simboliza la bondad.

Por ejemplo, la tzedaká siempre debe darse con la mano derecha. También vestimos y lavamos siempre las partes derechas primero, dando preferencia a la bondad sobre la justicia. Nuestra cabeza no se divide entre el lado derecho e izquier-

do, ya que la cara es el símbolo de la misericordia. Esto se insinúa en el versículo "Isá Hashem panav eleja..." (Y pondrá Su rostro D-os hacia ti) y la parte del cabello corresponde a la parte de la justicia. (Ahora entenderán por qué el corte de pelo jasídico es al rape, dejando crecer el pelo de la cara desde las peot, la barba y el bigote, ya que todos los cabellos son como canales y su finalidad es que "los canales de la justicia se corten, pero los de la bondad sean largos" –así como tapar el pelo tiene que ver con este concepto).

Con la introducción anterior podemos comprender mejor el secreto de los Tefilín: todas las mañanas atamos la mano izquierda, dejando libre y activa la mano derecha -ya que la izquierda simboliza la justicia- y con eso atamos también la hoja de los veredictos duros del primer día de Rosh Hashaná. Así pedimos que quede atada, amarrada y neutralizada la justicia. De igual forma atamos la parte del cabello, ya que éste simboliza los canales de la justicia. Por lo tanto, debemos procurar que los Tefilín no bajen sobre la frente, ya que simbolizaría un amarre de la misericordia, la cual se representa en la cara.





En los pies también hacemos lo mismo, cuando debemos ponernos el zapato derecho primero y después el izquierdo, dando prioridad a la bondad. Pero después atamos primero el zapato izquierdo para simbolizar el deseo “que se ate la justicia”.

Con lo anterior también podemos entender la orden que D-os dio a Abraham Avinu, cuando le ordena que sacrifique a su único hijo, ya que el sacrificio de Itzjak y los Tefilín contienen la misma base: Abraham es el símbolo de la bondad, reflejada en la mano derecha. Itzjak simboliza el *Din*, reflejado en la mano izquierda. Sabemos que Itzjak fue muy severo y estricto, a tal grado que a todas las personas que Abraham Avinu lograba acercar, huían debido a la rigidez de Itzjak. El Zohar agrega que Itzjak aún no tenía una mujer para poder casarse con ella, ya que ninguna podía adaptarse a su *Din*.





Por ello, D-os somete a Abraham a esta prueba, la cual superó debido a su amor a D-os, aunque para el Creador era una “operación” para suavizar la justicia de Itzjak. Así que Él le ordenó que le haga “Akedá”, que en hebreo literal no significa “sacrificar”, sino “amarrar, atar”.

Sólo hasta el final, cuando D-os le dijo que ya no matara a su hijo, Abraham pudo comprender las razones de Hashem y, a partir de entonces, el carácter de Itzjak se suavizó y su *Din* fue más controlado. Por ello, dice el Zohar, inmediatamente después de la Akedá, nació Rivka –su futura esposa.

En resumen, cada mañana Abraham (nuestra mano derecha) ata a Itzjak (nuestra mano izquierda), para pedirle a D-os: “También hoy aplícanos la hoja del *Jésed* y deja sellada la hoja y el comportamiento del *Din*”.

Por lo tanto, la mitzvá del Tefilín es para pedir solamente *Jeséd* y lo ponemos de día y no de noche por que el día simboliza misericordia y la noche justicia.

Asimismo acostumbramos que los hilos de cuero que bajan desde la cabeza hacia adelante, el de la derecha debe quedar más largo que el de la izquierda, una vez más para que la misericordia sea más larga que la justicia.



Jojmá, Biná Y Daat

Cuando el pueblo de Israel pecó con el becerro de oro, D-os le dijo a Moshé que somos un pueblo de dura cerviz. ¿Qué significa este término? ¿Por qué no dice simplemente “cabeza dura” o “corazón cerrado”? Explican nuestros sabios que la morada del yétzer hará (el instinto del mal) está en la nuca, ya que si una persona recibe, D-os libre, un golpe –no mortal– en esta parte de la cabeza, puede desconectar la comunicación entre la cabeza y el cuerpo. Aunque esta persona pueda ver, hablar y escuchar, no podrá mover su cuerpo y actuar, quedando como un paralítico.

De la misma manera sucede con nuestro nivel espiritual: el yétzer hará se sienta en medio del camino entre el cerebro y el cuerpo, justamente donde se encuentra el canal de la médula que baja desde el cerebro, cortando la vía de comunicación para que lo que vemos, escuchamos y decimos no podamos llevarlo a la práctica.

Éste es el motivo por el que vemos gente que asiste a clases de Torá y escucha con sus oídos todas las palabras más sabias y convincentes, pero nada de esto se lleva a cabo. También hay personas que rezan, hablan y enseñan Torá prometiendo cosas, pero no llevan nada de lo que predicán a la acción –entre el dicho y el hecho, hay mucho trecho-. Otras personas se



pasan el día planeando en cómo cambiar y mejorar, pero no vemos ningún resultado en su actitud.

El factor común entre todos ellos es que el yétzer hará, sentado en la nuca de la persona, los deja ver, pensar y planear e, incluso, prometer, pero respecto a la acción los convierte en paralíticos espirituales.

El prototipo de todo lo anterior es Paró (el Faraón), quien vio las plagas con sus propios ojos; escuchó con sus oídos las peticiones y amenazas de Moshé y Aarón; con su propia boca reconoció que él era un pecador y D-os es el Justo. Por lo tanto, prometió liberarnos, pero nada de eso se llevó a cabo. Es por ello que en hebreo, las letras que forman la palabra PARÓ, leyéndolas al revés, nos dan la palabra AORES –la nuca-, haciendo alusión a que el problema del Faraón fue la invalidez espiritual en su nuca, la que fue causada por el instinto del mal, quien se asentó en ese lugar.

Este es el motivo por el cual cuando fueron a enterrar a Yaacov Abinu, su hermano Esav se opuso y se involucró en una lucha al borde de Mearat Hamajpelá y fue desnucado por Jushín ben Dan, el nieto de Yaacov. Esto provocó que sólo la cabeza de Esav rodara hasta Mearat Hamajpelá, mas no su cuerpo, ya que él estudiaba mucha Torá por ser alumno de su padre Itzjak, pero nunca llevó a cabo todas sus en-



señanzas. Esto fue debido a que también en vida, su cuerpo y su cabeza estaban desconectados espiritualmente.

Debemos procurar tener abierto este canal y conectar el cerebro con el cuerpo. De manera más profunda podemos entender que este concepto se transmite en las tres palabras claves, cuando pedimos sabiduría a D-os: "Vejonenu Meitejá -otórganos- Jojmá, Biná, Vadaat". ¿Qué significa Jojmá, qué quiere decir Biná y a qué se refiere Daat?

- JOJMÁ – el primer pensamiento que tenemos, la cual aún no se desarrolla ni analiza, pero es la primera idea que nos llega a la cabeza. Por ejemplo "Se me ocurre dibujar un árbol, construir una casa, dar una conferencia, etc."
- BINÁ – el desarrollo de la Jojmá. Es decir, después de que tuve una idea, ahora la proceso y entro en detalle: "Cómo la voy a hacer, de qué material, qué tamaño, cuánto invertiré en ésta, etc".
- DAAT – ejecutar y exteriorizar lo que pensamos después de haberlo desarrollado mentalmente para llevarlo a la acción. Es como si el pintor ya tiene claro en su mente el árbol que va a pintar, qué colores necesita y cómo los va a conseguir. Lo único que requiere es tomar el pincel en la mano y usar el "Daat" para palpar en papel lo que tiene en mente.



En la Cabalá, Jojmá equivale a “papá”, ya que en la semilla que pone el hombre se encierra un ser humano completo, con su ADN, forma, etc. Estas gotas de Jojmá las recibe la madre, quien con su biná lo desarrolla y le da cuerpo, huesos, músculos, etc., hasta el momento en que llega el Daat, o sea, el parto, donde se saca a la luz lo que se desarrolló internamente.

De nuevo, el trabajo del yétzer hará es opacar el Daat, con el objetivo de que nunca podamos ejecutar los buenos planes. Es por ello que pedimos en el rezo “Jojmá, Biná y Daat” y finalizamos diciendo: “Baruj Atá Hashem, jonén hadaat”. Ponemos énfasis en la bendición, sólo en el daat, ya que entendemos que lo principal en la vida es tener justamente el poder de ejecución, ya que sin ello no tiene mérito todo lo que planeamos. D-os paga por lo que hacemos y no por lo que pensamos hacer.

Después de estas introducciones, podremos entender mejor el secreto del nudo del Tefilín detrás de la nuca, el cual se ubica justo sobre la cerviz, que es el lugar donde el yétzer hará corta las comunicaciones. Nosotros construimos un puente de conexión entre el pensamiento y la acción, motivo por el cual justamente esa letra es la *Dalet*, con la que principia la palabra Daat.

Como dicen nuestros sabios, la tarea del yétzer hará es des-



conectar la cabeza del cuerpo y la tarea del Tefilín es unirlos. En la vida estamos llenos de planes; nuestra cabeza está invadida con buenos propósitos; la fe la tenemos clarísima en nuestra mente... todas estas cosas maravillosas debemos sacarlas a la luz y para eso tenemos que fomentar nuestro Daat, lo que lograremos con el Tefilín.



Ahora comprendemos por qué dicen nuestros sabios que el hueso encargado de la resurrección de la persona es llamado "luz", el cual principia después de la nuca. Aquí cabe preguntarnos qué tiene este hueso de especial, pero según todo lo anterior lo podemos entender perfectamente: este hueso testimonia que hubo una conexión entre la cabeza y el cuerpo, ya que éste es el primer eslabón de la cadena y por él pasaron las órdenes del cerebro a la acción.

Quiera D-os darnos suficiente Daat para poder llevar a cabo todas las cosas maravillosas que deseamos hacer en la vida.

Juguemos fútbol

Todo lo que creó D-os en el mundo es redondo, ovalado o circular: planeta Tierra, luna, sol, frutas, cara, ojos, árboles, manos, cuerpo.... Vemos que todo tiene forma ovalada. Prácticamente no hay casi nada creado por D-os que sea cuadrado.

Digo "casi", porque solamente existe una cosa que D-os nos dio que es cuadrada: me refiero a las tablas de la ley, las cuales eran cuadradas (y no como las dibujó Miguel Ángel). ¿Qué mensaje tienen estas formas en la Creación de D-os?

Lo ovalado o circular simboliza que todo lo que rueda, sube o baja es fácil de mover. Lo cuadrado, por el contrario, es estático, firme e inmovible. Con esto D-os nos transmite un mensaje muy importante para la vida: "Todo lo que he creado en el mundo terrenal, todo lo físico y material es redondo. Un día sube y el día siguiente baja; una vez lo tiene fulano y otro día mengano... nada es estable. Sólo la ley y los mandamientos son las reglas fijas de la vida". El mundo es redondo.





Para entenderlo mejor, usaré el ejemplo del fútbol, juego que consiste en que jugadores ovalados siguen un balón redondo. Éstos corren sobre una cancha cuadrada, con esquinas y rayas blancas como límite. También la portería presenta una forma cuadrada.

Los jugadores y el balón suben, bajan y corren de un lado para otro, pero la cancha es firme y el marco de la portería inmóvil.

Nuestra vida es igual. Todo lo mundano es móvil, con sus altibajos. Pero nuestra ley es como la cancha, en la que las prohibiciones son justamente esas líneas blancas que no debemos cruzar. Y si las traspasamos, se considera "out", y la meta es llevar nuestro mundo redondo a la portería: el cuadro celestial, para meter el gol.

Esta tarea no es nada fácil, ya que así como los jugadores que quieren meter el gol deben enfrentarse a muchos obstáculos, esquivando, moviendo y esforzándose para llegar cerca de la portería, dentro del área, deben apuntar muy bien al marco, esquivando la última barrera, que es el portero.

También nosotros, cuando queremos lograr meter un "golazo espiritual" debemos enfrentar una fuerte lucha contra todos los obstáculos. Por ejemplo, una persona que quiere levantarse para rezar por la mañana, deberá vencer su sueño redondo, apurarse y correr para alcanzar la hora del rezo. Cuando logra levantarse delante del Hejal, debe "apuntar" bien y esquivar al yétzer hará que lo desconcentra para no meter gol.

Este esfuerzo vale siempre la pena, ya que así como un jugador recibe los elogios, aplausos y porras después de un gol e, incluso una medalla o una copa que le traen una satisfacción inexplicable, lo mismo nos sucederá cuando logremos, en este mundo redondo, someternos a las reglas —cuadradas y firmes— para canalizar todos nuestros bienes y dones terrenales hacia el cuadro celestial. También nosotros recibiremos esas porras, honores, medallas y copas en el mundo venidero.

Por lo tanto, todo el juego de la vida es la combinación entre lo redondo y lo cuadrado. Es por ello que la halajá insiste en





que el Tefilín debe ser cuadrado, tal cual eran las tablas de la ley que nos entregó D-os a las faldas del Monte Sinaí.

Por otra parte, la escritura que lleva en sus Perashiot, también están escritas sobre pergaminos cuadrados, cuya letra, incluso, debe ser simétrica y cuadrada -tres *kulmusín* sobre tres *kulmusín* -. Asimismo, nos ponemos el Tefilín y nos vestimos con el Talit, el cual debe ser cuadrado y con cuatro esquinas. Todo ello hace alusión a que, como en nuestro mundo de leyes, el cual es como nuestra "cancha de vida". Que Hashem nos ayude a vivir una vida redonda dentro del marco de la ley judía.

El poder de la mente

Las dos leyes que nos ordenó D-os -ponerse el Tefilín y vestir el Talit- tienen un propósito común, que es cuidar la memoria. En el versículo en que la Torá nos habla sobre el Tefilín, dice: "Y será señal sobre tu mano y recuerdo sobre tus ojos". Sobre la mitzvá del Talit dice:





“Y verás el tzitzit y recordarás de todas las mitzvot que nos ordenó D-os”.

Aprovecharemos estas dos órdenes que hacen alusión a la memoria para profundizar en el poder que tiene el recordar, con sus pro y con sus contra:

Las investigaciones que existen sobre el poder del cerebro tuvo su auge en las últimas décadas, donde nuevos psicólogos y doctores comenzaron la investigación profunda del cerebro, quienes descubrieron la gran maravilla de D-os: la creación de este órgano tan sofisticado y la relación de ciertas leyes que veremos a continuación:

Entre los pioneros científicos se encontraba el gran psicólogo alemán Hermann Avingauss (1850-1909), quien comenzó explorando el poder de la memoria cerebral. Con los años, sus conclusiones abrieron paso a otros investigadores como: Wilder Van Filled, del Instituto Neurológico de Montreal, Canadá, el cual, a través de electrodos, despertaba ciertas áreas en el cerebro a enfermos de epilepsia y al dar un toque eléctrico, provocaba que ciertas imágenes del pasado, el paciente las viera y las recordaba. A partir de entonces, la ciencia empezó a comprender que el hecho de que no podamos recordar algo no significa que se borró de nuestro cerebro. Por el contrario, todo lo que hemos visto desde nuestro nacimiento



hasta la fecha, se queda grabado en la mente. Existen ciertas técnicas para poderlas extraer.

Una investigación interesante que nos confirma lo anterior, la hizo el famoso psicólogo Milton Erickson, sobre su gran amigo y colega, el escritor inglés Aldus Aaksli. Éste último leía mucho y poseía una gran biblioteca. Milton sacaba un libro, le leía un texto y le pedía a su amigo que se recuerde en cuál libro estaba escrito

y en qué página. El éxito de recordar fue de bajo porcentaje y sólo los libros que había leído últimamente eran los que lograba atinar. Pero cuando Milton hipnotizó a Aaksli, los resultados fueron



Milton H. Erickson

impresionantes (más de 66% de éxito) e, incluso, en libros que había leído hace 25 años y no había vuelto a abrir. No solamente citaba el libro y su página, sino que continuaba diciendo textualmente las frases escritas con posterioridad.

El rabino Zamir Cohen relata sobre un accidente sucedido en el sur de Israel, donde un camión chocó contra una camioneta y todos los pasajeros fallecieron, menos uno que estaba sentado hasta atrás. El chofer del camión escapó y la policía necesitaba pistas para detenerlo. Uno de los posibles testigos

del accidente era el único sobreviviente, pero después de meses de recuperación el hospital, le sonaba ilógica la pregunta de los policías: "¿Viste el camión que los embistió? ¿Podrías identificarlo, recordar el rostro del chofer, el número de matrícula?" Y con una mirada de asombro, les respondía: "¡Están locos! ¡Todo sucedió en cuestión de segundos! ¡Yo no vi nada!"

Los policías trajeron a un importante psicólogo experto de Israel para que lo hipnotice. Logró regresarlo al momento del accidente y, justo antes de que el camión los embistiera, le congelaron la visión, como si hubiera puesto "pausa" en una película. Le pidieron que describa lo que veía, el color del camión, la marca e, incluso, número de placa. Gracias a ello, pudieron atrapar al conductor culpable del accidente.

Con esto entendemos que todo... absolutamente todo... está grabado en nuestra mente.

Hoy en día, existen aparatos sofisticados, como el F-NRI, a través de los cuales hay unos sensores especiales para darnos cuenta exactamente en qué parte del cerebro se está registrando actividad, podemos saber qué parte del cerebro funciona cuando se sueña o cuando se siente dolor, cuando escuchamos, etc.





En base a esta tecnología, podemos saber que la parte encargada del desarrollo del pensamiento y la memoria es el lóbulo frontal, lo que los científicos llaman "la nueva corteza", ya que los animales no la tienen. Esta es la parte del cerebro que se encuentra justamente detrás de la frente. Además, después de terminar el proceso de pensar lo que vimos, el cerebro contiene un "disco duro", el cual almacena toda la información. Esta parte está detrás de la nuca y lo conocemos como "tallo cerebral".

Con todo respeto a dichos descubrimientos, leamos lo que escribió Najmánides, rabino y filósofo, así como gran cabalista durante los años 1194-1270. Él explica la mitzvá de los Tefilín, al final de la Perashat Bo, diciendo cómo relaciona la Torá y el Tefilín con la memoria. "Y nos ordenó poner el Tefilín sobre el lugar de la memoria, encima de los ojos, que es donde comienza el cerebro (el lóbulo frontal). Ahí inicia la memoria y el recuerdo de las figuras después de que hemos dejado de verlas. Asimismo, esta información rodea la cabeza, de la misma manera que lo hacen las cuerdas del Tefilín, llegando hasta el lugar del nudo (atrás de la cabeza), que es la parte final del cerebro, lugar donde se almacenan todas las memorias".

De la misma manera, el gran rabino Abraham Iben Ezra, comentarista, astrónomo, filósofo y poeta que vivió en Toledo, España, durante 1089-1164, escribe sobre la orden de la

Torá que el Sumo Sacerdote tenía que vestir en su cabeza el "Tzits", algo parecido a una placa de oro colocada sobre la frente, para que D-os perdonara los pensamientos vanos que éste pudiera llegar a tener a la hora de realizar los sacrificios.

Al respecto, explica el Ibn Ezra (Perashat Tetzavé): "Debes saber que en las partes del cerebro ubicadas en la frente, se congregan los pensamientos provenientes de los sentidos y ahí se generan las imágenes, los pensamientos y la memoria de la persona. Por lo tanto, el Tzitz se ubicaba en ese lugar.

Es impresionante ver cómo información tan novedosa en nuestros tiempos, ya era conocida por nuestros sabios hace más de 800 años. Pero ¿qué tiene que ver el tefilín de la mano con esto? La respuesta es obvia: las cosas que nos impresionan o nos llaman la atención, son las que se nos graban con más



fuerza en la mente. Últimos estudios demuestran perfectamente la relación entre las emociones del ser humano y la memoria. Por ejemplo, todos podemos recordar muy bien el once de septiembre: dónde estábamos al escuchar o ver la caída de las Torres Gemelas.



El motivo se explica así: mientras estábamos recibiendo o escuchando las noticias, nuestro corazón latía más fuerte, causando una tensión en todo el cuerpo, debido a la emoción del impacto. Esto causa que el cerebro capte las señales y entienda que cierta imagen o datos recibidos han sido importantes para cada uno y, por lo tanto, los “subraya y los pone en negrita” para que se nos haga fácil recordarlas en cualquier momento.

En base a lo anterior, podemos comprender mejor el versículo: “Y serán como señal sobre tu mano...” Es decir, el Tefilín de mano debe estar ubicado frente al corazón, para que cuando el corazón de una señal, sea “Zikarón ben eneja” –Y será para una buena memoria sobre tus ojos.



Con este mensaje del Tefilín se nos abre una puerta hacia los recuerdos de la vida: cosas que nos impresionan se graban mejor. Por lo tanto, entendemos que nuestra mente es como un álbum de fotos y todo queda registrado ahí.



Como padres, debemos saber que nuestros hijos tienen un "álbum" vacío y nosotros ponemos las fotos. Cada muestra de cariño, consejo, detalle... es como una hermosa imagen. Cada castigo, cachetada o grito, es otro tipo de foto.

En el futuro, cuando nosotros pasemos a la historia, quedaremos vivos a través de sus recuerdos y cuando piensen en nosotros, "subirán" las fotos buenas o malas, dependiendo de lo que les dejamos.

Ahora entendemos las simples palabras que se dicen cuando fallece una persona: "Zijronó librajá" –bendita memoria-. Esta frase ahora cobra más peso cuando procuramos ser personas que, cuando nos recuerden nuestros hijos, tengan imágenes benditas y no, D-os nos libre, lo contrario.

Y no sólo con los hijos tenemos este mensaje, sino también con toda la sociedad que nos rodea. Sea en vida o después de ella, las personas nos recuerdan y la pregunta es ¿La imagen que brota al recordarnos, de qué tipo es? ¿De las que causan escalofrío o angustia, o de las que provocan una sonrisa?

Ninguna cosa que dijimos o hicimos ante otra persona se lo lleva el viento. Todo queda registrado en la mente.



La Corona del Tefilín

Actualmente, el poder de los medios publicitarios es muy potente. A través de éstos se manipula nuestra mente para que pensemos como otros quieren que pensemos, vistamos o comamos como ellos desean. Por ejemplo, hay bebidas conocidas mundialmente, que aunque su sabor no sea agradable, la publicidad nos hace consumir ésa... y sólo ésa. Ni qué decir sobre la manipulación mental con los anuncios subliminales que van directamente a nuestra subconciencia, sin darnos cuenta ni cómo nos la impusieron.



En Israel existe una profesión única en el mundo conocida como "Meatzvé daat kahal" –diseñadores de opinión pública-. Por ejemplo, si el gobierno desea hacer la paz con Siria y la opinión pública está en contra, se contratan estos profesionales para que, a través de artículos periodísticos, programas de televisión, programas de radio o manipulación total de las noticias, logren poco a poco diseñar la mente de la gente para llevarlos hasta el punto que ellos quieren.



Otro ejemplo es la actitud juvenil tan negativa, como el “bullying”, la cual es solamente una manipulación mental hacia alguien que no se comporta como la multitud quiere: en una fiesta, donde el “Bar” está por un lado y la “Mitzvá” por el otro, y un joven no quiere tomar alcohol, empieza a su alrededor un “bullying” de los amigos, que le llega como un martillazo de palabras y gestos que lo hacen sentir de menos, como un cobarde, dándole a entender que hasta que no sea igual a ellos no será aceptado.

Todos estos casos atacan con fuerza al cerebro y, como sabemos, cualquier mente puede caer si está sometida constantemente a una presión y manipulación. La Torá y la Guemará están llenas de casos de grandes personalidades quienes, a pesar de sus raíces, valores y tradiciones, ante una manipulación mental cayeron o estuvieron a punto de caer. ¡Cuánto debemos cuidar nuestro cerebro! Y no de balde se llama “Moaj”, cuyas iniciales en hebreo significan: Mavet Ve Jaim –muerte y vida-, ya que de él depende tener una vida exitosa, o lo contrario.

La Torá relata que cuando Yaacov Abinu huyó de Esav, salía de una casa sagrada. Después de 14 años de estudios en la yeshivá de Shem y Ever, iba camino a la casa del malvado y tramposo Labán. En el camino, antes de acostarse a dormir, puso piedras alrededor de su cabeza. Explica Rashi que esto era con el objeto de salvarse de las fieras, pero no se entiende, por



que ¿Acaso, si llega una fiera, al ver unas cuantas piedrecitas alrededor de la cabeza, no se comería el corazón, el hígado y los intestinos de una persona? Además, cualquier animal ponzoñoso, como una serpiente o alacrán, podría subir sobre las piedras o moverlas. ¿Qué clase de protección era ésa? La explicación nos abre el camino para conocer un secreto muy interesante:

Yaacov no temía a las fieras, sino a algo mucho más grande: Él temía perder todos sus valores, educación y principios que obtuvo con la buena educación que le dieron sus padres, ya que en la casa de su tío Labán recibía un “bullying” de maldad diario. Por ello, antes de dormir, pedía a D-os que cuidara su mente y como una señal, rodeaba su cabeza con piedras, tal como una muralla que cercaba su mente como protectora cerebral.

Un concepto parecido de una ley de la Torá dice: “A la azotea de tu casa ponle una cerca o barrera, para que no sea que alguien de tu familia se caiga”. La traducción literal significa: “Ten cuidado, no sea que un niño pequeño suba a la azotea y pierda la vida por un descuido”. Pero en una tercera dimensión y profunda traducción, también significa lo siguiente: “Tu casa es tu cuerpo, lugar donde habita tu alma. Tu azotea es como tu cabeza: a ella debes rodearla por un cerco, un símbolo de protección para que no Te caigas por una mala

influencia". En base a ello, entendemos un factor común que hay entre los reyes, sacerdotes, estudiosos de Torá o cada uno de nosotros:

Todos, de alguna u otra forma, levantamos una cerca alrededor de nuestra mente: el rey se vestía con corona, que para él significaba una señal de protección, para que no le suba mucho el orgullo



y no se deje influenciar por malos consejeros. El Sumo Sacerdote tenía el Tzitz, como dijimos antes, una placa de oro sobre su frente, la cual amarraba por detrás de la nuca, con el objeto de salvarse de los malos pensamientos, cuidando la

concentración al realizar el servicio sagrado. Y así, podríamos agregar que, quizás, también la vestimenta religiosa de cubrir la cabeza, sea con kipá, shtreimel, sombrero o tarbush, era símbolo de protección para que el estudio de Torá no nos haga pensar que somos superiores a los demás.





Es así como todos los judíos – desde un rey, hasta el más simple- utiliza los Tefilín como un muro de protección diaria, además de pedir a D-os: “Cuida mi cabeza y todo lo que vea y escuche hoy no me “lave” el cerebro”.

Que D-os nos cuide nuestra mente y la de nuestros hijos, para que ninguna fiera mala “les coma el coco”.

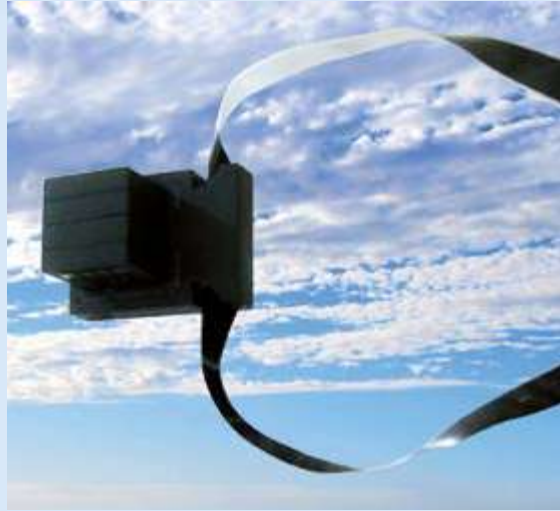


El Tefilín de D-os

En el tratado talmúdico de Berajot (6 a y 7 a) se habla sobre el Tefilín de D-os: “Dijo Rabí Avin... ´D-os se pone los Tefilín como dice el versículo: “Juró D-os con Su derecha sobre lo que tiene en Su brazo, lo cual es Su fuerza” (Yishayahu 62, 8), y agregó Rab Najmán, preguntando: “Si en nuestros Tefilín está escrito el Shemá, ¿En el de D-os qué está escrito?” Responde: “Quién como Tu pueblo Israel, una sola nación sobre la Tierra” (Dibré Hayamim 17,21).



Respecto a la pregunta que hizo Moshé a D-os, después del suceso del becerro de oro, donde deseaba conocer mejor el buen sistema Divino, responde el Talmud que D-os le enseñó a Moshé el nudo del Tefilín de cabeza que Él poseía.



Todos estos dichos transmitidos por nuestros Jajamim demuestran que D-os tiene Tefilín, pero ¿Cuál es la explicación profunda al respecto, ya que sabemos que todo es metafórico y D-os no tiene cabeza ni manos, ni materia física para ponerse un Tefilín? La respuesta la encontramos en la petición del pueblo de Israel a D-os en Shir Hashirim: "Simeni Kajo-tam Al Libeja, Kajotam Al Zeroeja" (Ponme como un sello y señal sobre tu brazo, frente a tu corazón).

Con lo anterior comprendemos que el Tefilín de D-os es el pueblo de Israel y el pueblo se divide en tres partes:

1. Los líderes, los sabios y los dirigentes, todos ellos la cabeza del pueblo, están simbolizados en los Tefilín de cabeza.
2. Por otra parte, las personas que actúan, hacen, llevan a



cabo las cosas, deciden, son donadores, son gente de hechos, están simbolizadas por el Tefilín de mano.

3. Las personas que sirven como “puente” entre ambos grupos, los que saben tomar la palabra dictaminada y llevarla a los comités necesarios de acción, están simbolizados en el nudo que se coloca en la cabeza y que baja hacia el cuerpo con las dos cuerdas de cuero.



El buen funcionamiento de un pueblo depende de las tres partes ya mencionadas. Por ejemplo, un juez en un tribunal, después de haber dictado una sentencia, necesita a sus guardianes para que lleven al prisionero ante los policías

que encarcelarán al culpable. Sin estos guardianes que están entre el juez y los policías, el sentenciado logrará escapar y de nada habrán servido las dos instituciones legales.

De la misma manera, el pueblo de Israel, el más querido por D-os, está atado a la Presencia Divina, algunos catalogados como el “Tefilín de cabeza” por fungir como cabeza del pueblo y, otros - gente de buen corazón y acción-, están atadas cerca del corazón de D-os. Los que sirven como puente entre



ambos, aquellos que fallaron cuando Moshé subió al Monte Sinaí, donde algunos individuos exhortaron al pueblo a formar el becerro de oro, no hubo un buen liderazgo que les sirviera de puente para evitar este hecho. Por ello, D-os le enseñó a Moshé el “nudo del Tefilín”, indicándole que la gente de puente es muy necesaria para unir a todo el pueblo, así como el nudo del Tefilín, que colocamos sobre el cuello, el cual une a la cabeza con el cuerpo.

De lo anterior aprendemos que nuestro pueblo está formado por diferentes tipos de personas y gamas de colores, pero juntos podemos formar un Arco Iris. Cada uno tiene a su derecha a alguna persona más elevado e importante (Tefilín de cabeza) y a su izquierda, quizá a un señor simple e ignorante, y entonces la persona debe actuar como puente entre ambas personas: de uno puede recibir y al otro puede darle. Esto sucede en la práctica,

cuando un padre de familia –por ejemplo– regresa de una conferencia o una clase de Torá, donde aprendió consejos sabios y buenos para aplicar en su vida.





En casa, su familia no lo escucha o quizá por ignorancia no lo sepan. Entonces la misión del padre es servir como puente de información para llevar lo que se dijo a su casa. Posteriormente, como una cadena en reacción, lo comentará con su esposa y ésta se lo dirá a una amiga y ella a la vez a un hijo, y este hijo a su compañero, etc., hasta formar una red de moléculas que terminen creando un gran cuerpo: el cuerpo del pueblo de Israel.

La arqueología y la historia del Tefilín de Rashi y Rabenu Tam

Como mencionamos con anterioridad, existen dos versiones de cómo colocar las Perashiot en los pergaminos del Tefilín: según Rashi, se colocan de acuerdo al orden de la escritura de la Torá: "Kadesh Li Vehayá Keheviajá, Shemá, Vehayá Im Shamoá". De acuerdo a Rabenu Tam, la diferencia se encuentra en las dos últimas. Primero se coloca el Vehayá Im Shamoá y, por último, el Shemá.

Cuentan que Rabenu Tam (1100-1171), nieto de Rashi (1040-1105) cuando era bebé y su abuelo lo cargaba, el pequeño extendía su mano directamente hacia los Tefilín ubicados en la cabeza de Rashi para tomarlos con fuerza y los movía como queriendo quitarlos, hasta que un día Rashi se expresó:



“Estoy seguro de que este chiquito, cuando crezca, discutirá conmigo respecto al Tefilín”.

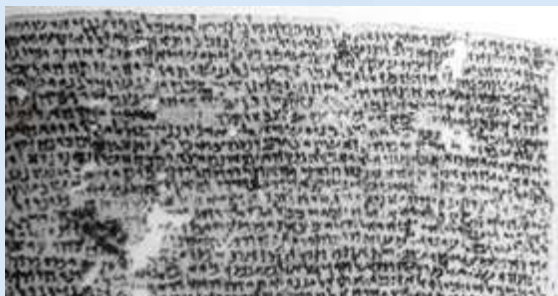
Cabe preguntarnos:

1. ¿Por qué es tan importante el orden?
2. ¿Cómo es posible que se hayan encontrado Tefilín provenientes de casi mil años anteriores a Rashi y Rabenu Tam, y algunos eran de acuerdo al orden de Rashi y otros como Rabenu Tam?

Para responder, haremos un análisis de todos los hallazgos arqueológicos y escritos antiguos respecto a los textos y al orden que deben llevar los Tefilín:

En primer lugar, debemos saber que Rabenu Tam y Rashi no fueron los primeros en discutir este tema, ya que este argumento se remonta a muchos años atrás: Antes de Rabenu Tam ya existía la opinión de Rab Hai Gaón –uno de los últimos Gueonim de Babilonia y Rosh Yeshivá de Pumpidita (939-1038)-, quien claramente había estipulado que el orden debe ser como el de Rabenu Tam.

Asimismo, en las cuevas de Kumrán, mejor conocidas como la de los Rollos del Mar Muerto, en 1948-1953 se descubrieron diferentes textos bíblicos, entre los cuales había pares de Tefilín, algunos con el orden de Rashi y otros con los de Rabenu Tam.



Un Tefilín y pergamino con las Perashiot de la época del segundo templo encontrados en las cuevas de Bar Kojbá y, en las cuevas de Kumrán

En otra de las cuevas aledañas al Río Tzehelim, pertenecientes a la rebelión de Bar Kojbá, en el desierto de Yehudá, existen hallazgos de pergaminos de Tefilín, tal como explica la Guemará, donde está escrito que los soldados de Bar Kojbá iban a guerrear vestidos con los Tefilín.

Asimismo, en el pequeño complejo de la tumba de Yejezkel en Babilonia, se encontró un par de Tefilín escrito de acuerdo al orden estipulado por Rashi.

Sin embargo, como dice la Guemará en Herubín (95,b): “Hay un lugar en la cabeza para dos Tefilín y en la mano también”. En el Zohar Jadash (77,b) leemos: “Hay personas que,



Judíos rezando en la tumba del profeta Yejezkel-1932

ante la duda, se ponen dos Tefilín, sin saber que ésta es la manera correcta de proceder, debido a motivos profundos, mas no por duda". Aquí cabe preguntarnos ¿a cuáles dos se refiere el Zohar?

Más sorprendente aún es la opinión del Ben Ish Jay (Vayerá 1-21), el cual dice que desde los días de Moshé Rabenu hasta la época de los Gueonim – años antes de Rashi y Rabenu Tam- se colocaban dos pares de Tefilín a la vez: una en el orden de Rashi y otra en el orden de Rabenu Tam.



Sr. vistiendo los dos Tefilín

Por si no fuera suficiente la confusión hasta aquí, agregaré un dato más antes de dar una explicación:

Rabí Yaacov Mi Maruish, del siglo 13, escribió el gran libro *Preguntas y respuestas desde el Cielo*. Era un importante cabalista que aplicaba un método muy espiritual de realizarse preguntas difíciles antes de dormir, leyendo unos textos especiales para encontrar una respuesta en sus sueños, la cual



provenía del Cielo. Hizo una recopilación de todas estas preguntas y respuestas, las que se tomaron en cuenta en otros libros posteriores para fortalecer una y otra halajá.

En la tercera pregunta que hace en dicho libro, se preguntaba cuál era el orden correcto para colocar en el Tefilín: ¿Como Rashi o como Rabenu Tam? La respuesta fue sorprendente, ya que ambas versiones están correctas y son de acuerdo a la Voluntad Divina.

Todo lo anterior merece una explicación, pero ¿por qué darle tanta importancia a este orden? La respuesta la encontré en un artículo escrito por un Rosh Yeshivá, Rabino Mordejai Grinberg, quien explica que cuando Moshé Rabenu enseñó las leyes del Tefilín a todo el pueblo de Israel, les ordenó realizarlo con el orden conocido por Rashi, el cual llevamos a cabo hasta el día de hoy. Por otra parte, a los sabios y líderes espirituales les enseñó ponerse también los Tefilín conforme al orden expuesto por Rabenu Tam.

El motivo de esta diferencia se entiende según el Zohar, quien explica que las cuatro Perashiot equivalen a las cuatro letras que componen el nombre de D-os, del siguiente modo:

1) La Perashá de “Kadesh Lí” representa la primera letra del nombre de Hashem: La *Yud*.



2) La Perashá de “Vehayá Ki Yeviajá” representa la segunda letra del nombre de Hashem: La *He*.

3) La Perashá de “Shemá’ Israel” representa la tercera letra del nombre de Hashem: La *Vav*.

4) La Perashá de “Vehayá Im Shamo’a” representa la cuarta letra del nombre de Hashem: La *He*.

El Zóhar testifica que en la era Mesiánica, el nombre de Hashem consistirá en las mismas cuatro letras que lo conforman, sólo que en diferente orden: Primero la *Yud*, luego las dos letras *He*, y al final la letra *Vav*.

De lo anterior podemos deducir un dato muy interesante. Es conocida la Guemará que comenta que aunque hoy en día la Halajá quedó estipulada como la opinión de Bet Hilel en todas las áreas, en la era Mesiánica la Halajá cambiará a ser como Bet Shamay.

Del mismo modo podemos concluir con relación al Tefilín, que aunque hoy en día la Halajá fue estipulada como la opinión de Rashí, en la era Mesiánica la Halajá será como Rabenu Tam. Esto lo podemos ver reflejado en el Zóhar anterior, ya que si acomodamos las Perashiot del Tefilín en el



orden en que afirma el Zóhar que será en aquel entonces el nombre de Hashem, resultará el mismo orden en que Rabenu Tam opina que deben acomodarse las Perashiot dentro del Tefilín.

Por lo tanto, todo queda claro:

El Tefilín de Rashi simboliza el comportamiento de D-os hacia nosotros hasta la Era Mesiánica. El Tefilín de Rabenu Tam hace alusión al comportamiento de D-os después de la llegada del Mashiaj.

Es por ello que desde la época de Moshé Rabenu y hasta hoy, han permanecido vigentes estas dos versiones. En una pedimos que D-os nos favorezca en nuestros días y, en la otra, anhelamos que llegue la época del Mashiaj y la gran Revelación Divina.

Las Perashiot y los hemisferios del cerebro

Es sabido que el cerebro humano se divide en dos hemisferios: el derecho y el izquierdo, y la ciencia moderna divide las funciones de cada uno de estos lados increíblemente acorde a las perashiot del Tefilín que se encuentran, unas a la derecha, y las otras a la izquierda.



El hemisferio derecho del cerebro ve el mundo y la vida de forma muy generalizada y hasta fantasiosa. El lado izquierdo, en cambio, lo ve más detallado y realista. Al respecto, me gustó mucho cómo definió este término un famoso neurólogo que dijo: "El lado derecho ve el bosque, pero el lado izquierdo ve los árboles". Es increíble, pero en el concepto cabalístico de las *Sefirot*, las dos que corresponden a la cabeza –más detalladamente al cerebro– se dividen en *jojmá* (lado derecho) y *biná* (lado izquierdo). *Jojmá* es lo general y *biná* es el desglose y el entrar en detalles, lo cual en palabras modernas sería "*jojmá* – bosques" y "*biná* – árboles".

Esto llevó a los expertos a dividir las funciones de los diferentes lados del cerebro: el derecho se encarga de filosofar, visionar, imaginar, meditar por el futuro, sentimientos, etc. El lado izquierdo se encarga de los detalles, de la acción, de memorizar información muy precisa, del poder artístico, matemático, análisis, etc.

Respecto al habla, dos grandes neurólogos descubrieron las zonas ubicadas en el hemisferio izquierdo encargadas del habla y los llamaron por sus nombres: las zonas Broca y Wernicke, que dominan el habla. Sin embargo, también en el hemisferio derecho hay pequeñas zonas que se encargan del habla. Es decir, el lado predominante es el izquierdo, aunque también hay algo en el derecho (agradezco al Dr. Sami Levy por su asesoría).



Algunos neurólogos religiosos, como el Dr. Brian Lankester, se dieron cuenta de la similitud entre los temas y las órdenes que abordan las Perashiot y los textos que se deben ubicar en el lado derecho del tefilín mientras los tenemos colocados en la cabeza -con las funciones del hemisferio derecho: Los textos en las Perashiot ubicadas en la izquierda coinciden con las funciones del hemisferio izquierdo.



Por ejemplo, las perashiot derechas incluyen el *Shemá* y el *Vehayá Im Shamoá*, que hablan mucho de idealismo y filosofía judía, tales como el amor a D-os y el estar dispuestos a perdonar todo, incluso dinero y vida, con tal de no desafiar a D-os, así como las prohibiciones de creer y servir la idolatría, lo que es arte de la filosofía judía. Además, se hace uso de los sentimientos, donde se establece en ambos textos que estas órdenes estén siempre sobre nuestro corazón, el cual se encarga de los sentimientos. Asimismo, se habla mucho del futuro, donde se promete que si hoy cumples, el día de mañana D-os te dará, te beneficiará, comerás y te hartarás, se alargará tu vida, etc.

Respecto a la visión genérica del hemisferio derecho, cuando en estos dos textos se ordena la mitzvá del Tefilín, simplemente dice "póntelos" sin entrar en detalle del por qué hay que hacerlo.

Sin embargo, en los textos de la izquierda, que son kadesh li y vehayá ki yeviajá, se refieren al recuerdo: "Acuérdate del día en que saliste de Egipto". "Ponte los Tefilín para que sea un recuerdo entre tus ojos", lo que hace alusión a la memoria ubicada en el hemisferio izquierdo.





Además, a diferencia de los textos ubicados a la derecha que hablan del futuro, las del lado izquierdo hacen alusión al pasado: “Cuida estas leyes como fueron dichas desde días anteriores” –Mi yamim yamima-. En las Perashiot anteriores simplemente decía “ordena y enseña a tus hijos”, pero en éstas entró en detalles con los diferentes hijos que podemos llegar a tener, tal como se menciona en la Hagadá de Pésaj, cuatro tipos de hijos son: el sabio, el malvado, el inocente y el que no sabe preguntar.

También entra en detalles sobre la razón de ponerse los Tefilín en la mano izquierda “Ki vejozek yad... ” para que sepas que en tu vida D-os representa la derecha, que simboliza la fuerza, el poder y el dominio –yad jazaká- y la persona simboliza la mano izquierda, la débil, para saber que en la vida, el ser humano pone una pequeña ayuda, pero lo fuerte y grande viene de D-os.



Respecto al habla, es interesante que en los textos de la derecha hay una mención del habla que se repite dos veces: "Y enseñarás a tus hijos y hablarás de Torá". Sin embargo, en los textos de la izquierda hay cuatro diferentes menciones que ordenan el habla:

"Y dirás a tu hijo"

"Y estará esta Torá en tu boca"

"Cuando te pregunte tu hijo"

"Le dirás y le responderás"

Con esto vemos mucho más poder y dominio del habla en el lado izquierdo que en el lado derecho. Es increíble observar cómo hasta detalles neurológicos de la ciencia moderna se encuentran tan bien ordenados en los textos antiguos que se ubican en el Tefilín de la cabeza.





Numerología judía: El número cuatro

En el judaísmo, cada número tiene un símbolo y un mensaje profundo. En este artículo hablaremos específicamente del número cuatro, ya que muchas cosas del Talit y el Tefilín se relacionan con éste.



Por ejemplo, el Tefilín de la cabeza está dividido en cuatro casillas, dentro de las cuales van cuatro perashiot escritas sobre un pergamino de cuatro esquinas, cada una con cuatro líneas de escritura. Éstas se colocan sobre el cerebro, que está dividido en cuatro partes: lóbulo frontal, parietal, temporal y occipital.



Curiosamente, las conexiones cerebrales del ser humano se registran en cuatro ondas: alfa, beta, gama y teta.





El Tefilín de mano es también cuadrado, con cuatro esquinas, dentro de las cuales hay cuatro Perashiot que se colocan sobre la mano, que se divide en cuatro: brazo, mano, palma y dedos. El Tefilín entonces debe pasar por las cuatro partes ubicadas frente al corazón, dividido también en cuatro casillas.



Por otra parte, el Tzitzit debe tener cuatro esquinas, en cada una de ellas se colocan cuatro hilos dobles, que forman las ocho líneas del Talit.



¿Cuál es el secreto del número cuatro? El nombre de D-os tiene cuatro letras y Él creó cuatro mundos:

- Hatzilut–mundo de D-os
- Beríá–mundo de las almas
- Yetzirá–mundo de los ángeles
- Asiá–mundo de los seres humanos





Sobre éstos se posa el Trono Celestial, cuya silla está sobre cuatro patas que tienen figuras como el águila, (el rey de las aves); el toro, (el rey de los animales domésticos); el león, (rey de los animales salvajes) y Adam, tal como lo describe el profeta Yejezkel.

Para comprenderlo mejor, necesitaríamos desglosarlo un poco para llevarlo a palabras simples y terrenales. ¿Qué significan estas figuras? ¿Cuál es ésa silla?

Sabemos que todo es metafórico, ya que como D-os no tiene figura, no podemos imaginarlo como un rey sentado en un trono. Todo es figurativo y contiene un importante mensaje. Busquemos entonces el mensaje para entenderlo juntos: está escrito en el tratado de Nedarim 38a: "D-os no posa Su Presencia Divina, sino sólo sobre aquel que es inteligente, fuerte, rico y humilde. Para que no pensemos que se trata así de literal, la Mishná aclara en Pirké Avot;

¿Quién es aquel que se considera guerrero? El que vence a su instinto malo.

¿Quién es aquel inteligente? El que está dispuesto a aprender de cada persona.

¿Quién es aquella persona rica? El que está alegre con su parte.

¿Quién es el humilde y honorable? El que sabe hacer honores a los demás.



Así empezamos a entender cuál es aquella silla de cuatro patas en la que D-os se sienta. Es aquella persona que posee las cuatro cualidades recién mencionadas, insinuadas en las cuatro figuras del Trono Celestial: El toro simboliza al rico, ya que el pasto es abundante; el león simboliza la fuerza y hace alusión al guerrero –el que domina su instinto-; el águila simboliza al sabio, tal como dice el Midrash: “El sabio es el que tiene visión hacia lo que vendrá mañana y, por eso desde hoy, aprende de cada uno”. El águila, justamente se caracteriza por esa visión panorámica y aguda. Adam simboliza la humildad, ya que su nombre viene de la pa-





labra "Haadamá", tierra, la que se encuentra por debajo de todos nosotros. Estas cuatro cualidades consisten en vencer al instinto del mal sin pecar, ser sabio y estudiar la Torá, ser alegre con todos los bienes que D-os nos dio y, a pesar de todas estas virtudes, ser humilde. Esto es lo que causa que D-os more y se asiente sobre nosotros.



Para que siempre vivamos con dichas cualidades, el calendario anual del yehudí nos ofrece un entrenamiento, ya que las festividades se dividen en cuatro: Yamim Noraim, Sucot, Pésaj y Shavuot.

Los Yamim Noraim son los días del león, los días en que tenemos que ser más fuertes que en el resto del año, madrugando a Selijot, pidiendo perdón por los pecados cometidos durante el año que termina y siendo fuertes para no volver a pecar. Curiosamente, las iniciales de estos días especiales forman la palabra "arié" (león): Elul, Rosh Hashaná, Yom Kipur y Hoshaná Rabá. En estos días fortalecemos nuestro león interior.



Sucot es la festividad para entrenarnos en humildad, ya que abandonamos nuestra cómoda casa para vivir durante siete días en una cabaña sencilla, la cual nos transmite el mensaje que todo en la vida es pasajero.

En Pésaj afilamos la pata de la riqueza, ya que la ley en esos días es sentarnos recostados como los reyes, aunque en la mesa haya maror (comida amarga). Es decir, sentirse feliz, alegre y rico, aunque en la vida tengamos angustias y problemas.

En Shavuot, la festividad de la entrega de la Torá, reforzamos la columna de la sabiduría, ya que en él estudiamos la Torá, fuente de todas las sabidurías.

Por lo tanto, el número cuatro es el número de la estabilidad y en la vida debemos fomentar estas cuatro columnas maravillosas para ser dignos de ser como el trono donde se sienta D-os. No se olviden: todos somos sillas... sillas para D-os. La pregunta es ¿Qué silla? ¿Simple como la de la playa? ¿Lujosa como la del comedor? ¿O una silla cómoda, amplia y grande, fuerte y acolchonada? La diferencia entre ellas es qué tan a gusto pueda sentirse el Rey al utilizarla.

Fortalezcamos nuestras sillas para que Hashem more con alegría entre nosotros.



Blanco y Negro

Los Tefilín deben ser de color negro, tal como se indica en el Shulján Aruj, (33,3), ya que la ley ordenada desde Moshé Rabenu señala que deben ser únicamente en color negro. La costumbre es que el Talit sea de color blanco, basándose en el versículo “Vehayú Haatufim Lelabán”. Además, el pergamino donde se escriben las Perashiot es blanco y su letra debe ser únicamente negra.



El contraste del tintero negro y la pluma blanca con la que se escribe un pergamino, así como la vestimenta religiosa –trajes negros y camisas blancas, sombrero negro y barba blanca- nos hace sentir como si nos hubiéramos vuelto daltónicos, ya que sólo vemos un mundo en blanco y negro.



¿Cuál es, entonces, el secreto del blanco y del negro?

D-os creó un mundo con el día y la noche, con luz y

obscuridad, y finalizó diciendo "Y fue noche y fue día. Un solo día". Explican nuestros sabios que el día -la luz, blanco- hace alusión a las cosas bellas de la vida, cuando todo



florece y es agradable. Y la noche -obscuridad, negro- alude a los sufrimientos, las cosas incómodas y turbias en la vida.

Por lo tanto, nuestro deber es siempre saber que todo proviene de D-os y todo es por nuestro bien, tal como escribe el rey David en Tehilim (92, 3): "Relataré tus maravillas en el día y tendré fe por las noches". Es decir, cuando en la vida todo florece y está iluminado, la Mano generosa de D-os se ve clara, es el momento de cantarle, alabarle y contar Sus maravillas. Cuando la vida, repentinamente se convierte en noche -obscura y confusa- es el momento de fortalecer nuestra fe, sabiendo que el día y la noche forman un solo día, con el solo objetivo de beneficiarnos.

La diferencia es solamente que la luz y el favor son una manifestación clara de la bondad de D-os, pero en el lado oscuro, esa generosidad, aunque no se ve, ahí está. Así es la na-



turaliza de los colores, tal como explica Isaac Newton: el blanco se refleja en materias que no absorben las ondas, permitiendo que se refleje en ellas la luz con toda claridad. Pero el negro es un material que absorbe todos los rayos de luz y, por lo tanto,

no se ven. De la misma manera vemos que el mundo funciona espiritualmente, ya que todo es réplica de los conceptos profundos.

Todo lo que D-os manda es luz... buena luz. En algunas cosas es clara y revelada. Y en otras, esos rayos de bondad se ocultan y presentan un panorama oscuro. Aunque los rayos de luz están en él, no se ven.

Hay una famosa parábola que deseo compartirles:

Un señor, después de 120 años, subió al Cielo y se detuvo frente a un mapa, cuyas partes eran blancas y negras. Había huellas dobles registradas en las partes blancas, pero en las partes oscuras sólo se encontraba un par de huellas. Al preguntarle a D-os qué significaba esto, Él le respondió:

Las partes blancas son los momentos más hermosos de tu vida y las negras son las épocas de sufrimiento que viviste.

Este señor observó el mapa con mayor detenimiento y confirmó estos hechos, al tiempo que realizó otra pregunta:

-D-os, ¿De quién son las huellas?

Y el Creador le respondió:

-Unas son mías y otras son tuyas. Te he acompañado toda tu vida.

-Si es así, D-os, ¿Por qué en las partes oscuras hay un solo par? ¿Por qué me abandonaste cuando más te necesitaba?

-Hijo mío, estás equivocado. Ésas son mis huellas... Yo te estaba cargando a ti.

Cada mañana nos vestimos de blanco y negro para mentalizarnos y saber que, suceda lo que suceda en el día que está por comenzar, todo es una buena luz de D-os.





El día del Bar Mitzvá

El día del Bar Mitzvá es la segunda etapa de la vida, considerado como un día Santo y muy especial para el hombre.



La primera, como sabemos, es el día del Berit Milá. En ese momento bendecimos al pequeño deseándole que "Así como entraste al Berit Milá (tu primera etapa Sagrada), que del mismo modo ingreses a la Torá (haciendo referencia al día de su Bar Mitzvá), a la Jupá (su boda) y a las buenas acciones".

Justamente por la importancia que comprende este día tan especial, es que el joven que cumple su Bar Mitzvá debe aprovecharlo al máximo, santificándose a sí mismo como lo hizo el pueblo de Israel antes de recibir la Torá, y al mismo tiempo reflexionando en lo que hasta ahora hizo, tomando así decisiones concretas para un futuro fructuoso, comprendiendo que a partir de este día, deja de ser un niño. Incluso se sabe de cierta costumbre de llevar al muchacho el día de su Bar Mitzvá para

que se sumerja en una Tevilá, consiguiendo así introducirse al mundo de la Torá y de las Mitzvot con Santidad.

Además, explican nuestros Sabios que en el día de Bar Mitzvá, el muchacho recibe su Yétzer Hatov (el instinto del bien), mismo que si lo sabe aprovechar desde el primer día, seguramente ameritará ayudarse con él todos los días de su vida.



Existe diferentes explicaciones que definen por qué se le denomina al joven de trece años como "Bar Mitzvá" (hijo de la Mitzvá), y no como "Bá'al Mitzvá" (dueño de la Mitzvá). Una de ellas es porque cuando se es dueño de algo, se puede desprender de él. Es por eso que al marido se le llama "Bá'al", y al que tiene bienes se le conoce como "Bá'al Nejasim", y al adinerado se le conoce como "Bá'al Mamón". En todos los casos puede el dueño desprenderse de aquello que le pertenece, de una u otra manera.



En cambio, cuando se hace referencia a elementos inseparables o innegables, se les define como "Ben" (en hebreo) ó "Bar" (en arameo), como "Ben Torá" al que está ligado a la Torá y se comporta acorde a sus estatutos, o "Ben Yeshivá" al que dedica su tiempo al estudio de la Torá, y que mejor ejemplo que el hijo mismo ("Ben"), que la relación biológica que tiene con su padre es inquebrantable, como "Bené Israel".

En conclusión: Para términos materiales se hace uso de la palabra "Bá'al", por ser elementos separables, mientras que para conceptos espirituales se emplea el palabra "Ben", por considerarse principios inseparables.

De este modo el mensaje queda claro, que a partir de este día, la unión del muchacho con la Torá y sus fundamentos quedan ligados del mismo modo como lo está un hijo con su padre: Inseparable.

Otra explicación está basada en el hecho que la palabra "Bar" tiene dos definiciones: Hijo y fuera (como cuando decimos "¡Bar Minán!", que quiere decir "¡Fuera de nosotros!").

Es por eso que a este día tan especial se le llama el día de Bar Mitzvá, puntualizando así que a partir de este momento el joven debe tener conciencia de lo que hace, de manera que lo acerque a sus raíces y se convierta en el hijo de las Mitzvot,



y no dejar su vida a la deriva, consiguiendo así quedarse fuera de la cadena milenaria de los valores judíos, J"V.

El Talit antes del Tefilín

Es interesante saber que existen muchas explicaciones que descifran por qué nos vestimos primeramente el Talit, y sólo después nos colocamos los Tefilín. Veamos algunas de ellas:

1) Siempre que se propone hacer dos cosas, la Halajá concede preferencia a lo que se hace con mayor frecuencia para que se efectúe primero. En nuestro caso, siendo que la Mitzvá de vestir el Talit es más popular que la Mitzvá de colocarse los Tefilín (tomando en cuenta que en Shabat, Yom Tov y Jol Hamo'ed no se colocan los Tefilín, y sin embargo sí se viste el Talit), por eso cuando se dispone cumplir con ambas Mitzvot (como en un día común), se debe dar prioridad a la Mitzvá de vestir el Talit, por ser más frecuente.

2) La regla es que "Se sube en Santidad, mas no se disminuye". Esto lo aprendimos del orden en que Hashem Creó al mundo: Primero los vegetales, luego los animales y por último al hombre. Ahora bien, el Talit cuenta con cierta Santidad, el Tefilín Shel Yad cuenta con una Santidad superior, y el Tefilín Shel Rosh condensa una Santidad mayor aún.



Es por eso que cuando tenemos delante estas tres Mitzvot, el orden correcto de cumplirlas es comenzando con el Talit, luego colocándonos el Tefilín Shel Yad y por último con el Tefilín Shel Rosh, para así "Subir en Santidad" y demostrar así que nuestra intención es siempre subir cada vez más en Santidad. Además, nuestro "mundo interior" también debe edificarse con ese objetivo, el de Santificarlo cada vez más.



Podríamos explicar también con este concepto el motivo por el que afirmaron nuestros Sabios que "Todo el que menciona el Salmo de 'Ashré Yoshevé Beteja' tres veces cada día, será merecedor del Mundo Venidero", ya que dicho Salmo está constituido por versículos que comienzan con las letras del abecedario hebreo, y en su respectivo orden. Por eso, siempre que uno lo



dice y adopta este concepto (de siempre "subir" y continuar adelante en el camino de la Torá, así como lo hacen las letras del Álef Bet de este Salmo), sin duda alguna finalmente será merecedor del Mundo Venidero.

Es interesante observar que la palabra "Tzitzit" en hebreo (צִיצִית), refleja que lo correcto es primero vestir el Talit y luego colocarse los Tefilín, del siguiente modo:



Ordenó	צ - ציוה
Hashem	י - ה'
Tzitzit	צ - ציצית
Se coloque	י - יניח
Primero	ת - תחילה

¿Qué significa el "Leshem Yijud"?

Mencionamos en el capítulo anterior que es correcto mencionar el *Leshem Yijud* antes de vestir el *Talit Gadol* y antes de colocarse los Tefilín, y que existen gran variedad de diferentes textos. Sin embargo, todos comprenden las mismas



ciertas palabras al principio, con las que se menciona el propósito principal por el que haremos esa Mitzvá.

La finalidad de mencionar el *Leshem Yijud* antes de cumplir cualquier Mitzvá, es para preparar el cuerpo y el alma para cumplir la Voluntad de Hashem de la manera apropiada, aclarando al mismo tiempo el motivo principal por el cual haremos esa Mitzvá, desde el punto de vista general y haciendo alusión posteriormente a sus particularidades.

A decir verdad, se necesitaría un libro completo para explicar el significado y las muchas explicaciones que interpretan las frases que componen el *Leshem Yijud*. Por eso, analicemos en este corto espacio sólo una de ellas.

En todos los textos de *Leshem Yijud* figura el concepto de que, por medio de cumplir adecuadamente la Mitzvá, conseguiremos "ליחד שם י"ה בו"ה ביחודא שלים" ("Unificar el Nombre *Yud-He* con *Vav-He*, en una unión íntegra"). ¿Qué significa esto?

Una explicación descifra lo anterior del siguiente modo. Todo lo que hacemos, ya sea relacionado con asuntos materiales o espirituales, se compone siempre de dos fuerzas: Una que proviene de nuestra parte material y otra que se origina en nuestro lado espiritual.



Por ejemplo, cuando nos envolvemos con el Talit o nos colocamos los Tefilín, nuestro cuerpo (el lado material que nos compone) toma parte de estas Mitzvot justamente al llevarlas a cabo con el físico, es decir, tomando el Talit y envolviéndonos con él, y tomando los Tefilín y colocándolos sobre nuestro cuerpo.

Por otro lado, nuestra alma también toma parte en estas Mitzvot. El alma es la parte viva que fue insuflada por Hashem en nuestros cuerpos, y es lo que lo mantiene vivo. El alma se “despierta” cada que lleva a cabo cualquier Mitzvá, se alegra, alimenta su amor al Creador y se esmera por comprender lo que está haciendo. Siente cómo en ese preciso momento se convierte en un emisario leal de Hashem mismo en su entrega por respetar Su voluntad.

Explican nuestros Sabios, que las letras *Yud-He* representan el alma, mientras que las letras *Vav-He* representan al cuerpo. Esto lo vemos reflejado en el Versículo que dice: “שמחו השמים ותגל הארץ” (“Regójese el Cielo y alégrese la tierra”), coincidiendo las iniciales de las primeras dos palabras – que hacen referencia a lo espiritual – a las letras *Yud-He*, y siendo las iniciales de las últimas dos palabras – que hacen referencia a lo material – las letras *Vav-He*.

Por otro lado, encontramos que los conceptos mundanos se



escriben en hebreo empleando siempre las letras *Yud* y *He*, tales como comer (אכילה), beber (שתייה), caminar (הליכה), dormir (שינה), hablar (שיחה), etc., mientras que los conceptos espirituales se escriben empleando las letras *Vav* y *He*, tales como la Torá (תורה), el Servicio (עבודה), Santidad (קדושה) y precepto (מצוה), entre otros.

Esto nos lleva a una conclusión: Nuestra tarea es justamente “ליחד שם י”ה בו”ה ביחודא שלים” (“Unificar el Nombre *Yud-He* con *Vav-He*, en una unión íntegra”), es decir, unir la parte física con la parte espiritual de la Mitzvá que vamos a cumplir, asociándolas mientras se lleva a cabo, y no pretender disociarlas, lo cual sería el equivalente a un cuerpo sin alma.

El *Tefilín Shel Yad* antes del *Shel Rosh*



Existen diversos motivos que explican por qué se deben colocar los Tefilín en este orden:

1) La Guemará aprende del Versículo que siempre que el *Tefilín*

Shel Rosh esté sobre la cabeza, deberá haber otro Tefilín en el cuerpo. Por eso, la única manera de conseguirlo es colocándose primero el *Tefilín Shel Yad* y sólo después el *Tefilín Shel Rosh*.

2) Como mencionamos en la introducción al comienzo de este libro, cuando el pueblo de Israel recibió la Torá dijo "Na'asé Venishmá'" (haremos y escucharemos), dando prioridad así a la virtud de cumplir con la palabra de Hashem y sólo



posteriormente procurar comprender el por qué de lo que estamos haciendo. Por eso, al colocarnos primeramente el *Tefilín Shel Yad* junto al corazón, que es el origen de toda acción, y sólo después el *Tefilín Shel Rosh* sobre el cerebro, con el que razonamos lo que hacemos, reiteramos así día con día este principio: El de primero cumplir la Voluntad de Hashem aun no comprendiendo el por qué, y sólo después procurar entender sus razones.

3) Una variante a la explicación anterior es que el *Tefilín Shel Yad* representa la fe, por colocarse cerca del corazón el cual simboliza amor y entrega sin cuestionar. En cambio el *Tefilín*



Shel Rosh representa la percepción, es decir, no creer hasta comprobarlo.

Por eso, al colocarnos primeramente el *Tefilín Shel Yad* y sólo después el

Tefilín Shel Rosh, demostramos y nos instruimos día con día a tener fe absoluta en Hashem y Sus preceptos, confiando ciegamente en Su palabra Divina.



Sólo después de aceptar esa fe absoluta, nos damos paso a "demostrar" la veracidad de estos conceptos por medio de pruebas arqueológicas, la ciencia, o cualquier otra deducción que lo declare.

4) Como mencionamos anteriormente, la regla es que "Se sube en Santidad, mas no se disminuye", siendo éste uno de los motivos por el que se viste el Talit antes de colocarse los Tefilín.





Del mismo modo, siendo que el *Tefilín Shel Rosh* cuenta con una Santidad superior a la del *Tefilín Shel Yad*, el orden correcto de colocarse los Tefilín será comenzando con el *Tefilín Shel Yad* y sólo después con el *Tefilín Shel Rosh*.

5) El deseo penetra en el hombre gracias a sus ojos, de manera que una vez que observa algo, el corazón se encarga de anhelarlo. Sin embargo, la mayoría de las veces sucede al revés: El corazón ya sabe lo que desea, y “maniobra” a los ojos para que lo busque y así se intensifique su anhelo. Al colocarnos los Tefilín conseguimos “amarrar” estos dos instintos, de manera que el *Tefilín Shel Yad* “limita” al corazón, y el *Tefilín Shel Rosh* “limita” el sentido de la vista.

Por eso, el orden correcto de colocarse los Tefilín es comenzando por el *Tefilín Shel Yad*, para así reducir primeramente la seducción del corazón, y sólo después continuar con el control del sentido de la vista por medio del *Tefilín Shel Rosh*.

¿Qué representa la composición de los Tefilín?

Realmente los Tefilín simbolizan muchos atributos. Cierta explicación detalla que los Tefilín representan al hombre, como se detalla en la siguiente tabla:



Parte	Singularidad	Representa
<ul style="list-style-type: none"> • Las cajas. 	<p>Pueden ser de cualquier material y se usan para proteger al Tefilín.</p>	<p>La ropa con la que cubrimos nuestro cuerpo.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Los Batim. 	<p>Está hecho de cuero y es el estuche que guarda las Perashiot.</p>	<p>El cuerpo humano en general, que es el “estuche” que nos protege.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Los Guidim. 	<p>Las venas con las que se cosen los Tefilín y conseguir así una sola pieza.</p>	<p>Las venas y los huesos, que unen y conectan todo el cuerpo.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Los pelos. 	<p>Con ellos se envuelven las Perashiot.</p>	<p>El pelo y la velloidad del cuerpo humano.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Los pergaminos. 	<p>El cuero donde se escriben las Perashiot.</p>	<p>La piel del cuerpo.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Las letras. 	<p>Extractos de diferentes pasajes de la Torá.</p>	<p>El alma.</p>

Es interesante observar que de todos los diferentes sectores que componen al Tefilín, ni uno de ellos es tan especial como las letras con las que se escriben las Perashiot. Ciertamente es que todos cuentan con sus diferentes y muy variadas reglas.



Sin embargo, la escritura de las Perashiot cuenta con una innumerable cantidad de normas, pautas, medidas y principios que deben repasarse una y otra vez para poder tenerlas claras en todo momento.

No en vano las letras representan nuestra alma. Todo lo que compone al Tefilín, como lo explicamos, es de origen animal, incluso el pergamino mismo donde se escriben las Perashiot. Por eso, mientras carezca de esas preciadas letras, en lugar de ser un Tefilín, no será más que un "pedazo de animal". En cambio, en el momento en que las Perashiot son escritas, todo el Tefilín recibe repentinamente esa Santidad tan especial que lo caracteriza.

Esta observación nos enseña, además, lo importante y meticolosos que debemos ser con el cuidado de nuestra alma, al igual como lo son las letras del Tefilín mismo.

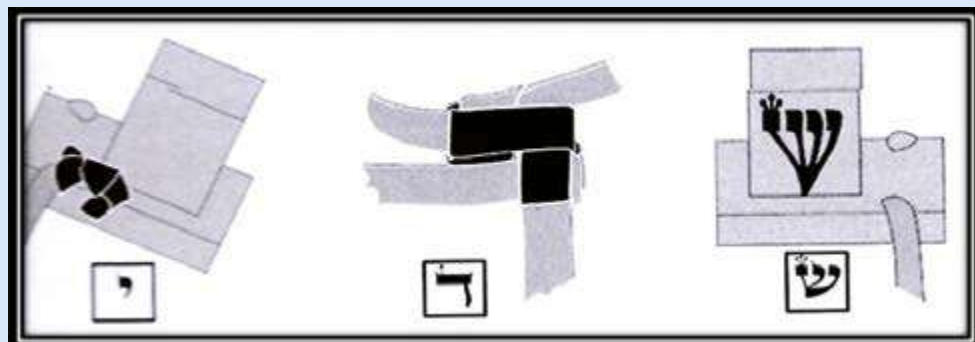


El nombre de Hashem en los Tefilín

En el Capítulo 1 analizamos la estructura de cada Tefilín, y detallamos que por ambos lados del *Bait* del *Tefilín Shel Rosh* figura la letra *Shin*, la *Retzu'á* que sujeta al *Tefilín Shel Rosh* sobre la cabeza, tiene un nudo que forma la letra Dálet, y la *Retzu'á* que sujeta al *Tefilín Shel Yad* en el brazo tiene un nudo cerca del *Bait* que forma la letra *Yud*. Esto es para que consigamos al unir estas tres letras, uno de los nombres de Hashem (י"דש).

Sabemos que Hashem tiene muchos Nombres, mediante los cuales indica o expresa Su magnitud. Desde que el hombre cumple su Bar Mitzvá y hasta el último día de sus días se coloca los Tefilín, mismos que representan el Nombre de Hashem (י"דש). ¿Por qué fue elegido ese nombre y no otro?

Una explicación está basada precisamente en lo que representa este Nombre de Hashem.





Explican nuestros Sabios, que Hashem empleó este nombre en la creación del mundo para delimitar lo que creaba, de manera que cuando el globo terráqueo comenzó a formarse, Hashem le ordenó יָרַח (¡Basta!) justo en el momento en que había alcanzado su dimensión ideal. Lo mismo sucedió cuando Creó los océanos, el sol, la luna, etc.

En resumen, el nombre יָרַח representa límites. El mundo lo necesita. De lo contrario, es decir, cuando la naturaleza no considera sus limitaciones, se convierten en catástrofes יָרַח, como cuando el mar se extiende sobre la tierra causando así un Tsunami, etc.

Del mismo modo, cada persona debe comprender desde el primer día en que es responsable de sus acciones, de que el secreto para tener éxito en la vida es respetando sus límites.

Nos rodean por doquier un materialismo inconcebible. Además, el instinto del mal nos incita día con día para caer en él. Ya desde jóvenes debemos aprender a hacer uso de los límites y saber decir ¡Basta! ¡Hasta aquí!

Por eso, todos los días nos colocamos los Tefilín, recordando y reforzando así este ideal: El de ponernos y respetar los límites adecuados para cada cosa.



Las letras Shin del *Tefilín Shel Rosh*

Como mencionamos anteriormente y en el Capítulo 1, por ambos lados del *Bait* del *Tefilín Shel Rosh* figura la letra Shin. Existen diversos motivos que explican el significado de estas letras Shin:

1) Haciendo la cuenta, nos daremos cuenta que a lo largo del año nos colocamos los Tefilín sólo 300 días (al restar los días en que no se colocan los Tefilín, como Shabat, etc.). Esto está simbolizado justamente en la letra Shin, ya que su valor numérico en el alfabeto hebreo es de 300.

2) Como podemos observar, una de estas letras Shin cuenta con tres “cabezas”, mientras que la otra cuenta con cuatro.

Todo Yehudí debe recordar que forma parte de la cadena milenaria de su pueblo. De hecho, todos nos llamamos “Los hijos de Israel”, no



sólo por ser descendientes de Ya'acov Avinu (quien fuera llamado también con el nombre de Israel), sino porque somos al mismo tiempo hijos de nuestros padres Abraham, Itzjak y Ya'acov, y de nuestras madres Sará, Rivká, Rajel y Leá.

Lo anterior lo vemos reflejado en las mismas letras que conforman la palabra "Israel", del siguiente modo:

י – יצחק, יעקב.
ש – שרה.
ר – רבקה, רחל.
א – אברהם.
ל – לאה.

Este concepto lo llevamos siempre que nos colocamos el *Te-filín Shel Rosh*, pues la letra Shin que sobresalta a la derecha de su *Bait* representa con sus tres "cabezas" a nuestros tres padres, mientras que la letra Shin del lado izquierdo del *Bait* representa con sus cuatro "cabezas" a las cuatro matriarcas.

De este modo nos vemos rodeados todos los días con nuestras raíces, de manera que reforzamos así nuestra unión con nuestros hermanos en general, y con nuestros orígenes en particular.



Además, ambas letras Shin se encuentran una frente a la otra, por ambos lados del *Bait*.

Esto reafirma una vez más el concepto anterior, simulando la Shin de tres cabezas al hombre mismo rodeado de sus padres, al tiempo que todos se apoyan sobre una misma base (como lo es la letra Shin), y detrás de ellos se encuentra la letra Shin de cuatro cabezas, simbolizando a sus abuelos (paternos y maternos), quienes también descansan sobre una misma base.

De este modo, apreciamos una vez más la cadena que une a todas las generaciones del pueblo de Israel, uniendo así a los abuelos con sus hijos y sus nietos, y reafirmamos nuestra responsabilidad por no romper esa cadena.

3) Tanto el Talit como el Tefilín representan a las 613 Mitzvot a las que nos comprometimos, ya que la palabra Tzitzit suma 600, más 8 hilos (que son 4 doblados) y 5 nudos (en cada esquina del Talit), resultan 613.

Asimismo, las dos letras Shin del *Tefilín Shel Rosh* suman 600, más 6 que es el equivalente a la palabra *Shesh* (misma que se forma de las dos Shin que figuran por ambos lados del *Bait* del *Tefilín Shel Rosh*) y las 7 cabezas de las Shin (3 de una y 4 de la otra), resultan 613.

El Talit, los Tefilín y el matrimonio

Cuando el hombre se encuentra envuelto en su Talit y con sus Tefilín puestos, explican nuestros Sabios que hace referencia al matrimonio mismo, del siguiente modo:

El Talit representa al palio nupcial y al Talit que se extiende sobre los novios el día de su boda.

La novia, como mujer, es más que nada sentimental, y es simbolizada con el *Tefilín Shel Yad*, que se coloca precisamente junto al corazón. Además, figura en la Torá que Hashem Creó a la mujer tomando como base la costilla de Adam Harishón. Del mismo modo, el *Tefilín Shel Yad* es colocado de manera que tiene contacto todo el tiempo con la costilla del hombre.

El novio, como un ser más "frío" e intelectual, es representado por el *Tefilín Shel Rosh*, mismo que se ubica sobre la cabeza.

Con la *Retzu'á* del *Tefilín Shel Yad* rodeamos nuestro brazo





siete veces, haciendo alusión a las siete Berajot que se mencionan durante la ceremonia nupcial, y también haciendo referencia a los siete días posteriores a la boda, mejor conocidos como "Los días de Shib'á Berajot".

Por último, damos unas vueltas más a nuestro dedo medio, simbolizando así al anillo de bodas.

Todo esto guarda cierta relación al mismo tiempo, no sólo con el matrimonio, sino también con cada hombre del pueblo de Israel como particular, y en especial con cada joven que cumple su Bar Mitzvá.

Como es sabido, el Shir Hashirim fue escrito por el rey Shelomó, reflejando el nexo entre el pueblo de Israel y Hashem, como lo mantiene cada marido con su mujer, de manera que compara al pueblo de Israel como la "pareja" de Hashem. Por eso, al igual como la unión entre el hombre con su mujer engen-

dra hijos, del mismo modo, cada vez que nos ponemos los Tefilín y reforzamos así esta alianza con Hashem de amor y gratitud, conseguimos "engendrar" en nosotros mismos sus frutos, que son el estudio de la Torá y el cumplimiento de las Mitzvot, además de conseguir así mejorar nuestros senderos en el camino a Hashem.



"La mujer fué construida de la costilla, no de la cabeza para ser superior, no de los pies para ser pisoteada, sino de lado para ser igual, bajo el brazo para ser protegida y a lado del corazón para ser amada."



El *Shejeyanu* de los novios

Este capítulo trata de la bendición de *Shejeyanu* que se dice al vestir por vez primera el Talit nuevo.

Uno de los momentos más destacados que todos presenciamos en público durante una boda, es la bendición de *Shejeyanu* sobre el Talit, donde el novio toma en sus manos, bajo la Jupá, su nuevo Talit, para, con mucha emoción, pronunciar la bendición de *Shejeyanu* para incluir en ella todas las cosas nuevas que han adquirido como novios.





Aprovecharemos este inciso para aprender un concepto matrimonial encerrado en el *Shejeyanu*:

Curiosamente, los novios no bendicen con esta berajá por el momento tan elevado de la Jupá, sino porque hay un Talit nuevo. Por lo tanto, cabe preguntarnos si cada vez que llega una festividad nueva, cuyo nivel de alegría es tan grande, nos sale de corazón agradecer a D-os el hecho que nos ha mantenido vivos para presenciar y compartir este alegre momento con nuestros familiares y amigos —*Shejeyanu Vekiyemanu Vehiguianu Lazemán Hazé*—.

¿Por qué no se dice dicha bendición por la boda? ¿Qué necesidad de utilizar el truco del Talit para decirla, y no es suficiente el momento tan grande del evento, para gritar con el corazón alegre y los ojos húmedos “¡*Shejeyanu!*”?

Quisiera compartir con ustedes la respuesta a esta pregunta, la cual encontré en el libro *Pájat Davi*: La regla del *Shejeyanu* es que se dice justamente en el momento de mayor alegría. Por ejemplo, cuando alguien estrena un traje: el momento en que lo estrena es el más alegre, ya que al día siguiente, cuando vuelva a utilizarlo, ya no será el mismo grado de alegría y mucho menos a la semana o al mes. De la misma manera, cuando llega una festividad, *Shejeyanu* se dice durante la primera noche, donde la gran emoción



es mayor a la que tendremos al día siguiente. La noche del Séder, con esa mesa especial, adornada con invitados de calidad, o la primera entrada a la Sucá, etc., es el momento apto para bendecir *Shejeyanu*, ya que estamos en la cúspide de la festividad.

Bajo esta regla, si los novios dirían *Shejeyanu* en la boda por el momento tan grande que comienzan a vivir como pareja, podríamos entender, que *Barminán*, su amor está en la cúspide y, a partir de este momento, su amor irá disminuyendo con el paso de los días. Y así no debe ser, ya que nuestro deseo hacia la nueva pareja es que nunca digan *Shejeyanu* por el matrimonio, ya que el día de mañana se amarán y querrán más y la alegría en el hogar irá incrementándose día tras día.

Por eso tendrán que dejar el *Shejeyanu* para mañana... pero mañana tampoco lo dirán, porque pasado mañana será más alegre.

Que nunca se diga *Shejeyanu* por la boda.

Este es el motivo por el que el vino se utiliza como medio de bendición por la nueva pareja, comparándolos con la re-



gla única del vino: cada día que pasa, se añeja más y sale más rico y caro, deseándoles que así sea la vida de los recién casados.

Este mismo mensaje es para el joven Bar Mitzvá, donde el festejado no dice *Shejeyanu* por el hecho de llegar a la etapa de las mitzvot, porque nuestro deseo y bendición hacia él es que día tras día se vaya elevando en Torá, mitzvot e Iriat Shamáim, para que cada día sea más apto para el *Shejeyanu*, pero menos que el día que viene después. Quizá por eso el gran *Shejeyanu* se dirá entrando, después de 120 años, al Paraíso, viendo qué beneficio nos dio este avance día tras día, tanto en el aspecto matrimonial familiar, como en el avance espiritual.

A close-up photograph of a white prayer shawl (tallit) with black stripes and fringes. The shawl is draped over a background of Hebrew text, likely from a Torah scroll. The text is in black ink on a light-colored background. The shawl's fringes are visible at the bottom, and the black stripes run diagonally across the white fabric.

Capítulo 5: Efectos del Tefilín en el cuerpo

La acupuntura china

El Doctor Steven Schram, proveniente de la ciudad de Nueva York y autodenominado como “judío no observante”, es director de un hospital especializado en la recuperación de gente que sufre de angustia, diversos temores y paranoia. Es quiropráctico, experto en medicina convencional y china, y domina la química analítica, entre otras cosas.



Dr. Steven Schram

Su empeño por investigar diferentes métodos para conseguir resultados cada vez más eficaces, lo ha impulsado a involucrarse, no sólo en los recursos que ofrece la medicina especializada, sino también en los tratamientos diversos que presentan las diferentes culturas del mundo, mismas que comparten la pretensión de conseguir los mismos resultados.

En un intento por conseguir una técnica que comenzaba a conseguir determinada popularidad, decidió incorporarse no hace muchos años a un seminario dirigido a la acupuntura china, dirigido por cierto experto francés conocido.

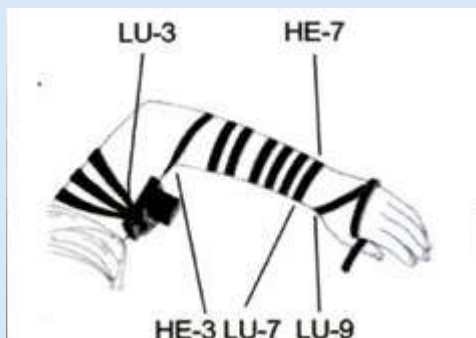


En resumen, la acupuntura china estudia las “áreas energéticas” del cuerpo humano y descubre su “núcleo”, con el fin de estimularlo y conseguir así que el cuerpo y la mente rindan y den lo mejor de ellos mismos. Estos “puntos clave” son identificados por combinaciones de letras y números, como DU-23, DU-24, etc.



Al terminar el seminario y las investigaciones que se relacionaban con su propósito, declaró el Dr. Schram: “Estudiamos todas las fuentes de energía corporal que define la medicina china, de manera que sobre cada una de ellas se define el punto preciso donde la acupuntura debe ser aplicada”.

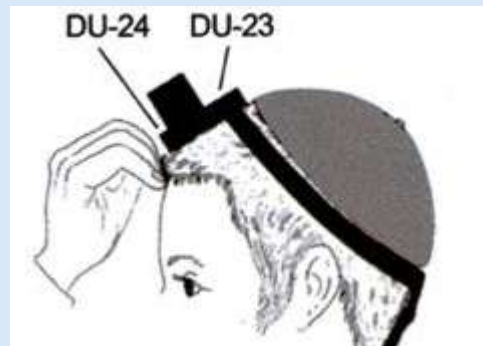
“No pasamos nada por alto. Analizamos todas las vértebras de la columna vertebral en su respectivo orden, de abajo para arriba, y así todo el cuerpo humano. Cada momento me sorprendía más al darme cuenta que cada uno de los puntos que señalaba el conferencista correspondía exac-



tamente a los lugares donde deben ser colocados los Tefilín. Claro está, que mi curiosidad crecía a cada momento”.

Finalmente, una vez finalizado el seminario y haber llevado a cabo las debidas investigaciones, concluyó el Dr. Schram que cuando se colocan los Tefilín como lo exige la ley judía, se activan en el cuerpo los puntos de la acupuntura, consiguiendo así un indudable mejoramiento en la memoria.

Es un hecho que las *Retzu'ot* del Tefilín tocan exactamente y en un perfecto orden los puntos que descubre la acupuntura china. Las *Retzu'ot* del *Tefilín Shel Yad*, por ejemplo, pasan por el punto llamado “LU-7”, ubicado debajo del meñique izquierdo. Este punto es uno de los más significativos, siendo que la medicina china siempre lo emplea ante cualquier terapia dirigida a gente con problemas de angustia y similares.





Asimismo, la zona ubicada en la nuca, misma donde se coloca el nudo del *Tefilín Shel Rosh*, es conocida por la acupuntura china como el punto “DU-16”, la cual estimula y suministra al cerebro energía provechosa.

Es interesante saber que cuando el Dr. Schram reveló en el año 2002 sus conclusiones, fue publicada su investigación en los boletines británicos de medicina dirigidas a miles de lectores, ubicando su artículo en la portada misma de estas publicaciones.

En ellas se muestran fotos de “el brazo de yeso” con un *Tefilín Shel Yad* sujetado, mismo que utilizó el Dr. Schram durante sus investigaciones. Se puede distinguir en el yeso las marcas de los diversos puntos de acupuntura y el modo en que el Tefilín y sus *Retzu’ot* pasan en su debido orden, haciendo



mención también al hecho de que debe colocarse primero el *Tefilín Shel Yad* y sólo después el *Tefilín Shel Rosh* (como lo hacemos), para conseguir así los resultados precisos que señala la acupuntura china.



Otro descubrimiento muy interesante fue que las diferentes costumbres relacionadas con el modo de sujetar el extremo de la *Retzu'á* del *Tefilín Shel Yad* alrededor de la mano izquierda y el dedo medio, corresponden a los diferentes procedimientos de acupuntura aplicables en esta área del cuerpo, de manera que cada una de estas costumbres se relaciona perfectamente con alguno de estos procedimientos.

“Es increíble” escribe el Dr. Schram “cómo el judaísmo empleaba ya desde hace miles de años este concepto, coincidiendo de manera precisa con la cultura china, con la que jamás tuvo relación alguna”.

Aunque el Dr. Schram piensa que ambas culturas no tuvieron contacto, sabemos que sí lo tuvieron a través de los hijos de Abraham Abinu provenientes de su esposa Keturá. Ellos fueron enviados de casa de Abraham, como lo relata la Torá, al lejano Oriente. Antes de hacerlo, Abraham les dio ciertos regalos.

Algunos comentan, como teoría, que estos regalos consistían en los diferentes conocimientos sobre la energía humana, mismos que con el paso del tiempo se convirtieron en el Feng-Shui, el Ying-Yang y la acupuntura china. Este podría ser la explicación de la “coincidencia” que comparte la Mitzvá del Tefilín y la acupuntura misma.



Por demás está mencionar el hecho de que el Dr. Schram, hasta ahora autodenominado como “judío no observante”, comenzó a ponerse los Tefilín todos los días. “Me sorprendí mucho cuando me mostraron en los libros de Kabalá que el Tefilín tiene la facultad de enaltecer a la persona y de inducirle pensamientos de pureza”, comentó asombrado al darse cuenta que él mismo había llegado a esta conclusión en su clínica.

El resplandor del cuerpo humano

Diversos especialistas afirmaron, desde tiempos pasados que, cuando observaban a los demás podían apreciar cierto resplandor alrededor de sus cuerpos, mismo que cambiaba de tono de acuerdo a la persona. Este dato jamás pudo ser comprobado, por lo que la ciencia no le daba mayor importancia.

En Brasil, durante el año 1904, el ingeniero Roberto Landal de Mora inventó un aparato bio-electrógrafo, mediante el cual se podía tomar fotografías y reconocer en el impreso esa aura, anhelando demostrar en su investigación que existía. Sin embargo, la ciencia todavía no estaba del todo segura que así era, denominando esta supuesta prueba como no del todo evidente.



Sólo alrededor del año 1920 comenzaron a percibirse cambios y demostraciones de mayor autenticidad. Ya para 1939, los esposos Samión y Alentina Kirlian descubrieron que cuando se emite cierta energía al cuerpo a fotografiar, se consigue reconocer en el impreso un ligero destello de luz alrededor de éste.

Finalmente, inventaron un instrumento que emitía la energía específica y tomaba la foto en el momento preciso para poder distinguir este resplandor a cualquier cuerpo humano que se fotografiara. Dicho invento recibió el nombre de “Cámara Kirliana”, utilizada hasta la fecha en diferentes laboratorios del mundo.

Una vez demostrado que el cuerpo emite ese fulgor, la ciencia y la medicina tomaron parte en las investigaciones pertinentes para poder definirlo. La doctora Telma Muss (1918-1997) de la universidad de California, determinó, después de muchos estudios, que ese resplandor era una especie de “Energía espiritual que se desprende del cuerpo”. Asimismo, el analista americano Candel Johnson llegó a la conclusión que “Posiblemente este resplandor nos podrá dar la oportunidad de observar la parte abstracta de la vida de ese cuerpo”.

En la actualidad, han conseguido los científicos especializados en esta área una conclusión más profunda de esta aura.



Por ejemplo, el investigador alemán Peter Mendel presentó su tesis, en la que demostraba que el cuerpo humano emite diferentes tipos energía, mismos que se distinguen como un resplandor alrededor del cuerpo y que sólo pueden ser vistos o fotografiados mediante dispositivos especiales.

Después de muchos años de investigaciones y pruebas en los variados tipos y colores de estas refulgencias, comparó los resultados y examinó cómo, cuándo y por qué salía cada brillo. Finalmente pudo evidenciar que cualquier anomalía que reflejaba cada resplandor, estaba ligada directamente con algún malestar del cuerpo.

Con el tiempo, pudo demostrar que este resplandor puede reflejar cualquier enfermedad próxima a desencadenarse en el cuerpo, incluso antes de que esto suceda, en ocasiones como manchas grandes o de diversas formas presentadas dentro del área del resplandor mismo.

Hoy en día es aceptablemente utilizado el "Aura Video Station". Este instrumento utiliza un mecanismo con el que se filma el cuerpo humano durante cierto periodo de tiempo prolongado. Al mismo tiempo, su computadora analiza y descubre diferentes síntomas, así como próximos padecimientos que surgirán en el cuerpo a tratar.



Sin embargo las investigaciones aún están en proceso de perfeccionamiento para conseguir una mejor eficacia y así como mejores resultados.

Muchos científicos continúan analizando en la actualidad, consiguiendo cada vez más la comprensión de cada uno de sus colores. Una de las definiciones más aceptadas es el hecho que dichos colores reflejan la situación del cuerpo respecto a lo material y lo espiritual.

Los colores se aprecian siempre progresivamente, de lo más material a lo más espiritual: Rojo, amarillo, verde, azul y blanco. Asimismo, entre cada color también puede distinguirse una secuencia progresiva de colores más tenues. Por ejemplo, entre el rojo y el amarillo: Rojo, rojo claro, naranja, naranja amarillento, amarillo. Entre el amarillo y el azul: Amarillo, amarillo verdoso, verde, turquesa y azul. Y entre el azul y el blanco: Violeta, violeta claro, blanco.

En resumen: Si el aura de una persona es profundamente roja como la sangre, refleja que esa persona es muy materialista e inferior en lo que respecta a asuntos espirituales. Por lo tanto, los colores más alejados de su cuerpo, como el azul o el blanco, reflejarán más bien su relación con lo espiritual.

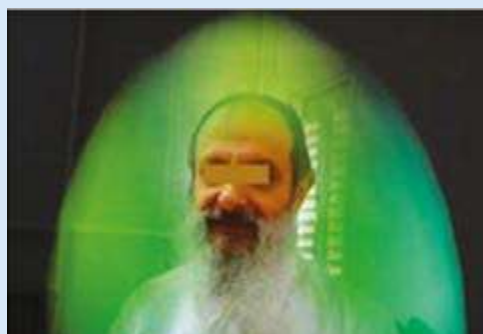
Entre más espiritual sea la persona, sus colores irán cambiando



y mejorando progresivamente, según su amabilidad, su respeto por los demás y su entrega por cumplir con la Voluntad Divina. Esto podemos explicarlo mejor en base a lo que afirman nuestros Sabios, respecto a que el alma cuenta con dos partes: Una interna y otra externa, de manera que el comportamiento y la manera de ser de cada uno, provoca que se iluminen ambas partes, siendo el aura el reflejo mismo del alma externa.

Es conocido lo que afirma la Kabalá, que cuando el *Tefilín Shel Yad* es sujetado al brazo izquierdo, de manera que quede frente al corazón, y el *Tefilín Shel Rosh* es sujetado a la cabeza sobre el cerebro, en ese momento se emite cierto resplandor especial y se proyecta directamente al Alma de la persona.

Este resplandor, que en términos modernos se le conoce como "energía positiva", hace efecto principalmente en el *Ruaj* de la persona – que reside en el corazón. El alma – reside en el cerebro humano y es encargada básicamente de pensar, razonar y mantener la memoria.



Lo anterior significa que, cada vez que la persona se coloca los Tefilín, es irradiada con una luz espiritual especial que lo eleva y le permite razonar cabalmente, con mayor eficacia. Al mismo tiempo, adquiere los sentimientos adecuados que todo hombre debe tener como ser civilizado.

El Zóhar afirma que los Tefilín crean alrededor de la persona cierto campo espiritual, de manera que lo protege de las malas influencias que lo rodean, tanto materiales como espirituales.



Éstas son sólo algunas de las características de lo que se consiguen cada que se colocan los Tefilín día con día, sin olvidar la gran Mitzvá que cumple de este modo al llevar a cabo la Voluntad de Hashem.



El doctor Arik Nave, profesor universitario y uno de los físicos más expertos en la actualidad, decidió comparar lo que afirma la Kabalá y el Zóhar, con los estudios más recientes dedicados al aura que despiende el cuerpo.

De manera que pidió ayuda a once hombres de la academia, judíos no religiosos, para poder tomarles fotos con los dispositivos anteriormente mencionados, una antes y otra inmediatamente después de colocarse los Tefilín. Los resultados fueron sorprendentes.

En todos ellos, sin excepción, después de haberse colocado los Tefilín había cambiado su aura por completo, de manera que presentaba mayor fulgor en los colores espirituales: El turquesa, el azul e incluso el violeta.

En algunos de ellos el cambio había sido muy dramático. De




hecho, no se habían fotografiado hasta la fecha resplandores de esa magnitud. Sin lugar a dudas, se había demostrado claramente que los Tefilín emanan una radiación especial al cuerpo humano en general y al corazón y al cerebro en particular, de manera que lo eleva categóricamente en la escala espiritual de cada uno.

Lo más interesante fue que mediante ensayos realizados posteriormente, se pudo apreciar que el cambio radical entre las tonalidades del aura que presenta la gente secular cuando se colocan los Tefilín, es mucho mayor y de mayor energía que cuando lo hace el círculo religioso.

Mediante fotografías tomadas en diversas personas antes y después de colocarse los Tefilín se logró comprobar, que en las primeras fotos éstos difundían una refulgencia de colores verde y amarilla, mientras que en las segundas, se destellaban colores azul y turquesa, demostrando una gran diferencia de intensidad en la gente no religiosa.



*Hay personas especiales
que sin el Tefilín alcanzan
colores muy espirituales
-rabino Mordejai Eliahu z"l*

A close-up photograph of a white prayer shawl (Tefilin) with black stripes and fringes. The shawl is draped over a background of Hebrew text, likely from the Torah. The text is in black ink on a light background. The shawl's fringes are visible at the bottom, and the black stripes run diagonally across the white fabric. The overall scene is lit with soft, natural light, creating a sense of reverence and devotion.

Capítulo 6: Devoción por la Mitzvá de Tefilín

En todas las generaciones hemos sido testigos de la entrega del pueblo de Israel por el cumplimiento de las Mitzvot. En las situaciones más difíciles, se cuidaron de no ingerir alimentos prohibidos, no se prestaron a la idolatría, evitaron profanar el día de Shabat, y buscaron la manera de colocarse los Tefilín todos los días, bajo amenaza de pena de muerte.

No hay mejor manera para recapacitar en ello, que leyendo algunas de las numerosas escenas en las que la valentía y el atrevimiento de tantos de nuestros hermanos lo han conseguido.

Veamos algunas de éstas y consideremos cuánto nos comprometemos, especialmente en nuestros tiempos, en los que no tenemos que “escapar por debajo de la cerca” o pagar mucho dinero para conseguirlo...

"Lo perdí todo, excepto mi pistola y mis Tefilín"

En la guerra de Yom Kipur, mientras rezábamos absorbidos la Tefilá de Musaf, de repente nos avisaron que debíamos salir al frente. Me despedí de mis padres, y pasé





a pedir la Berajá de cierto Rab que admiró mucho, para que regrese con bien.

La guerra transcurría y yo iba de un lugar a otro. Como era de esperarse, en ocasiones debía dejar algunas de mis pertenencias en algún lugar, para jamás volverlas a ver. Otras se me caían, y otras más, simplemente no sabía dónde habían quedado. Así es en las guerras, lo que importa es que uno salga con bien.



La guerra había terminado. Gracias a Hashem, había salido sano y salvo, pero lo más curioso fue que, a nuestro regreso con mis compañeros se dieron cuenta de que no llevaba conmigo nada, excepto mi pistola y mis Tefilín.

“Entiendo que no se te haya extraviado la pistola” me decían sorprendidos, “pero, ¿tus Tefilín? Sé que son muy importantes, pero me asombra que los hayas podido cuidar después de todo lo que pasamos”.

“Es cierto, fue difícil” admití, “pero deben escuchar mi historia si quieren entender cómo lo conseguí”. “De joven iba a la Yeshivá. Un día recibí un paquete con pasteles que había horneado mi mamá, acompañada de una carta de mi padre”.

Mi padre fue uno de los sobrevivientes de Auschwitz, y había llegado ahí como un muchacho Jasid de cierta población de Polonia.



No es necesario explicar lo que se vivió allá. Sin embargo, mi padre escribía en su carta con la letra que corresponde a un hombre después de un día de arduo trabajo:

“Querido hijo. Tú bien sabes lo que significa ‘una cabeza sin Tefilín’. Tu Rosh Yeshivá me comentó que un día no te los pusiste, pero debes saber que en los campos de concentración donde estuve no contábamos con un Tefilín, hasta que nos enteramos un día que había llegado un grupo de Yehudim provenientes de



Hungría, en la que uno de ellos tenía un par de Tefilín”.

“Desde ese día, cruzaba todas las mañanas la cerca que dividió los campos, sólo para poder colocármelos unos minutos y decir con ellos el Shemá’ Israel. No menosprecies mi osadía. Debes saber que era muy difícil conseguirlo”.

“Hacía frío y puedo asegurarte de que corría riesgo de muerte. Con el tiempo, incluso, tenía que esperar mi turno para poder ponerme los Tefilín, pues la noticia se corrió a otros campos y venían de muchos lugares con ese fin. Ten presente hijo, mi entrega por esta Mitzvá tan especial, y nunca la desprecies”.



El suceso de mi padre lo comenté decenas de veces en la Yeshivá y, posteriormente, como soldado en el ejército. Todos quedaban conmovidos, y a mí siempre me hacía reflexionar ¿Cómo esa gente exponía su vida para cumplir esta gran Mitzvá, y hoy en día hay tantos que no la valoran?

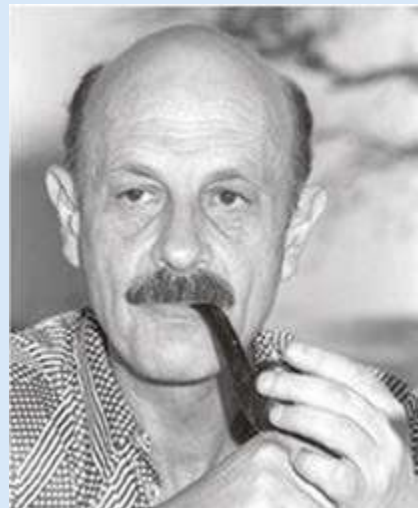


Jovenes judios poniendose los Tefilin en Auschwitz durante la marcha de la vida

¿Casualidad?

Después de mucha labor, el arqueólogo Igal Yadin descubrió en las cuevas de Kumrán unos Tefilín de finales del segundo Bet Hamikdash (hace unos 2,000 años atrás), mismos que fueron declarados como los Tefilín más antiguos que conservamos en la actualidad. Al respecto, comentó el profesor Igal una fascinante historia:

"Emocionado por el hallazgo que tenía en manos, tomé inmediatamente un tren de Yerushalaim a Tel-Aviv para analizarlos con un experto y cerciorarme si lo que estaba escrito en esos rollos era comparable con la tradición actual. Me sorprendí cuando los





resultados correspondieron a una igualdad perfecta.

Pero lo que más me impresionó, fue lo que me había sucedido en el tren, cuando viajaba a Tel-Aviv para analizar los Tefilín: Íbamos en el mismo vagón un Jasid y yo; él se levantó durante el viaje para ofrecerme muy amablemente sus Tefilín, con el fin de que cumpliera la Mitzvá mientras viajábamos.

Yo me negué, explicándole que no era observante ni creyente.

Cuando se retiró, me surgió una contradicción evidente... Estaba cargando en mi mochila una evidencia de que hace dos mil años mis antepasados se ponían el Tefilín... Así que, sumido en mis pensamientos y observando el rostro del decepcionado Jasid, le pregunté de dónde provenía.

"De la Unión Soviética", fue su respuesta.
"Y ¿Ahí te ponías los Tefilín?", lo cuestioné.



“A pesar de las dificultades, desde que cumplí mi Bar Mitzvá no dejé de ponérmelos ni un solo día”, respondió con agrado.

“Si tú te los ponías en Rusia, yo comenzaré a ponérmelos aquí mismo”, y fue prácticamente la primera vez desde mi Bar Mitzvá, que volví a colocarme los Tefilín. Debo reconocer que me sentí complacido, no sólo con el Jasid, sino tam-



bién conmigo mismo. El tren llegó a Tel-Aviv, todos bajamos y mientras permanecíamos todavía en la estación, una mujer, que se había enterado de alguna manera de la escena anterior, se me acercó y me dijo:

“Usted es el profesor Igal ¿Verdad? Escuché que aceptó colocarse los Tefilín, y quiero expresarle lo dichosa que me siento por ello”. “Debo decirle que mi hijo falleció en la guerra hace un mes. Era uno de los mejores paracaidistas. Estando gravemente herido, antes de morir, lo único que alcanzó a decir a sus compañeros que lo rodeaban en plena batalla fue que



por favor se pusieran el Tefilín todos los días. Sentí desde ese momento un amor muy especial por esa Mitzvá”.

Luego secó sus lágrimas y terminó diciendo: “La verdad es que con su aceptación que sentí el alma de mi hijo, de alguna manera se elevó y tuvo algo que ver con su conformidad para cumplir esta Mitzvá. Fue para mí un pequeño consuelo. Gracias”.

¡Cuántas “casualidades”! Justo cuando llevo conmigo los Tefilín más antiguos del mundo, me sucede todo esto... Sin lugar a dudas, es una señal Divina”.

18 Minutos

David Miller, un hombre de negocios en los Estados Unidos, de vez en cuando recorría todo el país por asuntos monetarios.

Era joven y muy apegado a la Torá y a las Mitzvot. Siempre que viajaba, además de su pequeña maleta con algunos artículos personales y algunos documentos, llevaba consigo su coracha del Tefilin. De hecho, procuraba sobremanera jamás perder una Tefilá con Minián.

Un día tenía que viajar dentro del país por la aerolínea Uni-

ted, en el vuelo 175, con el fin de cerrar cierto asunto importante para su empresa. Se presentó temprano en el aeropuerto para evitar contratiempos, ya que se trataba de un vuelo de seis horas.

Una vez en la terminal correspondiente, se prepararon todos para abordar. David tomó su maleta, los documentos y su coracha y ocupó un lugar en la fila para ingresar al avión.

Pocos minutos después, estando aún en la fila, sonó su celular. Al notar que era Rivká, su esposa, dejó por unos momentos su coracha sobre una de las sillas de la sala de espera y contestó.

La fila avanzaba, y él avanzaba al ritmo, distraído terminó la llamada, entregó su boleto e ingresó al avión. Una vez adentro ubicó su lugar y se acomodó para el largo viaje que le esperaba.

No pasó mucho tiempo hasta que entró el último pasajero. La puerta del avión fue cerrada y solicitaron a los pasajeros abrocharse sus cinturones, pues estaban listos para despegar.

Fue entonces cuando David se percató de que su coracha no estaba con él. Se asomó por todos lados y finalmente recordó que la había olvidado en la terminal...



Sin pensarlo dos veces, se dirigió a la puerta del avión y pidió a la aeromoza le permita recoger su coracha.

“Está a sólo unos metros del túnel de abordaje, no me llevará más que un minuto” suplicó.

“Lo siento mucho. Estamos subordinados a una tabla de tiempo que no podemos infringir. Debemos partir ahora mismo” fue la respuesta amable de la azafata.

“No me entiende” intentó explicarle, “no me puedo ir sin ese maletín. Le aseguro que no me llevará más que un minuto. Sé perfectamente dónde se encuentra”.

El tono de voz comenzó a subir y el capitán salió para ver qué sucedía. David le explicó que no podía viajar sin su coracha, pero el capitán le repitió lo mismo que ya había escuchado de la aeromoza.

“¡Ya hubiera ido y regresado!” se escuchaba por parte de los pasajeros. “Si no puede viajar sin su maleta, pues ¡Que se quede!”.

Ya se habían retrasado 15 minutos, pero David no se daba por vencido. Simplemente no podía viajar sin sus Tefilín.

Finalmente llegó un momento en que el capitán tomó una



decisión: “Está bien, le abriré la puerta y saldrá por su maleta, pero ya no podrá regresar al avión. ¡Ya se ha retrasado el vuelo 18 minutos!”.

Una vez abierta la puerta, rogó David lo esperen tan sólo un minuto. Corrió tan rápido como pudo, encontró rápidamente su coracha y emprendió la carrera de regreso, pero el capitán había dado la orden de cerrar la puerta tan pronto había salido del avión.

David había perdido el vuelo, y comprendía que eso podría afectar a su empresa al no poder llegar a la junta a tiempo.

Como sabemos, el vuelo 175 de United jamás llegó a su destino. Ese 11 de septiembre el avión fue dirigido directamente sobre las Torres Gemelas en Nueva York, no quedando ni un sobreviviente... excepto uno: David Miller.

Pero la historia no acaba aquí.



Expertos que invirtieron mucho tiempo en la investigación, llegaron a la conclusión de que el acto terrorista tenía como objetivo estrellar los dos aviones en ambas torres, al mismo tiempo. De este modo conseguirían un mayor impacto, no sólo en la gente que lo vería, sino también en los alrededores de las torres mismas, consiguiendo además que no quedara ningún sobreviviente...

Sin embargo, el segundo avión se impactó en la segunda torre 18 minutos más tarde. Como sabemos, durante esos valiosos 18 minutos muchas personas evacuaron la segunda torre, cuando veían que la primera torre ardía en llamas. Además, muchas personas alrededor de las torres escaparon por sus vidas al ver que la primera torre podía derrumbarse sobre ellos.

Los 18 minutos que invirtió el joven David Miller para rescatar sus Tefilín le salvaron la vida a muchas personas, sin olvidar que él mismo fue uno de los que sobrevivieron. Es sorprendente lo que se puede conseguir cuando se aferra uno al cumplimiento de la Voluntad de Hashem a costa de todo.

Por un suéter

Stanley Stern nació en Budapest, Hungría. Gran parte de la Segunda Guerra Mundial la había pasado en cierto campo de concentración, hasta que terminó la guerra. Sin embargo, como creció en una familia que emanaba amor y cariño por la Torá, aprendió a cumplir las Mitzvot, incluso en las situaciones más difíciles, como las que había pasado durante la guerra.

Especialmente en los últimos años, cuando la guerra estaba por concluir, Stanley añoraba poder cumplir las Mitzvot de cualquier manera, y mucho era su pesar por no haber conseguido un par de Tefilín durante tantos años.

Una vez, mientras caminaba por la noche al lado del lugar donde dormía, pudo distinguir cierto objeto que sobresalía de entre los



salía de entre los grandes montículos de basura que los rodeaban. No pudo apreciar qué era exactamente, pero había llamado su atención.

Él sabía que intentar



escarbar entre la basura era cruelmente penado, tomando en cuenta, además, que no se necesitaban de muchos motivos para acabar con ellos.

Sin embargo, un presentimiento lo impulsó a brincar rápidamente sobre la montaña de basura, tomar ese objeto y esconderlo bajo su ropa. Bajó y escapó de inmediato hacia su cama. Una vez ahí sacó lo que había tomado para ver qué era: Un *Tefilín Shel Yad*. Comenzó a llorar de emoción.

“¡Tantos años esperando este momento!”, pensaba para sus adentros. “Mañana será el primer día después de tanto tiempo en que tendré la oportunidad de colocarme el Tefilín en mi brazo”. Y así fue. Al siguiente día se colocó el Tefilín en su brazo. Sintió la tranquilidad que emitían y la luz de esperanza que le irradiaba. Es cierto, no tenía el *Tefilín Shel Rosh*, pero no se puede menospreciar el regalo que Hashem le había enviado.

Ahora soñaba con encontrar el par. Después de todo, si había encontrado el *Tefilín Shel Yad*, el *Tefilín Shel Rosh* no debía estar lejos, por lo menos así suponía.

Claro está que tan, pronto se enteraron los demás en el campo de que se había conseguido un Tefilín, empezó a llegar gente en cada momento libre para poder ponérselo y recargar así un poco su espíritu agobiado.

Un día, alcanzó a ver que uno de los trabajadores no judío (a veces se encontraban en los campos prisioneros no judíos), tenía en su mano algo parecido a un Tefilín. “¿Será mi imaginación?” pensaba confundido, “Parece ser un Tefilín, pero ¿Qué hace en manos de un no judío?”.

No lo pensó dos veces, así que con pasos cortos se acercó hasta aquel hombre. Al principio no quiso mostrarle nada, pero ante tanta insistencia, finalmente le enseñó ni más ni menos el par de Tefilín que tanto había buscado.

“¿Tú qué haces con esto?”, le preguntó escondiendo su gran emoción. “Lo encontré por ahí. Sé que para los judíos significa mucho, así que lo guardo con la esperanza de poder negociarlo. ¿A ti, no te interesa?” le dijo con indiferencia.

“Bueno” le respondió Stanley, “la verdad es que no tengo mucho que ofrecerte...”. De cualquier manera le ofrecía lo que se le ocurría, pero el otro no aceptaba. Finalmente le dijo “Mira, a ti no te sirve para nada, y en verdad dudo mucho que consigas algo por él. Mejor entrégamelo”.

“Tengo tiempo”, le dijo el otro. “Sé que tarde o temprano conseguiré algo a cambio”.

Stanley estaba seguro de algo: Ese Tefilín tenía que terminar



en su propiedad ese mismo día, pase lo que pase. Finalmente recordó Stanley de algo que podía servir. Así que fueron juntos discretamente al lugar donde dormía Stanley, y le mostró algo que guardaba desde hace mucho tiempo debajo de su ropa - Un Suéter.

Estaba roto y lleno de agujeros, pero un suéter es un suéter. "Me lo pongo debajo de la ropa todo el día y me calienta bien, especialmente durante la noche. Te servirá mucho, especialmente ahora que el frío se hace cada vez más intenso. ¿Qué dices?".

El otro aceptó. Recibió el suéter y le hizo entrega del *Tefilín Shel Rosh* a cambio. La felicidad de Stanley no conocía límites.

Al día siguiente, por fin, después de muchos años, sintió Stanley los Tefilín en su cuerpo como debe ser. Ya desde ese mismo día la gente tenía que esperar su turno para poder hacer uso de los Tefilín, los únicos en todo el campo de concentración de esa área.

La guerra finalizó. Stanley se fue a vivir a los Estados Uni-



dos y donó ese par de Tefilimot al museo del Holocausto, que abrió sus puertas después de unos años.

Estos Tefilín que tanto emanaron tranquilidad y demuestran la entrega por el pueblo de Israel hacia las Mitzvot, puede apreciarse hasta la fecha en su vitrina, acompañada de la historia real por la que pasó.

El cura de Utah

Los habitantes de Utah aprecian cada mañana la misma escena: Llega Rab Zifel, el dirigente comunitario de cierto sector de los Estados Unidos, se baja de su auto y se dirige hacia el cura del lugar, un hombre de 69 años.

El cura, a su vez, cuando ve llegar al Rab, sale de la puerta del monasterio y se le aproxima con una sonrisa en la cara. Se saludan cálidamente y entran al auto del Rab. Se van a dar una vuelta, por lo visto para discutir de diferentes temas, y al cabo de un par de horas están de regreso. Se despiden calurosamente, el Rab sigue su camino y el cura entra al monasterio.

La realidad es que el cura es Yehudí, hijo de padres Yehudim, y el Rab pasa por él todas las mañanas para que se coloque los Tefilín en su auto, diga Tefilá y estudien Torá un rato.



El cura, nacido en Filadelfia, pertenecía a una familia reformista proveniente de Pensilvania. Como estudiante de cierto colegio local, terminó en manos de cristianos misioneros.

Ahora comenzaban a atacarlo todo tipo de preguntas, principalmente por su judaísmo. Sin embargo, el rabino reformista jamás pudo darle una respuesta convincente.



Decidió entonces probar suerte en otros lados y finalmente decidió quedarse ahí. Se adentró día con día en su nueva labor, hasta que llegó a convertirse en cura en cierta localidad dentro de la ciudad de Utah.

Lo que sucedió después, nadie lo sabe, probablemente ni él mismo, pero el hecho fue que, en un momento dado, tomó la resolución de darle la oportunidad al judaísmo de que lo convenzan a regresar a sus raíces. Así que, en el momento en que se enteró que Rab Zifel se encontraba cerca, pidió una cita con él.

Rab Zifel no se negó, y fue entonces cuando el cura reveló su verdadera identidad después de decenas de años. Explicó a Rab Zifel cómo había llegado hasta ahí, y que ansiaba escuchar un poco más de su judaísmo, especialmente ahora que conoce a un rabino ortodoxo.

Así fue como ambos entablaron una buena amistad y con el tiempo, decidió el cura colocarse los Tefilín todas las mañanas y rezar, así como comenzar a estudiar Torá.

“No he conseguido que deje su labor por completo” comentó Rab Zifel, “pero estoy seguro que algún día sucederá”.



Otro que regresa a su judaísmo por medio del Tefilín en el Tibet

Los Tefilín del Maguid Mimezritch

Finalicemos con un suceso estremecedor, del que podamos darnos cuenta de la profunda Santidad que pueden contener las Perashiot del Tefilín.

Después de que falleció Rabí Israel Miruszchin, cada uno de sus hijos deseaba con anhelo hacerse acreedor de los Tefilín



La tumba del Maguid Mimezritch en Ucrania

que usó durante decenas de años, mismos que habían sido heredados de padre a hijo desde su bisabuelo: El Maguid Mimezritch.

Finalmente se decidió hacer un sorteo, en el que resultó favorecido el más chico de todos: Rabí David Moshé. Pasaron los años.

Una noche se encontraba sentando el Rab de Sadigura, Rabí Abraham Ya'acov, el primogénito de Rabí Israel Miruszchin, rodeado de sus Jasidim. De plática en plática, tocaron en un momento dado la gran sabiduría que emanaba el Maguid Mimezritch, una figura ejemplar.

También fueron recordados sus preciados Tefilín, mismos que habían sido heredados de generación en generación hasta las manos de su querido hermano menor, Rabí David Moshé, siendo el actual dirigente de la comunidad de Churtakov.

De entre los tantos Jasidim que formaban parte de la interesante plática, súbitamente se levantó uno de ellos. Se veía

nervioso y al mismo tiempo muy apenado. Todos guardaron silencio, pues comprendieron que algo muy importante tenía que agregar.

“¡Rabí!” comenzó a titubear. “Mi compañero y yo debemos revelarles algo que hicimos hace mucho tiempo. Hemos buscado una y otra vez la manera de decírselo, pero jamás tuvimos la fuerza de voluntad para hacerlo. Creo que ahora que tocó el tema de los Tefilín del Maguid Mimezritch, es el momento indicado...”.

Agachó la cabeza y no pudo continuar. Así que su compañero se puso de pie y comenzó la historia: “Un día, mientras platicábamos mi compañero y yo de cuánto deseaba usted esos Tefilín, decidimos que siendo usted nuestro Rebe y el primogénito de Rabí Israel Miruszchin, sin lugar a duda esos Tefilín le correspondían”.

“Decidimos que no había sido justo hacer un sorteo, y que los Tefilín debían de ser suyos. Ese mismo día nos infiltramos a la casa de su hermano, Rabí David Moshé. Sacamos los Tefilín de su coracha, los abrimos, los descosimos y to-





mamos las Perashiot que contenía. Luego colocamos en su lugar otras Perashiot Kesherot y los cerramos. Regresamos todo a su lugar y salimos a la calle. Más tarde, ese mismo día, nos dimos cuenta de la delicada e insensata manera en que habíamos procedido”.

“No supimos qué hacer. No nos atrevíamos a entrar de nuevo a casa de Rabí David Moshé, pues teníamos miedo de que nos encontraran. Por otro lado, tampoco queríamos tocar sus Tefilín, querido Rebe, pues provocaríamos así que hiciera uso de Tefilín robados”.

“Desde entonces llevamos las Perashiot con nosotros, con la fe de que se presentará el momento en que podamos revelarle todo lo sucedido, y al parecer, ese momento finalmente ha llegado. Estamos dispuestos a hacer cualquier cosa para expiar nuestro pecado...”.

Podía verse en el rostro de ambos cuán arrepentidos estaban por lo que habían hecho. Extendieron al Rab una pequeña bolsa con las Perashiot.

Todos los presentes se habían quedado des-



concertados ante la impresionante historia. El Rab de Sadigura, después de pensar unos momentos, abrió la bolsa y verificó todas las Perashiot, una por una, letra por letra. Finalmente las besó y las regresó a su bolsa.

Se quedó sin habla por unos momentos más, como pensando qué hacer. Entonces dijo a todos los presentes: "Pido sobremanera guardar en secreto total lo que aquí sucedió. En unos días viajaré a casa de mi hermano. El que quiera acompañarme, será bienvenido".

Dicho y hecho, viajó el Rab de Sadigura con varios de sus Jasidim a la ciudad donde su hermano Rabí David Moshé ejercía como dirigente, mismo que salió personalmente a recibirlo junto con su comitiva. Se alegraron e intercambiaron palabras de Torá al tiempo que se dirigían a casa de Rabí David Moshé.

Al día siguiente, entraron los hermanos al cuarto donde Rabí David Moshé solía colocarse los Tefilín antes de Shajrit.



El actual rabino de Sadigura



El Rab de Sadigura se dio cuenta que sobre la mesa estaban acomodados tres pares de Tefilín: El de Rashí, el de Rabenu Tam y el de Shimushá Rabá. A un lado pudo distinguir la bolsa en la que guardaba su padre los Tefilín del Maguid Mizezritch, por lo que entendió que los usaba todos los días. Todavía no había dicho ni una palabra del tema.

Rabí David Moshé tomó primeramente los Tefilín del Maguid. Se concentró con los ojos cerrados, bendijo y se colocó los Tefilín, para después denotar cierta angustia. Entonces se los quitó, los envolvió, y procedió a colocarse sus propios Tefilín.

El Rab de Sadigura no comprendía por qué su hermano no se quedaba con los Tefilín del Maguid puestos durante la Tefilá. Como quiera que sea, no mencionó palabra alguna.

Después de la Tefilá, regresaron los hermanos al mismo cuarto para quitarse los Tefilín de Rashí y proceder a colocarse los de Rabenu Tam. Mientras los envolvían, le preguntó el Rab de Sadigura a su hermano por los Tefilín del Maguid. Fue cuando bajó la cabeza Rabí David Moshé y le respondió con tono afligido:

“¿Sabes algo? Necesito tu consejo, mi querido hermano. Hace mucho tiempo, una mañana que me puse los Tefilín del Maguid, como todas las mañanas, sentí que algo había cambia-

do. No sé cómo explicarte. Hasta ese día, siempre que me colocaba sus Tefilín, sentía algo especial. Me llenaba, me sentía bien, era... era... no sé. Esa mañana no sentí nada. Quiero decir que sentí lo mismo como cuando me pongo cualquier otro Tefilín...".

"Estoy seguro que algo hice, por eso del Cielo no me aprobaron para continuar complaciéndome con ese sentimiento de Santidad tan elevado. Desde aquél día, busco y me arrepiento de cualquier cosa que pudiera haberme afectado, sin resultados".

"Cada mañana me coloco de nuevo los Tefilín con la esperanza de que nuevamente sentiré esa sensación de unión con Hashem, de elevación espiritual... y cada mañana termino desmoralizado al darme cuenta que todavía no lo he conseguido. ¿Qué me recomiendas?".



*Templo de la Comunidad Judía
en Sadigura Ucrania*

El Rab de Sadigura no podía creer lo que oía, pese a todo lo que había presencia él mismo esa misma mañana. "En vano sospechas de ti mismo", lo tranquilizó, "Difícilmente habrá otro que sea tan apto para colocarse esos Tefilín como lo eres tú. Tú no cambiaste, fueron los Tefilín...".



Rab David Moshé no comprendía a qué se refería su hermano, así que le explicó toda la historia, al tiempo que sacaba las Perashiot verdaderas de los Tefilín del Maguid. “Yo mismo volví a revisar las Perashiot, y puedes confiar en que son legítimas y continúan siendo 100% Kasher. Colócalas hoy mismo donde deben ir. Estoy seguro que una vez más sentirás la gran Santidad que emanan, como lo percibías antes”, le aseguró.

No hay palabras para definir la alegría y tranquilidad de ambos, cuando el Rab de Sadigura hizo entrega de las Perashiot a Rab David Moshé después de tanto tiempo de desconsuelo.



La tumba de Rabi Israel Mirushin

Palestinos de origen judío poniéndose Tefilín

Lo que leerán a continuación imagino que les asombrará, tal como a mí me sucedió. En el mes de abril 2009, se transmitió por el Canal Uno, la principal cadena de la televisión israelí, un reportaje sobre los descubrimientos que aseguran que muchos de los palestinos, incluso terroristas, son de origen judío. Así lo indicaba el título del reportaje “Palestinos musulmanes de origen judío se ponen los Tefilín” (lo pueden ver en el sitio de Internet <http://ireport.cnn.com/docs/DOC-279896>).

Dicho programa se refería al exitoso comerciante de la alta tecnología israelí, Tzvi Misinai, quien ha reunido una interesante serie de datos acerca de los vínculos entre los árabes que viven en Israel, con el judaísmo. En la transmisión aparecen diferentes hombres musulmanes que reconocían ser descendientes de judíos e, incluso, se demostraba cómo hasta el día de hoy esconden una mezuzá que colocan clandestinamente debajo de algún mueble y la besan con discreción. Otros se presentaban ante la cámara con el rostro distorsionado, demostrando cómo de una gaveta de calcetines sacaban un par de Tefilín y en cuyo testimonio aseguraban: “Nuestro abuelo nos dijo que somos de descendencia judía y que cuando tengamos algún problema nos pusiéramos los Tefilín, porque las cosas se resolverían”.





“Dicho reportaje es muy fuerte y a la vez conmovedor, ya que quizá habíamos buscado en todo el planeta tierra restos de nuestros hermanos de las tribus perdidas, llegando hasta India y Afganistán, pero nunca imaginamos que parte de nuestros principales enemigos, justamente en Tierra Santa, quizá son nuestros hermanos” –expresa el abogado Eilón Yarden.

Las investigaciones sobre este tema comenzaron a partir de 1918, en el libro que publicaron, en ese entonces, el primero de los ex Primer Ministros de Israel, David Ben Gurión, conjuntamente con Itzjak Ben Tzvi, gran arqueólogo y segundo presidente del Estado de Israel: “En las venas de muchos árabes que viven aquí, corre sangre judía”-aseguraron.

A partir de entonces, varias personas iniciaron una profunda investigación y los resultados han sido sorprendentes. Por ejemplo, la tribu beduina Sawarka aún conserva la costumbre de hacer el Brit Milá a sus hijos varones únicamente en el octavo día, algo inusual entre los musulmanes. Además, testimonian acerca de la costumbre del liberato (jalitzá), cuando en caso de que un esposo fallezca sin haber dejado hijos, solamente su hermano puede casarse con la viuda, a menos que se haga la jalitzá con un zapato. Además, se descubrió que también tienen la costumbre de encender velas los viernes, así como sobre las tumbas de los difuntos.

En el norte de Galilea, Tzvi Misinai se encontró con la tribu de Mahamara, cuyo significado en árabe es “los que hacen el vino”. Incluso, se encontraron pruebas de que en la antigüedad, en la época del Imperio Islámico, ahí se fabricaba vino. Este dato supuestamente es imposible, ya que para el Islam es totalmente prohibido el uso de alcohol y su fabricación, pero como ellos mismos reconocen, eran descendientes de judíos y por eso no les prohibía ejercer esta profesión. Por otra parte, los residentes de la aldea de Sajmín saben que una comunidad judía vivía en ella, pero nadie desapareció, simplemente se islamizó. Hasta hoy, en algunas casas y tumbas se puede ver un Maguén David, medio escondido y camuflajeado.



La explicación a todo lo anterior deriva de la época de la destrucción del Templo. Los invasores, tanto del Primero, como del Segundo Templo, exiliaron al pueblo judío, quedándose solamente con la élite, familias reales, sacerdotes, sabios, consejeros, gente sana, etc., ya que sabían que éstos les ayu-



darían a florecer su imperio. Sin embargo, a los pobres, agricultores, campesinos, etc., los dejaron ahí, tal como lo indica el versículo en Melajim 2, (25,12). Después de la destrucción del Segundo Templo, sucedió lo mismo.

Como lo único que tenían los pobres era la tierra que les quedó, cuando llegaron los Bizantinos los obligaron a convertirse al catolicismo y los judíos lo aceptaron con tal de permanecer en su tierra y no ser exiliados, ya que no tenían a dónde emigrar. Tiempo después, con la llegada del Imperio Musulmán, en el año 1009, encabezados por el líder árabe El Jakam, todos se convirtieron al Islam, ya fuera por miedo o por convicción. El miedo se atribuía a la orden expedida por El Jakam: "Quien no se convierta al islamismo, que se largue y abandone su tierra". Y, por convicción, se dictaminó una ley que ordenaba: "Todo aquel que es musulmán, queda exento de impuestos". Por ello, la mayoría de los judíos se convirtieron al islamismo, llevándolo sólo en apariencia, tal como sucedió en España, con los *anusim* (judíos forzados a convertirse al catolicismo en la época de la Inquisición).

Otro dato interesante lo corrobora el profesor Guideón Carzal, antropólogo y experto en la historia del Medio Oriente: "En el Monte Hebrón se sabe que muchos musulmanes son de origen judío. Cuando estuve ahí, revisando unos mapas, se me acercó el Mujtar (Notario) de la zona. Me puso una

mano en el hombro, me llevó a un lado y confesó: “Somos de Jaibar”. Ante mi asombro, llamó con su mano a un pequeño grupo de palestinos, quienes dijeron en voz baja: “También nosotros somos de Jaibar”. Para quienes no lo saben, Jaibar fue un gran asentamiento de la Península Arábiga, la cual hasta el Siglo VII era una comunidad judía esplendorosa y floreciente, hasta que en el año 628, Muhammad decidió atacarlos. La ciudad fue arrasada y sus habitantes huyeron hacia cualquier parte. De acuerdo a varios historiadores, incluso la séptima esposa de Muhammad, Tzafia, era judía e hija de Jai Ben Ajtab, y viuda de Kanaaná Ben Avi Elrabía, ciudadana de Jaibar.



La antigua ciudad de Jaibar, en la península de Arabia

Es interesante ver que en la hoy inexistente ciudad de Shomrón, en Israel, existió una localidad llamada Jabel Jaibar, la cual según algunos historiadores, fue el lugar al que llegaron muchos judíos que se habían escapado de la ciudad de Jaibar en el siglo VII y construyeron una nueva comunidad, conservando el nombre de la ciudad de la cual provenían. Posteriormente se mezclaron con los nativos árabes de la zona, tal como lo confirma el gran arqueólogo Tzvi Ilán, quien recopiló -en 1971- los testimonios de los habitantes de la aldea Tzanur, ubicada cerca de la vieja ciudad de Jad



El Jabel Jaibar, quienes confirmaron que en ese lugar había vivido una gran comunidad de judíos, los que terminaron integrándose entre ellos.

Lo anterior recibe una prueba del lado científico por la profesora Ariela Oppenaiem, de la Universidad de Jerusalem, quien investigó genéticamente esa relación: "Es impresionante el parecido genético que tenemos con nuestros vecinos árabes de Israel, pero algo más asombroso es que el gen descubierto por el profesor Karel Skovvsky y que sólo poseen sólo los sacerdotes Cohanim del pueblo de Israel, se encontró en varias familias musulmanas al norte del país".

Antes de finalizar, quisiera cerrar este tema con un suceso sorprendente, ocurrido el 8 de diciembre de 2008, el cual fue publicado por el periodista Shmuel Cooper:

En el Kotel Hamaarabí había dos empleados árabes encargados del mantenimiento. Uno de ellos llegó al puesto de los que quieren ponerse los Tefilín y se acercó al R. David Uziel,



diciéndole: “Soy de origen judío, mi abuelo es judío y vive en Yerushaláim. Por favor, quiero ponerme el Tefilín”. Después de una minuciosa investigación sobre su procedencia, el R. Uziel se convenció de que éste decía la verdad y le puso los Tefilín. A partir de entonces, de vez en cuando aparece el hombre y lo pide de nuevo.

Reconozco que este capítulo es muy difícil de asimilar y quizá toda la lucha que mantenemos diariamente en Israel es, simplemente, entre los judíos exiliados que regresaron después de dos mil años, contra los judíos que permanecieron ahí y cambiaron de religión, con tal de quedarse en la tierra que tanto aman. Obviamente, todo parece ciencia ficción, si no fuera por sus vínculos judíos, así como por la información que pasan en secreto.



Me gustaría concluir con la frase que dijo el delegado del Tzahal, Uri Simhón, en Washington:

“Ya intentamos todo para ver la paz y no lo hemos logrado. Quizá cuando llegue el día en que podamos comprobar todo esto, la paz será automática”.



Cucharita de oro

Cuentan que una vez un rabino llegó a una aldea y durante su visita fue invitado a un Bar Mitzvá. La fiesta estuvo muy lucida y el festejado leyó la perashá, cantó el Shemá y rezó muy bien. Durante la recepción, cuyo lujo estaba en toda su extensión, incluso, los cubiertos eran de oro.

En la fiesta honraron al rabino para dirigirse al público y decir algunas palabras de Torá, las que se enfocaron en la importancia de rezar con los Tefilím puestos para elevar nuestras plegarias al Todopoderoso todos los días de nuestra vida. "Prométeme, jovencito, que con la misma fuerza que hoy has demostrado con los Tefilím colocados entre mente y corazón, así lo harás todos los días."

-¡Prometido! -respondió el joven Bar Mitzvá.

Al terminar la fiesta, se recogieron todos los utensilios. La mamá del joven notó que faltaba una cucharita de oro, por lo que solicitó a todos los invitados buscarla, por si acaso estaría en el piso o



alguien la hubiese “adoptado”, para que la devolvieran por favor, pero la cucharita no apareció.

Pasaron algunos años y el rabino regresó nuevamente a esa aldea. Al saludar a la gente, se encontró con aquel joven Bar Mitzvá, quien ya estaba en edad de casarse.

-¿Cómo estás? ¿Me recuerdas? Soy el rabino que habló en tu Bar Mitzvá en tu inolvidable fiesta. Pero dime, ¿Aquella cucharita extraviada, finalmente apareció?

-No, rabino. Como decimos... *Kapará*.

- ¿Y qué ha sido de tu vida? ¿Cómo vas? ¿Por qué no cumpliste con tu promesa de rezar todos los días?

-Pero, rabino, cómo cree. Aunque, a decir verdad, tiene razón. ¿Pero cómo lo supo!

-Porque yo robé aquella cucharita que se perdió y la guardé dentro de tu coracha. Si la hubieras abierto... la hubieras encontrado.



Capítulo 7: La Tefilá





Aunque el tema principal de este libro es la Mitzvá de los Tefilín, siendo el acompañante inigualable de esta Mitzvá la Tefilá, no podemos evitar abordar este tema tan importante.

Como el piloto aviador

Cierto es que procuramos comprender cada una de las Mitzvot que Hashem nos encomendó, siendo ésta la esencia del "Na'asé Venishmá'" que analizamos anteriormente. Sin embargo, es un hecho que jamás conseguiremos comprender la profundidad y la entidad precisa que define las Mitzvot.

No obstante, eso no implica que el cumplimiento o el objetivo de la Mitzvá se vean afectados. Esto podemos ejemplificarlo con un piloto aviador.

Un avión, como sabemos, está constituido de miles y miles de partes, mismas que forman a su vez segmentos más grandes aún, hasta que finalmente todas estas combinaciones unidas adoptan la estructura de una sola pieza: La aeronave.

La turbina, por ejemplo, la fabricó, armó y probó un experto en la materia, hasta conseguir la turbina ideal. Del mismo modo sucede con las llantas, el motor y hasta los asientos. De hecho, incluso la comida que se sirve dentro fue cocinada por un experto en esa materia específica.



En conclusión, cada parte del avión, desde la más insignificante hasta la más compleja, fue elaborada cada una de ellas por su definido experto en el área, de manera que, una vez juntando todos su trabajo, consiguieron la nave perfecta. Ahora pasemos al piloto. Sin lugar a dudas, sabe más o menos cómo se compone un avión. Seguramente estará al tanto, incluso, de cómo solucionar algunos asuntos técnicos y tal vez, con algo de suerte, comprenderá el funcionamiento de limitadas partes del mismo.

Sin embargo, al igual que como cualquier otro, desconoce por completo la manera de fabricar un avión. Tampoco está al tanto de cómo llevar a cabo una reparación importante, y claro está que nunca meterá mano



en las partes internas que componen al avión, ya que sabe que desconoce cómo fueron ensambladas.

No obstante, eso no le afecta en lo absoluto para poder volar la nave. De hecho, él es un experto para hacerlo, pese a que no sabe cómo fue fabricada. Sabe cuándo presionar cada botón, cómo liberar una turbulencia e incluso cómo llevar



a cabo un aterrizaje forzoso. Su misión se limita exclusivamente a “dirigir la nave a su objetivo”.

Lo mismo sucede con la Tefilá.

Cierto es que algunos conocemos la explicación profunda de algunos pasajes. Otros, incluso, entienden un poco más de gramática, por lo que pueden descifrar algunos pasajes interesantes que aparentemente no concuerdan con la lingüística común. Pero existe un común denominador: Nadie comprende la importancia y excelencia de la Tefilá. No tenemos la capacidad de comprender la perfección y el “ensamblaje” de cada párrafo que la conforma.

No obstante, debemos saber que la Tefilá no fue “armada” así nada más. Cada parte de ella fue diseñada por un experto en su área. De manera que cada palabra, su significado, su gramática, estilo, ortografía y todas las características que la conforman, están perfectamente premeditadas y consideradas antes de hacerlas parte de las Tefilot de todo el pueblo de Israel, no en menor calidad o categoría que cualquier aeronave.





Sin embargo, el hecho de que no sepamos cómo está compuesta cada Tefilá, no perjudica al efecto que la Tefilá misma consigue. Nuestra tarea se limita a “dirigir la nave a su objetivo”, es decir, concentrarse en la traducción literal de lo que uno dice. Estar consciente de que es a Hashem al que dirigimos nuestros pedidos, y que Él es el único que puede satisfacerlos. Mantener disciplina durante el rezo, y más cuando se encuentra en la Casa de Hashem. Esa es nuestra labor como “pilotos”.

Como es sabido, la esencia de las tres principales Tefilot, fueron originadas por nuestros patriarcas Abraham, Itzjak y Ya’acov. Es interesante observar cómo se refleja este dato en sus mismos nombres, ya que la segunda letra del nombre de Abraham, Itzjak y Ya’acov coincide con la Tefilá que estableció, y la tercera letra de cada uno de estos nombres concuerda con el tiempo en que se debe decir dicha Tefilá, del siguiente modo:

ב	ק	ע	י			ק	ח	צ	י			ם	ה	ר	ב	א		
		ר					ה								ו			
		ב					ר								ק			
							י								ר			
							ם											
			י				י								א			
			ש				צ								ב			
	ב	י	ר	ע	מ		ה	נ	ח	ה			ת	י	ר	ח	ש	
			א				ק								ה			
			ל												ם			



Posteriormente los Profetas, en conjunto con los Sabios de esa generación (mejor conocidos como los “Anshé Kenéset Hagedolá”), aumentaron todo tipo de alabanzas y peticiones al Creador, dando como resultado una Tefilá perfecta en todos sus aspectos, como sucede con el avión y su piloto. Nuestra tarea consiste sólo en dirigir el avión. Lo demás se hace solo.

De cualquier manera, siempre es bueno comprender un poco más de cada Mitzvá que hacemos, pero debemos saber que lo importante no es eso sino, más que nada, procurar hacerla de la manera adecuada, para que así se consiga el objetivo esperado.

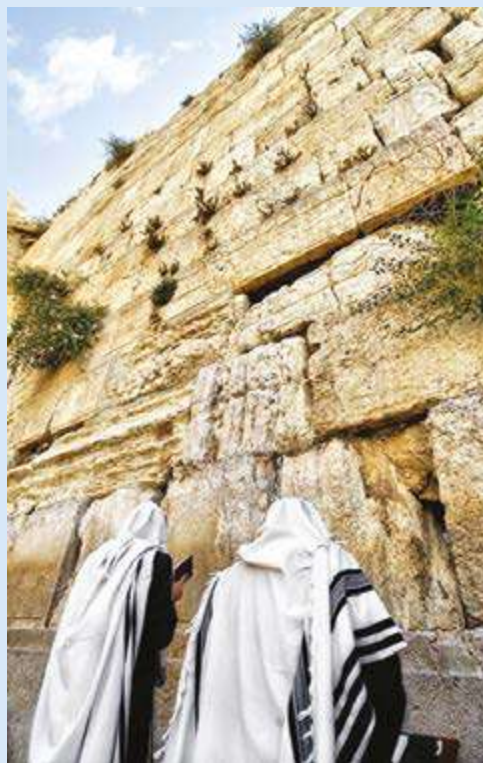
Conexión directa

La Tefilá es el método natural para conseguir nuestras necesidades, y el nexo que une al pueblo de Israel con su Creador. Analicemos la escena (por lo menos como debería ser): Uno se para delante de Hashem. Gracias a una preparación reflexiva, está consciente de que está frente a frente con el Rey de reyes, que al mismo tiempo es su padre Celestial. Entonces comienza, poco a poco, a alabarlo, agradecerle por todo lo que ha recibido, suplica por lo que siente que le falta, reconoce sus faltas y se arrepiente, le cuenta lo que le sucedió y lo que prevé que sucederá, pide ayuda, éxito, salud... por algu-



nos momentos habla con confianza, en otros llora implorando, y en algunas partes incluso le gana la risa de emoción al sentirse tan cerca de Papá... recuerda en sus peticiones a su familia, a algunos conocidos y otros detalles que conciernen más a su Comunidad en particular, o a toda la ciudad en general...

Su Tefilá termina y se siente relajado. Una sonrisa se dibuja en su rostro. Se siente satisfecho y con la confianza de que "las palabras que salen del corazón, llegan al corazón", en este caso siendo el corazón el receptor, el Trono Divino. No en vano fue denominada la Tefilá como "La labor del corazón".



El corazón es el distintivo del amor desde siempre. Por eso dice la Torá "Y amarás a Hashem tu D'os con todo tu corazón". Mediante la Tefilá la persona refleja el amor que siente por Hashem. Es un momento "a solas", en el que manifiesta el cariño que siente hacia el que le emana día con día salud, sustento, esposa, hijos, un techo, una



sonrisa en los labios... y al mismo tiempo aprovecha para pedir por todo aquello que siente que le falta. Eso es Tefilá: Una conexión directa con Hashem. Por eso, al igual que toda conexión, qué importante es procurar hacerla “limpia”, sin interrupciones con nada ni con nadie.

El número trece en la Tefilá

Es curioso que el número trece se encuentra a lo largo de la Tefilá repetidas veces. Por ejemplo:

- 1) En los Korbanot mencionamos las trece maneras en que descifran los diferentes pasajes de la Torá.
- 2) El Mizmor de Aromimjá que mencionamos después de los Korbanot, cuenta con trece Pesukim.
- 3) Aparecen trece veces la palabra “Baruj” en el Baruj Sheamar.
- 4) En el Ishtabaj figuran trece atributos de alabanza a Hashem.
- 5) La ‘Amidá contiene trece Berajot con peticiones.
- 6) Después de la ‘Amidá mencionamos los trece atributos de piedad.



Un motivo de esta coincidencia podría ser que la palabra "amor" (Ahavá - אהבה) en hebreo suma trece (1+5+2+5), y como mencionamos anteriormente, la Tefilá es "La labor del corazón", haciendo referencia más que nada al amor que siente uno por Hashem justamente en el momento en que dirige su Tefilá hacia Él.

Otro motivo se basa en el hecho que el número seis representa lo material. Esto se refleja en que el mundo fue creado en seis días, y cualquier elemento corporal cuenta invariablemente con seis lados (arriba, abajo y los cuatro puntos cardinales).

En cambio, lo espiritual y abstracto es representado por el número siete, antes que nada por ser un nivel por encima de lo material (representado por el número seis). Además, todo lo relacionado con Santidad resultará siete, ya sea en su representación o en la suma de sus letras.

Por ejemplo, Shabat sucede el día séptimo de la semana. Asimismo, lo respectivo al Shabat suma siete, del siguiente modo:



- vela = נר = $50+200=250$, $2+5+0=7$.
- vino = יין = $10+10+50=70$, $7+0=7$.
- pan = חלה = $8+30+5=43$, $4+3=7$.
- pescado = דג = $4+3=7$.
- carne = בשר = $2+300+200=502$, $5+0+2=7$.

De igual forma, las festividades están vinculadas al número siete: Rosh Hashaná sucede el séptimo mes del año (contando desde Pésaj); Pésaj y Sucot cuentan con siete días (originalmente), Shabu'ot se festeja después de siete semanas del conteo del 'Omer. Existen siete Cielos, la Menorá en el Bet Hamikdash contaba con siete brazos, la Shemitá se conmemora una vez cada siete años, y el Yobel cada siete Shemitot.

Nuestra tarea consiste en unificar lo material con lo espiritual, de manera que todo sea dirigido al servicio a Hashem. Es por eso que es tan especial el número trece en la Tefilá, ya que es la suma de lo material (6) y lo espiritual (7).

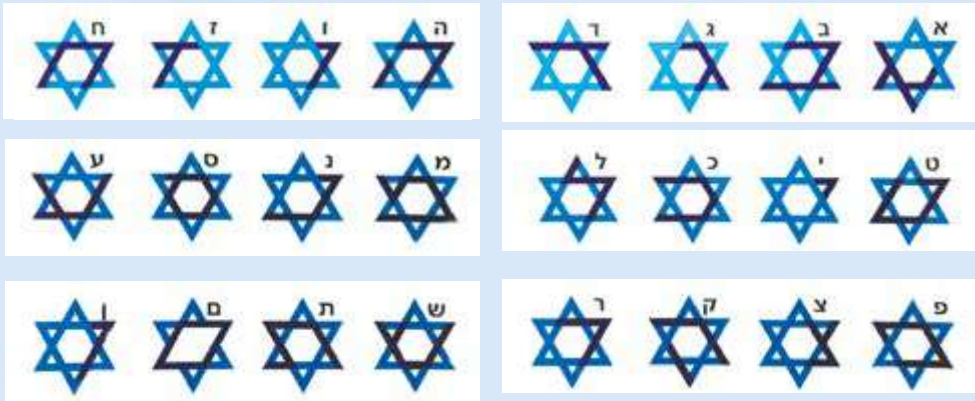
Y en un sentido más profundo, nosotros desde la tierra elevamos nuestras Tefilot a





Hashem. Hashem las escucha y emana a su vez la bendición a la tierra. Luego entonces, la Tefilá es la mejor manera de manifestar la relación de lo material con lo espiritual. De ahí que el número trece aparezca con frecuencia a lo largo de la Tefilá. Esto podríamos asemejarlo con el ciclo del agua: El agua de la tierra se evapora, se forman nubes y finalmente llueve. De la misma manera actúan nuestras Tefilot: Se elevan al Cielo, son aceptadas y finalmente emana la bendición como respuesta.

Es interesante observar este concepto en el conocido símbolo conocido como "Maguén David", representado por una estrella formada de dos triángulos entrelazados: Uno mirando hacia arriba, caracterizando la Tefilá que eleva el pueblo de Israel hacia su Creador, y otro mirando hacia abajo, figurando la bendición que envía Hashem hacia su pueblo en general, y hacia cada Yehudí en particular, como respuesta a sus Tefilot.



Ese es el motivo que todas las letras del abecedario que componen nuestro rezo estan dentro del Maguén David ya que el rezo es nuestro escudo

La meditación en la Tefilá

La Tefilá, para que se considere como tal, debe pronunciarse con boca. Sin embargo, por otro lado, como afirmaron nuestros Sabios "Una Tefilá sin concentración, es como un cuerpo sin alma". Concentrarse en lo que uno dice es la vida misma de la Tefilá que se está diciendo. Bien comprendemos lo incoherente que es leer y "pedir" sin comprender qué es lo que se está diciendo. Ciertamente es que muchos no dominan el idioma hebreo, sin embargo la cantidad de Sidurim con traducción y explicaciones a la Tefilá ha superado cualquier expectativa. Sólo se necesita voluntad y romper un poco la rutina diaria de rezar del mismo modo como lo ha hecho desde el día que cumplió Bar Mitzvá (o incluso desde antes).



Es increíble, pero se ha demostrado que, en ocasiones, la concentración ha superado incluso lo que uno dice, de manera que se ha conseguido más con la meditación que con lo que se menciona. Analicemos los siguientes sucesos:

El rezo de un pastor

Era el día de Yom Kipur. El Bet Hakenéset del Ba'al Shem Tov estaba colmado de gente, pero cada uno tenía su lugar. La Tefilá apenas había comenzado y la gente ya se estremecía en llanto de arrepentimiento en este día tan especial. El Ba'al Shem Tov, como cada año, asumía la responsabilidad de toda la comunidad siendo él su dirigente espiritual, por lo que su esfuerzo por conseguir la misericordia Divina para todos no conocía límites.



Sin embargo, ese Kipur fue diferente. Podía percibirse en el rostro del Ba'al Shem Tov que algo había cambiado, pero nadie se atrevió a cuestionar.

El templo reconstruido del Ba'al Shem Tov



Antes de Tefilat Minjá, algunos de los más allegados al Ba'al Shem Tov lo incitaron indirectamente a que exprese sus sentimientos y descifre qué había sucedido.

"Ustedes saben que este Bet Hakenéset es como un tren" comenzó a explicar, "y siempre asumo el compromiso, como su Rab, de llevar la locomotora en mis manos, de manera que mi Tefilá y todos los vagones que le sean enganchados lleguen a su destino".

"Este año siento que mis Tefilot son sólo un vagón más de este gran tren. La verdad es que no me molesta. Por el contrario, me hace muy feliz saber que dentro de nuestro Bet Hakenéset hay alguien que puede conseguir superar las Tefilot de todos los demás, de manera que todas nuestras Tefilot sean enganchadas a la suya y conseguir así llegar todos juntos a nuestro objetivo en este día tan Santo. Lo único que me inquieta es saber quién es esa locomotora. Quiero conocer a ese gran hombre y aprender de él cómo conseguir decir una Tefilá tan excepcional".

No se sabe cómo lo consiguió, pero finalmente el Ba'al Shem Tov dio con el hombre que estaba buscando antes de comenzar la Tefilá de Ne'ilá.

"Dime, por favor, ¿Quién eres?" le preguntó con una cálida sonrisa.



La tumba del Ba'al Shem Tov

“Soy un simple pastor” respondió el otro tímidamente.

“Pero, además de ser pastor, ¿A qué te dedicas? ¿Qué libros estudias? ¿Dominas algún tema determinado de la Torá?”
-insistió el Rab.

“No sé leer y no estudio nada. Soy un simple pastor y nada más” repitió.

“Está bien. Iré directamente al grano. No recuerdo haberte visto en años anteriores. De cualquier manera, eres y siempre serás bienvenido. Sólo quiero saber cuál fue tu Tefilá en este



día tan especial. ¿Tienes un texto particular? ¿Alguien te enseñó a decir algo especial? ¿Tal vez alguna *Segulá*?”.

“No. Nada de eso. Desconozco todo lo que me menciona. La verdad es que no me permití quedarme fuera en un día tan especial, así que decidí venir al Bet Hakenéset. Una vez dentro, sólo me vi rodeado de gente estremecida, llantos, gritos... yo también quería hablar con Hashem, y lo hice, pero sentí que debía mencionar al menos un párrafo del Majzor. Alguien me prestó el suyo, pero no podía leerlo, así que se lo regresé. Me sé de memoria el alfabeto hebreo, pero jamás aprendí a leer. Me sentía muy angustiado...”.

“Finalmente, se me iluminó la mente con una fantástica idea: Comencé a decir una y otra vez el alfabeto hebreo, tal y como lo había aprendido desde que era un niño. ‘Álef, Bet, Guímal...’ y así continué durante mucho tiempo. Fue entonces cuando alcé mi vista y supliqué ‘¡Hashem! No sé leer y no me sé la Tefilá de memoria. Sinceramente, no sé qué decirte. Por eso, te pido tomes todas estas letras y las conviertas en palabras. Ármalas a tu gusto y espero con eso haberte agradado’”.

El Ba’al Shem Tov, cuando escuchó esto, sólo se reclinó con una sonrisa de satisfacción y dijo “Ahora veo que la meditación en la Tefilá puede alcanzar en ocasiones mucho más que la Tefilá misma”.



“Éste y éste se queman”

En una disertación que se llevaba a cabo en Shabat en cierto Bet Hakenéset, el Rab hizo mención de diferentes pasajes de la Tefilá, explicando cada uno de ellos.

Un hombre simple que no comprendía mucho de lo que escuchaba, se emocionó de los comentarios que había mencionado el Rab sobre un párrafo en particular que se menciona en los Korbanot. El párrafo dice “Elu Veelu Nisrafim Bebet Hadés-hen”. La verdad es que no había comprendido el significado de estas palabras, pero el Rab lo repetía una y otra vez durante su plática que le había causado una especial conmoción. Por último concluyó el Rab su discurso expresando la importancia de bendecir a los hijos, especialmente en Shabat.

Este hombre, tan pronto llegó a su casa, quiso respetar las palabras que había escuchado al pie de la letra, así que se dispuso bendecir a sus hijos. La cuestión estaba en que no sabía qué decir, así que decidió bendecirlos con esas palabras tan emotivas que incluso había memorizado. Así que colocó sus manos sobre sus dos hijos y mencionó



con gran entusiasmo “Elu Veelu Nisrafim Bebet Hadéshen”. El tiempo pasó, y este proceder se había convertido en una costumbre para esta familia, cada Shabat.

Una vez cierto Rab, llegó como invitado de Shabat a casa de este hombre. Fue atendido con mucha calidez y honrado como se debe. Terminó el Kidush y el dueño de casa prosiguió a bendecir a sus hijos como lo hacía cada Shabat...

Cuando el Rab escuchó lo que decía este hombre con tanta emoción, lo interrumpió súbitamente reprendiéndolo. “¿Qué es lo que estás deseando a tus hijos?”, lo amonestó. “Bueno... La verdad, no lo sé”, se disculpó el padre. “Ya veo. Quiero que sepas que la traducción de lo que dices es ‘Éste y éste serán quemados en el altar’...” ya que ese versículo habla de los sacrificios que se realizaban en el templo. El padre se avergonzó por su ignorancia. Claro está que no se atrevió a comentarle al Rab que





tenía “bendiciendo” a sus hijos con estas palabras desde hace años... De cualquier manera, el Rab se prestó unos minutos para enseñarle la manera correcta de bendecir a sus hijos de ahora en adelante.

Esa noche, el Rab soñó que del Cielo lo reprendían severamente por lo que había hecho:

“No debiste reprocharlo de esa manera. Este hombre ya no bendecirá a sus hijos con esa emoción y entusiasmo como lo hacía hasta ahora. Debes saber que la satisfacción que este hombre provocaba en los Cielos cada vez que dirigía su plegaria con tanta exaltación era inmensa, de manera que Hashem quemaba todos los perjuicios que se les había decretado”.

Dos es mejor que uno

En Kohelet 4,9, el Rey Salomón escribe: “Son mejores dos que uno, los cuales nos dan una buena recompensa”. ¿A qué se refería Shelomó Hamelej con ello? A continuación, encontrarán dos explicaciones que se complementan entre sí.

La primera se refiere al corazón y a la mente. De acuerdo con el Rey Salomón, la persona puede rezar sólo con la cabeza: con buena pronunciación, una voz privilegiada e, incluso, con un claro pensamiento y entendimiento del rezo, pero



sin corazón, sin emoción y sin amor en sentir lo que se está diciendo, o viceversa: sólo con el corazón, poniendo mucho entusiasmo, pero quizá pronunciando mal o interrumpiendo entre el rezo, al hablar con quien está a su derecha o izquierda. Lo adecuado es rezar con ambos, mente y corazón, para romper cualquier barrera y lograr elevar nuestras plegarias hasta el Trono Celestial. Por lo tanto, siempre son mejor los dos que uno.

Por ello, cada mañana nos ponemos el Tefilín, atando la cabeza, la mente y la mano que está al frente del corazón para simbolizar el control que deseamos tener sobre los dos, para evitar su desvío y lograr concentrarlos, llegando así a la perfección.

La segunda explicación es un poco más profunda, pero muy interesante y digna de finalizar con ella este libro:

D-os creó dos mundos –Cielo y Tierra- y en cada una de ellas estableció un puerto de exportación e importación: El puerto de la Tierra se llama *Yerushalaim shel Mata* (Jerusalem, la terrenal) y el puerto del Cielo se llama *Yerushalaim shel Mala* (Jerusalem, la celestial). Ambas se ubican una encima de la otra, tal como explica el Rey David: “*Yerushalaim habenuyá... Jerusalem, la construida y unida a la otra ciudad*”, refiriéndose a la Jerusalem celestial.



Es sabido que todos nuestros rezos pasan por Yerushalaim y se exportan hacia la celestial, en la cual se recibe y se obtiene una exportación de abundancia a través del túnel de Yerushalaim, hacia todo el mundo.

Yerushalaim la celestial se compara al cerebro. Yerushalaim la terrenal, se compara al corazón. Cuando se construyó el Tabernáculo se requirieron dos tipos de personas: Los arquitectos y los donadores. Los primeros debían poseer la cualidad de *jojmá*, *biná* y *daat*, tal como tenía Betzalel y el Rey Salomón, el hombre más sabio y constructor del Primer Templo, así como Ezra Hasofer, constructor del Segundo Templo, de quien existen muchos escritos sobre su sabiduría. Ya que la arquitectura consistía en conocer el sistema de Yerushalaim Celestial, la que se compara al cerebro, se podía hacer de ella una réplica simbólica en la Tierra, por lo que requerían ser gente de cerebro.

Por otra parte, los donadores de Yerushalaim Terrenal tenían que poseer un buen corazón, tal como lo indica la Perashá de Terumá, la cual habla acerca de las donaciones y la mano



de obra para construir el Tabernáculo por “Edim lev” – gente bondadosa y de buen corazón-.



El Tefilín hace alusión a estos dos puertos: Además de que, físicamente un Tefilín tiene cierto parecido con la estructura del Templo, numerológicamente también es así. Tefilín en hebreo suma 580, igual que la palabra Maón Kodshí –Mi Santuario Sagrado-.

El Tefilín de cabeza hace alusión a Yerushalaim Celestial, ubicado al lado del cerebro. Con la ayuda de D-os, me cuentas de que la palabra “Tefilín ba rosh” (Tefilín de cabeza) suma 1083, al igual que la palabra “Zé Yerushalaim shel Mala” (ésta es la Jerusalem Celestial).

= 1083 = תפילין בראש
 זה ירושלים של מעלה
 = תפילין ביד
 = 596 ירושלים





El Tefilín de mano simboliza nuestra querida Yerushalaim, la cual se ubica al lado del corazón, sobre el bíceps del hombre, el cual tiene cierto parecido con una colina: La Colina de Moriá, en donde se construyó el Templo. Numerológicamente, también encontré una insinuación al respecto, donde la palabra *Tefilín ba Yad* (Tefilín de mano) suma 596, igual que la palabra Yerushalaim. Además, el nudo del Tefilín de mano forma la letra “Yud”, quizás simbolizando la yud, letra con la que comienza la palabra Yerushalaim. Y en el Tefilín de cabeza lleva la letra “Shin”, tal vez representando la del Shamaím (Celestial).





En el Tabernáculo había cuatro utensilios: tres en el Kódesh y uno en el Kódesh Hakodashim. Asimismo, en el Tefilín tenemos cuatro Perashiot. El Tabernáculo estaba forrado con capas de telas y pieles, tal como el Talit, que nos envuelve como los querubines con sus alas. Talit suma 449, al igual que la palabra Hamikdash -el Templo-.

A través de la historia hubo épocas en las que teníamos los dos Templos. Lamentablemente, hace 2,000 años perdimos nuestro “Tefilín de mano” (Jersualém la Terrenal). Con ella perdimos la Presencia Divina que ahí moraba. Una de las formas para pedirle a Hashem que volvamos a gozar de ambos Templos es el Tefilín, tal como lo menciona el Ben Ish Jai: “La traducción de la palabra Tefilín es UNIÓN (Jibur), con la que le pedimos a Hashem que anhelamos los dos Templos, ya que siempre son mejor dos, que uno.

Curiosamente, este versículo se dice en hebreo “Tovim Hashnám Min Ha Ejad”, lo que suma 580, al igual que el valor numérico de la palabra

טובים השניים מן האחד
= תפילין = 580 =

Tefilín. Por ello, no en balde el Tefilín contiene 403 letras, que simbolizan también el valor numérico del versículo “Kevod Hashem Haláj Zaraj” (El honor y el resplandor de D-os sobre ti alumbrará).



Por lo tanto, resumamos las dos traducciones del versículo
Son mejor dos que uno:

- A) Es mejor rezar con mente y corazón y no con uno de los dos.
- B) Es mejor tener las dos Yerushalaim construidas y no sólo una.

Como dijimos al principio, ambas se complementan y la única forma en que lograremos unir las es cuando recemos con mente y corazón, especialmente con los Tefilín puestos, ya que éstos unen al cerebro con el corazón –Jerusalem Terrenal y Jerusalem Celestial-.

Que sea la Voluntad de D-os que pronto, en nuestros días, recuperemos nuestro Tefilín de mano y volvamos a construir el Beth Hamikdash sobre el "bíceps" del pueblo de Israel.

